

PLAN COLIBRÍ

La esperanza de una nueva Bolivia



JULIO CÉSAR TORREZ TAPIA

**PLAN COLIBRÍ:
LA ESPERANZA DE UNA NUEVA BOLIVIA**

Copyright: Julio César Torrez Tapia
Diseño de portada: Pedro Cabrera
Fotografía: Alex Talavera

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley.

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra,
ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión
de cualquier forma o cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia,
grabación u otros), sin la autorización previa y por escrito de los
titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva
sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Edición digital / Noviembre de 2024
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

Editado por la Fundación





*Dedicado a mi familia,
el corazón que guía mis pasos,
la razón detrás de cada logro y el refugio
donde siempre encuentro amor.*

Este libro es también suyo.

Índice

Prólogo	5
Soy Julio César Torrez Tapia	7
Capítulo 1: Política y Liderazgo	9
Capítulo 2: Los problemas inmediatos	23
Capítulo 3: Impuestos y desempleo	34
Capítulo 4: Medio Ambiente y Economía Circular	40
Capítulo 5: Sociedad y Políticas Públicas	50
Capítulo 6: Relaciones con el exterior	66
Capítulo 7: Justicia y Derechos Humanos	75
Capítulo 8: Droga y Narcotráfico	84
Capítulo 9: Innovación y Tecnología	89
Capítulo 10: Cultura y Sociedad	94
Capítulo 11: Juventud y Futuro	98
Capítulo 12: Visión y Filosofía personal	102
Anexo: Fundación HAGAMOS CORAZÓN	109

Prólogo

Cuando me presentaron a Julio César Torrez Tapia, confieso que lo primero que pensé fue: "Otro soñador más cabalgando una utopía". La idea de un hombre sin experiencia política, sin partido ni estructura y con aspiraciones de ser presidente de Bolivia en el 2025, me pareció, en el mejor de los casos, una fantasía admirable. Estamos hablando de un país desgastado, fracturado y sumido en una de las crisis más profundas de su historia. ¿Qué podría hacer un empresario agropecuario, alguien sin los años de recorrido en los círculos de poder, en un entorno que devora incluso a los más preparados?

Sin embargo, y lo digo con toda sinceridad, mi perspectiva cambió radicalmente cuando comencé a conocer a Julio. Decidí involucrarme en este proyecto, en parte por curiosidad profesional, pero también porque algo en su plan (llamado COLIBRÍ), y su discurso me inquietaba: había una real autenticidad, una energía y una convicción que no encontraba en los políticos tradicionales. Lo que descubrí, al trabajar en este libro, fue a un hombre con habilidades innatas para liderar, para pasar de la idea a la acción, y, lo más importante, para congregar personas que compartieran su visión de un futuro distinto para Bolivia.

En un país acostumbrado a las promesas vacías y a las figuras recicladas, Julio César es una ráfaga de aire fresco. No es un hombre que pida permiso para actuar; es alguien que actúa porque sabe que el tiempo se nos acaba. En un contexto en el que las estructuras políticas están desgastadas, donde la corrupción ha carcomido la confianza en el sistema, él no solo propone un cambio: Sino que él es el cambio.

Mientras trabajaba en este manifiesto político, reflexioné mucho sobre los grandes momentos de transformación en la historia de los países y de la humanidad. Estos cambios casi siempre vinieron de líderes disruptivos, de hombres y mujeres que emergieron desde la periferia, sin las credenciales tradicionales pero con una visión clara y la capacidad de ejecutarla. Julio encaja perfectamente en este molde: es un líder que no teme ser diferente, porque sabe que las viejas recetas no funcionarán en un país que clama por algo nuevo.

Julio no es un político del pasado; no pertenece a la generación de las propuestas inútiles, tendenciosas o cargadas de intereses personales. Su candidatura no es un capricho, ni un intento de satisfacer una ambición personal. Es la respuesta de alguien que decidió no mirar desde la tribuna mientras Bolivia se derrumba. Como él mismo dice: "No quiero un cargo, quiero un cambio". Y después de haberlo conocido de cerca, estoy convencido de que este no es solo un eslogan: es una declaración de principios, respaldada por su capacidad de inspirar, movilizar y ejecutar.

Creo firmemente que Bolivia necesita una renovación radical, una especie de reinicio

histórico que destruya las viejas estructuras políticas como lo haría una bomba nuclear, para dar paso a algo nuevo, audaz y visionario. Es hora de abrir las puertas a una nueva clase de líderes: jóvenes, creativos, audaces y, sobre todo, apasionados por el futuro de su país. Bolivia merece un líder que no solo hable de esperanza, sino que la construya, ladrillo a ladrillo, con la gente.

Por estas razones, acepté colaborar en la escritura de este manifiesto político. Julio César Torrez Tapia no es solo un hombre con un sueño; es un hombre con un plan. Y mientras Bolivia se encuentra al borde del abismo, es este tipo de necesario liderazgo -disruptivo, auténtico y valiente- el que puede marcar la diferencia entre caer o levantarnos para construir algo mejor.

Este libro no es solo una declaración de intenciones; es una invitación a soñar con un futuro mejor y, lo más importante, a trabajar juntos para hacerlo realidad. Les aseguro que, al igual que ocurrió conmigo, las palabras de Julio los harán pensar, cuestionarse y, quizás, creer de nuevo en la posibilidad de un cambio verdadero.

Mgtr. Pedro Cabrera M.

Consultor Senior de Marketing y Comunicación

Conferencista y escritor

Santa Cruz de la Sierra, noviembre 2024



oy **Julio César Torrez Tapia**. Usted no me conoce, pero eso está a punto de cambiar.

Soy un hombre sencillo, de trabajo y familia, que ha vivido cada desafío que Bolivia nos lanza a quienes decidimos quedarnos aquí, invertir aquí, y criar a nuestras familias aquí.

No soy político, y eso, es mi mayor fortaleza. Soy un empresario agropecuario nacido y criado en Santa Cruz de la Sierra, y como usted, he sentido la angustia de un país que parece estar quebrado, dividido, y sin rumbo. Pero también creo, con cada fibra de mi ser, que **Bolivia tiene el potencial de levantarse, renovarse y ser un país que inspire orgullo, no frustración.**

Deseo ser presidente porque **ya no podemos seguir hundiéndonos** en la corrupción, la pobreza y la desconfianza. **No quiero un cargo, quiero un cambio.** Y sé que cambiar no es fácil, que no existen soluciones mágicas ni caminos sin sacrificios, pero también sé que el pueblo boliviano está cansado de excusas, de promesas vacías y de políticos que hablan bonito mientras nos dejan en la miseria. Es hora de actuar, y estoy aquí para ofrecerles algo distinto. Inclusive, ya tengo un plan de soluciones, llamado **PLAN COLIBRÍ**.

¿Por qué ahora? Porque Bolivia está en crisis. Nuestra economía se desmorona; la falta de trabajo, combustible y dólares asfixia al pueblo; los precios de los alimentos suben cada día, y los jóvenes—nuestro futuro—no tienen esperanza ni interés en participar en la política. Hemos sido víctimas de un socialismo que nos prometió justicia pero nos entregó corrupción, pobreza y atraso. Nos dividieron entre Oriente y Occidente, entre indígenas y mestizos, entre izquierdas y derechas. **Nos fragmentaron porque un país unido es un país poderoso.**

Yo no quiero unificar Bolivia con discursos; **quiero hacerlo con hechos.** Quiero un gobierno donde la justicia no sea comprada ni manipulada; donde los corruptos paguen y el pueblo sea quien gane. Quiero un país donde la economía sea estable, donde usted pueda trabajar y prosperar sin miedo a que el sistema le robe lo que con tanto esfuerzo construyó. Quiero devolverle a los jóvenes la esperanza, **porque una juventud que no sueña es un país sin futuro.**

Yo sé que muchos piensan que el cambio es imposible. Que estamos demasiado rotos, **demasiado divididos.** Pero déjeme decirle algo: **nada grande se logró siendo pesimista.** Yo vengo del trabajo duro, de la disciplina y de la convicción de que las cosas siempre pueden ser mejores si estamos dispuestos a hacer lo necesario. **Lo que Bolivia necesita es**

liderazgo con valor, un liderazgo que no se venda, que no se doblegue, y que no se rinda.

Soy **Julio César Torrez Tapia**, y me ofrezco como el candidato que puede poner orden en nuestra casa. No soy un mesías ni un salvador. **Soy un hombre de acción**. Quiero ser presidente porque creo que Bolivia puede ser mucho más de lo que es hoy. Un país donde la justicia funcione, donde los criminales no se salgan con la suya, donde la corrupción no sea una forma de vida. Un país donde producir alimentos sea un motivo de orgullo y no una lucha constante. Un país de gente buena con empleo, sin sufrir impuestos asfixiantes, y con un enorme ejército de emprendedores jóvenes que ponga en alto a Bolivia, en el mapa de proyectos innovadores, soluciones modernas y tecnología aplicada al progreso.

Sé que muchos piden un candidato nuevo. Pues aquí estoy. Soy nuevo, pero estoy listo. No tengo compromisos políticos, no tengo ataduras, y no tengo miedo. Lo que sí tengo es un plan de trabajo sólido, con soluciones posibles y un sueño: **un país próspero, justo y unido.**

Bolivia no está condenada al fracaso. Está esperando a que, juntos, decidamos cambiar su destino. Por favor, por el bien de todos, en especial de nuestros hijos, acompáñenme en este arduo pero glorioso camino. Tengamos esperanza en una nueva Bolivia.

Julio César Torrez Tapia
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
Diciembre 2024

Capítulo 1

Política y Liderazgo

¿Por qué decidió incursionar en política ahora y no antes?

Esa es una gran pregunta y, sinceramente, una que me he hecho a mí mismo más de una vez. La respuesta es demasiado simple: ahora -no lo dudo- es cuando Bolivia más lo necesita. Yo nunca quise ser político. Toda mi vida he sido un hombre de trabajo, enfocado en construir, en producir, en generar valor desde el agro, que es la columna vertebral de nuestra economía. Pero llega un momento en que uno no puede seguir esperando que otros solucionen los problemas de un país que amamos profundamente. Bolivia está en una crisis tan profunda que esperar "el momento perfecto" para actuar sería una excusa más. El momento perfecto no existe, pero el momento necesario es ahora. ¿Por qué no antes? Porque como muchos bolivianos, confié en que las personas en el poder harían lo correcto, en que cambiarían el rumbo. Pero no lo hicieron. Durante años hemos visto a políticos que nos prometen progreso y solo nos entregan corrupción, polarización y pobreza. Hoy estamos al borde del colapso. La economía está debilitada, la sociedad está dividida, y la confianza del pueblo en sus líderes está en su punto más bajo. No se trata de un mal gobierno; se trata de décadas de malos gobiernos. Además, y esto lo digo con toda sinceridad: antes no estaba preparado. La política no es solo tener buenas intenciones, es saber liderar, construir consensos y, sobre todo, ejecutar. Mi experiencia como empresario me enseñó algo crucial: los problemas no se resuelven con discursos, se resuelven con decisiones concretas y con un equipo que confíe en un objetivo común. En los últimos años he visto cómo esas habilidades, que he perfeccionado en el mundo empresarial, son exactamente las que necesitamos para poner en orden este país. Pero lo que más me impulsó a dar este paso es mirar a mis hijos a los ojos y preguntarme: "¿Qué país les estoy dejando?" No quiero que crezcan en una Bolivia donde el esfuerzo no vale, donde los corruptos son premiados, donde no hay justicia ni oportunidades. Quiero que sepan que su padre no se quedó de brazos cruzados mientras el país se derrumbaba. Hoy veo una oportunidad única: Bolivia está pidiendo un cambio. Las encuestas lo reflejan, pero más importante, lo escucho todos los días cuando hablo con la gente. La gente está cansada de los mismos rostros, de las mismas fórmulas fallidas. Quieren algo nuevo. Y yo estoy aquí para ser ese nuevo comienzo. Incursiono en política ahora porque, como empresario, aprendí que los momentos de crisis no son para retroceder; son para actuar con valentía. Bolivia no puede esperar, y yo tampoco quiero esperar. Creo que el futuro no lo construyen los que se quedan viendo desde la tribuna, sino los que bajan al campo y juegan para ganar. Y yo estoy aquí para jugar, para ganar, y para devolverle a Bolivia el lugar que merece.

¿Cómo planeas diferenciarte de los candidatos que ya tienen trayectoria política y que, de alguna forma, ya están desplegando sus campañas de propaganda política?

La respuesta corta es: con verdad, acción y resultados. La política tradicional está diseñada para entretenernos con discursos bonitos y promesas que nunca llegan. Yo no vengo a jugar el

mismo juego, porque no tengo nada que ver con ellos, ni en forma, ni en fondo. En primer lugar, mi mayor diferencia está en el hecho de que no soy parte del sistema político que nos ha llevado a esta crisis. No tengo un historial de votos contradictorios, alianzas cuestionables o promesas incumplidas. No debo favores a ningún partido ni a grupos de poder. Eso significa que tengo la libertad para actuar por el bien del país, no por los intereses de unos pocos. Y créame, eso no es un detalle menor en un sistema donde los compromisos políticos pesan más que las necesidades del pueblo. Segundo, no voy a hacer propaganda; voy a hacer una propuesta. Mis campañas no van a ser una colección de slogans vacíos o ataques al adversario. Voy a hablar de soluciones concretas, reales y viables. Mientras otros se dedican a dividir al país para ganar votos, yo voy a proponer cómo podemos unirnos para avanzar. Mi mensaje será claro: no vengo a prometer, vengo a cumplir. Además, mi experiencia como empresario me da una ventaja que pocos políticos tienen: sé cómo convertir ideas en acciones. Yo he vivido en el mundo real, donde no hay margen para el fracaso, donde si no actúas, pierdes. En el agro, cada decisión tiene un impacto inmediato: si no siembras a tiempo, no cosechas. Esa misma mentalidad práctica la voy a llevar al gobierno. Bolivia no necesita más políticos que hablen; necesita líderes que hagan. Pero quizás la diferencia más grande sea que yo no estoy compitiendo contra los demás candidatos; estoy compitiendo contra los problemas del país. Mientras ellos intentan posicionarse en el viejo juego político, yo estoy enfocado en cómo resolver los problemas de la gente: la falta de empleo, la corrupción, la inflación, la inseguridad. Mi campaña no será sobre mí, será sobre cómo transformar Bolivia en un lugar donde podamos vivir con dignidad. Por último, y esto lo considero crucial: yo no les tengo miedo. No le tengo miedo a los ataques, a las campañas sucias ni a los intentos por desacreditarme. Los políticos tradicionales se dedican a proteger su espacio porque saben que representan el pasado. Yo soy el futuro, y el futuro no se defiende con mentiras; se construye con valor, determinación y resultados. Mientras ellos gastan millones en propaganda política, yo voy a gastar cada segundo en hablar con la gente, escuchando sus necesidades y mostrándoles algo que no han visto en décadas: un líder que realmente quiere cambiar el país, no aprovecharse de él. Esa es mi diferencia. Y créame, Bolivia la va a notar.

¿Qué significa para usted tener la posibilidad de ser Presidente de Bolivia? ¿Es un sueño, una meta o un propósito personal?

La posibilidad de ser presidente de Bolivia no es un sueño personal, ni una meta de carrera, ni un capricho de alguien que busca poder. Para mí, es algo mucho más profundo: es un llamado. Es una responsabilidad que nace del corazón y que no me permite mirar hacia otro lado mientras el país que amo se desmorona. Verás, Bolivia no es solo el lugar donde nací. Bolivia es mi hogar, mi historia, mis raíces. Es el esfuerzo de mis padres, las risas de mis hijos y el sudor de cada hombre y mujer que se levanta al alba para trabajar por un futuro mejor. Es el sabor de nuestra tierra, la fuerza de nuestras culturas y el potencial inmenso que llevamos en

el alma. Bolivia es todo eso y hoy está herida. Ser presidente no es un trofeo; es la oportunidad de sanar esas heridas. Cuando miro a Bolivia, no veo cifras, ni estadísticas, ni mapas. Veo a personas. Veo al agricultor que no sabe si podrá llevar comida a su casa porque no hay diésel para su tractor. Veo a la madre que hace milagros con su sueldo para alimentar a sus hijos, mientras el precio de los alimentos sube cada día. Veo a los jóvenes que quieren irse porque creen que aquí no hay futuro. Veo a un pueblo que ha perdido la fe en sus líderes, porque les prometieron progreso y les entregaron pobreza. Para mí, la posibilidad de ser presidente significa dar todo de mí, absolutamente todo, para cambiar esa realidad. No es un sueño para mí; es un sueño para mi país. Es la oportunidad de demostrar que no estamos condenados a ser un país dividido, corrupto y empobrecido. Que podemos ser una Bolivia justa, unida, fuerte. Lo que me mueve no es el poder; es el deber. Porque tengo la certeza de que podemos construir un país donde los jóvenes sueñen en grande y quieran quedarse a luchar. Un país donde el esfuerzo sea recompensado, donde la corrupción no tenga cabida, donde la justicia sea para todos. Un país que no sea una tierra de promesas incumplidas, sino una tierra de oportunidades cumplidas. Entonces, no, esto no es un sueño personal. Es un propósito colectivo. Es mi manera de decirle al pueblo boliviano: "No estamos vencidos. No importa cuán oscuro sea el presente, el futuro aún está en nuestras manos". Si tengo la posibilidad de ser presidente, lo haré con el compromiso absoluto de transformar el dolor en esperanza, la división en unidad y el estancamiento en progreso. Porque no quiero que mis hijos ni los suyos hereden este país roto. Quiero que hereden un lugar donde puedan vivir con orgullo, dignidad y paz. Esto no es sobre Julio César Tapia. Esto es sobre Bolivia. Y si el pueblo me da la oportunidad, les prometo que no descansaré hasta devolverles la grandeza que merecen.

¿Por qué los candidatos que se postulan para la presidencia del país son los mismos de siempre? ¿Acaso no es responsabilidad de un líder formar nuevos líderes? ¿Dónde está el liderazgo político juvenil?

Esa es una pregunta que todos deberíamos hacernos, porque detrás de ella está la raíz de muchos de los problemas que enfrentamos como país. ¿Por qué los mismos de siempre? Porque el sistema político en Bolivia está diseñado para que eso suceda. Los partidos tradicionales son como clubes cerrados, donde las mismas caras se reciclan una y otra vez. Cambian los discursos, pero no cambian las prácticas. Ellos no ven la política como un medio para servir, sino como un negocio personal o de grupo. Un verdadero líder tiene la obligación de formar nuevos líderes, pero, seamos honestos, eso rara vez ocurre en la política tradicional. ¿Por qué? Porque muchos de ellos no quieren competencia. Les conviene que la juventud esté desmotivada, que no se involucre, porque eso les permite quedarse en sus puestos, perpetuándose en el poder. Al final, lo que vemos son políticos que hablan de "cambio" mientras hacen todo lo posible por mantener las cosas tal y como están. ¿Dónde está el

liderazgo político juvenil? No está oculto; está frustrado. Está decepcionado. Los jóvenes ven la política como un espacio corrupto, sucio y vacío de propósito. No encuentran inspiración porque los modelos que les presenta el sistema son exactamente lo opuesto a lo que aspiran ser: honestos, innovadores y comprometidos con el bien común. Pero déjeme decirle algo: ese liderazgo juvenil existe, solo que no le hemos dado las herramientas ni el espacio para crecer. Por eso yo estoy aquí. Porque creo que ha llegado el momento de romper con este ciclo vicioso. Creo firmemente que Bolivia necesita una nueva generación de líderes. Y no me refiero solo a gente joven en edad, sino a personas con ideas frescas, con el coraje de desafiar el sistema y con la visión para construir un país mejor. Mi misión no es perpetuarme en el poder, ni convertirme en otro político más en la lista de los “de siempre”. Mi misión es abrir el camino para que nuevos liderazgos surjan y para que la juventud boliviana recupere la fe en que la política puede ser un instrumento de transformación real. Quiero ser un puente, no un muro. Quiero demostrar que la política no tiene que ser un espacio de corrupción y estancamiento, sino un lugar donde las mejores ideas y las mejores personas pueden prosperar. Por eso digo: si soy presidente, mi mayor legado no será el tiempo que pase en el cargo, sino los líderes que surjan después de mí. Líderes jóvenes, honestos, valientes y comprometidos, que sean la garantía de que Bolivia no volverá al pasado. Este país tiene un futuro inmenso, pero necesitamos liderazgos que lo representen. Y para que eso pase, debemos crear un sistema que no los asfixie, sino que los impulse. Así que no, los jóvenes no están ocultos, y el liderazgo juvenil no está muerto. Está esperando que alguien abra la puerta. Y esa es mi obligación: abrirla y dejarla de par en par. Porque el verdadero cambio no es el que hace un hombre, es el que inspira a una generación entera.

Por ejemplo, dentro de esta gran ausencia de líderes jóvenes en política, ¿Andrónico es un ejemplo del nuevo liderazgo político juvenil? ¿Y cuál considera que es su figura en el panorama político actual?

Andrónico Rodríguez es una figura interesante y, sin duda, representa un caso particular dentro del panorama político actual. Hay quienes lo consideran un representante del liderazgo juvenil por su edad, su conexión con ciertos sectores sociales, y por el hecho de haber escalado en la estructura del Movimiento Al Socialismo (MAS). Sin embargo, me parece que debemos analizarlo con más profundidad para determinar si realmente encarna lo que llamamos un “nuevo liderazgo político juvenil” o si es más bien un producto del sistema político tradicional. Es cierto que Andrónico tiene características que podrían considerarse atractivas para un liderazgo emergente: es joven, tiene capacidad de convocatoria y conecta con una parte importante del electorado, especialmente en sectores rurales. Pero aquí está el problema: su discurso, sus alianzas y su forma de hacer política parecen más un reflejo del pasado que una verdadera ruptura con él. ¿Dónde está lo nuevo? Andrónico, hasta ahora, no ha demostrado que sea capaz de desafiar las viejas prácticas del MAS ni de proponer algo

distinto al modelo que ha dominado Bolivia durante las últimas dos décadas. El liderazgo juvenil no se trata solo de juventud en términos de edad. Se trata de ideas frescas, de visión, de audacia para cuestionar lo establecido y, sobre todo, de representar a las nuevas generaciones con soluciones reales para los problemas actuales. Si bien Andrónico tiene potencial, hasta ahora parece estar atrapado en una lógica de continuidad del sistema que ya conocemos: un liderazgo que sigue dependiendo de estructuras rígidas, del caudillismo y de una narrativa política polarizadora. En el panorama político actual, Andrónico es una figura que busca consolidarse dentro del MAS, pero no necesariamente como un líder disruptivo o renovador. Su rol parece más bien el de intentar mantener el equilibrio dentro de un partido que atraviesa una grave crisis interna, dividido entre facciones que luchan por el poder. Más que ser un símbolo de un liderazgo joven y transformador, parece ser un intento de darle un rostro "fresco" a una estructura desgastada. Entonces, ¿es Andrónico un ejemplo del nuevo liderazgo juvenil? En mi opinión, no todavía. Puede que tenga la oportunidad de convertirse en un líder innovador, pero para eso tendría que romper con las prácticas tradicionales del MAS, algo que hasta ahora no ha mostrado intención de hacer. El verdadero liderazgo político juvenil que Bolivia necesita no es solo una cuestión de edad, sino de visión, independencia y coraje para cambiar las reglas del juego. Se trata de jóvenes que no repitan el pasado, sino que construyan algo radicalmente nuevo: un modelo político que priorice la unidad, la justicia, la transparencia y el desarrollo sostenible para todos los bolivianos. Andrónico está en el escenario, pero la pregunta sigue abierta: ¿será un líder del futuro o simplemente un rostro joven del pasado? La historia y sus propias decisiones nos dirán si tiene lo necesario para dar ese salto. Mientras tanto, sigo convencido de que Bolivia merece algo más: líderes que no sean producto de un sistema viciado, sino la respuesta a un país que clama por un cambio real. Y ese cambio, créame, no depende de un partido, sino de una generación dispuesta a tomar el mando con valentía y visión.

¿Cómo piensa manejar la inevitable resistencia de ser un outsider político? ¿Cree que los partidos tradicionales le atacarán, ya que “ser un nuevo” está en la mente de la gente? Le pregunto esto porque lo indican todas las encuestas...

Ser un outsider no es una desventaja; es mi mayor fortaleza. Sé que el sistema político tradicional, con sus partidos de siempre y sus viejas prácticas, va a resistirse a mi candidatura. Van a atacarme, van a cuestionarme y, probablemente, intentarán desacreditarme con todo lo que tengan. Pero no me preocupa. Cuando los cimientos de un sistema podrido son sacudidos, siempre habrá resistencia. Lo veo como una señal de que estoy haciendo lo correcto. Los partidos tradicionales, desde el oficialismo hasta la oposición, ya están sintiendo la presión de una población que está cansada de ellos. Lo dicen las encuestas y lo escucho en las calles. La gente está buscando algo nuevo, algo diferente. Pero aquí está lo interesante: ellos saben que yo no juego bajo sus reglas. No les debo nada. No estoy atado a sus estructuras, sus pactos

secretos ni sus intereses personales. Eso me hace impredecible para ellos y, por lo tanto, una amenaza real. ¿Cómo pienso manejar esta resistencia? Con algo que ellos no pueden controlar ni contradecir: la verdad y los hechos. Mientras ellos gastan su tiempo y recursos atacándome, yo estaré enfocado en una sola cosa: hablarle directamente al pueblo. Mi campaña no se va a basar en responder ataques, sino en conectar con las necesidades reales de los bolivianos, en presentar soluciones concretas y en mostrar, con ejemplos de mi vida y mi trabajo, que soy capaz de hacer lo que prometo. Los ataques, inevitablemente, llegarán. Me acusarán de no tener experiencia política, de ser un improvisado, de no entender el "juego" de la política. ¿Y sabe qué? Es cierto: no soy un político profesional. Y gracias a Dios no lo soy, porque la política profesional es lo que nos ha llevado a esta crisis. Mi experiencia no viene de discursos en un congreso; viene de trabajar en el mundo real, donde los problemas no se solucionan con excusas, sino con acción. Además, voy a ser claro: los ataques no me asustan. Lo que me asustaría es quedarme de brazos cruzados mientras mi país sigue hundiéndose. Lo que me daría miedo es mirar a mis hijos en el futuro y no poder decirles que hice todo lo que estaba en mis manos para construir un mejor Bolivia. Sobre el tema de "ser nuevo", sí, sé que está en la mente de la gente. Y no es casualidad. La gente está cansada de los mismos discursos y las mismas caras. Pero lo importante no es solo ser nuevo; es ser efectivo, transparente y comprometido. Yo no voy a venderme como una novedad. Voy a demostrar que ser nuevo significa ser diferente, significa romper con las prácticas corruptas y devolverle a la política su verdadero propósito: servir al pueblo. Finalmente, quiero decir algo importante: no estoy aquí para pelear contra los partidos tradicionales; estoy aquí para pelear por Bolivia. Si ellos quieren atacarme, que lo hagan. Mi energía está puesta en construir, no en destruir. Mientras ellos gastan recursos en sus campañas de miedo, yo invertiré cada minuto en explicar cómo podemos sacar a Bolivia adelante. La verdadera batalla no está entre ellos y yo; está entre el pasado que representan y el futuro que queremos construir. Y en esa batalla, estoy completamente seguro de qué lado está el pueblo.

¿Qué hará para ganar la confianza de un electorado que no le conoce? Es más, ¿cómo va a solucionar el tema de un presupuesto de campaña, cuando los otros políticos tradicionales se sabe que cuentan con apoyo de aportes económicos privados, también de empresas, y como siempre, el apoyo incondicional de grupos empresarios dueños de los grandes medios de comunicación?

Construir confianza en política comienza con la transparencia y la autenticidad. No puedo esperar que la gente crea en mí sin demostrar primero quién soy y qué ofrezco. Para ello, mi campaña se basará en un enfoque de puerta abierta. Viajaré a todas las regiones posibles, escuchando directamente las preocupaciones de las personas y permitiéndoles conocerme. Mi equipo documentará estos encuentros en redes sociales y otros medios accesibles, para que todos puedan ver no solo mis promesas, sino también mi compromiso con la acción.

En cuanto al presupuesto, reconozco que es un desafío. Bolivia tiene un panorama político en el que los grandes aportes económicos influyen demasiado. Sin embargo, veo esto como una oportunidad para diferenciarme. Mi campaña será austera y creativa. Recurriremos al crowdfunding y al apoyo ciudadano, mostrando que cada boliviano puede ser parte del cambio con pequeñas contribuciones. Además, utilizaremos plataformas digitales para maximizar el impacto de cada peso invertido. La tecnología nos permite llegar a millones con recursos limitados, y creo que la creatividad puede superar al dinero cuando las ideas son poderosas. Sobre los medios tradicionales, tengo claro que, aunque algunos estarán cerrados a nuestra propuesta, debemos construir alternativas. Fomentaré alianzas con medios independientes y confiaré en el poder de las redes sociales y las comunidades digitales, donde las grandes empresas no tienen control absoluto. La clave será involucrar a la gente en mi mensaje, convirtiéndolos en los verdaderos voceros de nuestra propuesta. Finalmente, no podemos ignorar la desconfianza generalizada hacia los políticos. Por eso, priorizaré la coherencia: mis acciones como candidato reflejarán lo que haré como presidente. Si prometo austeridad, mi campaña será el ejemplo. Si hablo de escuchar al pueblo, mi equipo estará en contacto directo con cada rincón del país. La confianza se gana con hechos, no con palabras, y mi misión será demostrarlo en cada paso.

Me gustaría ingresar a un tema que seguramente será el eje central de las críticas en su contra: La falta de experiencia política. Es algo que sin duda explotarán sus oponentes. Por otro lado, está su experiencia como empresario exitoso, que si bien puede sonar atractiva para algunos, otros podrían cuestionar si esto lo prepara para un cargo tan complejo como la presidencia. Así que quiero ser directo: ¿cómo piensa enfrentar esas críticas? Y honestamente, ¿es comparable dirigir una organización comercial con liderar un país?

Es una pregunta crucial, y agradezco la oportunidad de abordarla con claridad. Entiendo que la falta de experiencia política tradicional pueda generar dudas, pero quiero invitar a reflexionar: ¿ha sido siempre la experiencia política sinónimo de buenos resultados en Bolivia? Más bien, hemos visto cómo quienes dominan el juego político han perpetuado sistemas ineficaces, corrupción y falta de visión a largo plazo. Si algo he aprendido de la vida empresarial es que no siempre se trata de lo que sabes al principio, sino de tu capacidad de aprender, adaptarte y rodearte de las personas adecuadas para lograr resultados. Ahora bien, mi formación y experiencia no provienen del ámbito político, pero eso no significa que carezca de las herramientas necesarias para liderar. Más bien, creo que esta aparente "debilidad" es una fortaleza. No estoy atrapado en las redes de favores políticos ni en las dinámicas de poder que a menudo entorpecen el progreso. Mi enfoque es diferente porque no tengo compromisos con las viejas estructuras. Un país necesita liderazgo más que política. He liderado equipos diversos, gestionado crisis y generado cambios en contextos complicados.

Esa es la base que traigo conmigo, y lo complemento con algo que a menudo falta en la política: una visión clara, acompañada de la voluntad de trabajar de manera transparente y pragmática. Acerca del paralelismo entre un país y una empresa, que me preguntabas hace un momento, puedo aclararte lo siguiente. Es cierto que un país no es una empresa, y nunca debería ser tratado como tal. Bolivia no es un balance general, ni sus ciudadanos son clientes que buscan productos. Sin embargo, hay aspectos de la gestión empresarial que pueden —y deben— trasladarse a la administración pública. Primero, está la eficiencia en el uso de recursos. En una empresa, cada decisión tiene consecuencias medibles: un mal manejo puede llevar al fracaso. En el gobierno, a menudo los recursos se despilfarran porque no hay consecuencias inmediatas. Mi enfoque será gestionar cada boliviano invertido como si fuera el último, priorizando la transparencia y eliminando el gasto innecesario. Segundo, en una empresa, el liderazgo colaborativo es esencial. No se trata de imponer ideas, sino de construirlas con equipos diversos. En el gobierno, esto significa escuchar a expertos, trabajar con comunidades y ser un facilitador más que un dictador. Y tercero, la medición de resultados es clave. ¿Por qué no tratamos las políticas públicas con la misma rigurosidad con la que una empresa evalúa sus estrategias? Cada programa social, cada inversión en infraestructura, debe medirse en términos de impacto real, y si algo no funciona, debemos tener el valor de ajustarlo o abandonarlo. Y principalmente, hay algo fundamental que distingue a un país de una empresa: la humanidad. En los negocios, a menudo se habla de métricas y ganancias, pero un país está compuesto de personas, culturas, tradiciones y sueños. La empatía es clave para liderar una nación. Y ahí es donde mi experiencia empresarial se complementa con algo que considero indispensable: mi amor por Bolivia y mi compromiso con su gente. Por ejemplo: Tomar decisiones difíciles, como ajustar presupuestos o priorizar inversiones, no significa dejar de lado el aspecto humano. Es aquí donde creo que puedo marcar la diferencia: traer un enfoque práctico, pero siempre desde un lugar de respeto y consideración por las necesidades del pueblo boliviano. Por todo esto, mi enfoque para liderar y mi visión no es traer las lógicas empresariales al gobierno de manera ciega, sino combinarlas con sensibilidad y responsabilidad social. No pretendo ser el "CEO" de Bolivia; pretendo ser un servidor público que, gracias a su experiencia empresarial, puede aportar soluciones concretas y viables. Además, no estoy solo en este camino. Uno de los principios básicos en los negocios es rodearte de los mejores. Mi gabinete será una mezcla de expertos en diferentes áreas, personas honestas y comprometidas con el cambio. Gobernar no es un esfuerzo solitario; es un trabajo en equipo, y tengo la humildad para reconocer cuándo necesito apoyarme en otros. Así que, ¿es dirigir un país igual que dirigir una empresa? No. Pero hay lecciones valiosas en ambos mundos, y creo que estoy preparado para aplicar lo mejor de mi experiencia empresarial al servicio de Bolivia, siempre con los pies en la tierra y el corazón en el lugar correcto. ¿Qué piensas al respecto? ¿Crees que Bolivia está lista para un liderazgo diferente? ¿No es hora de demostrar que los liderazgos antiguos, apátridas, tiranos y populistas, nos llevaron a esta situación crítica en la que vivimos?

Julio, tanto la política como la historia están llenas de figuras que inspiran por su visión, valentía o capacidad de transformar sociedades. Me intriga saber a quiénes admira en este ámbito, sean o no presidentes. ¿Qué lecciones o habilidades rescata de ellos y cómo piensa aplicarlas en un posible mandato?

Es una pregunta fascinante, Pedro, porque cada figura política destacada nos deja lecciones, tanto en sus logros como en sus errores. No tengo reparos en reconocer que admiro a líderes de distintas épocas y contextos, incluso a algunos que podrían considerarse opuestos ideológicamente. La política no se trata de idolatrar a personas, sino de aprender de sus aciertos y evitar sus fracasos. Déjame mencionarte algunos que han marcado mi perspectiva. Uno de ellos es Mandela, una figura que siempre me ha inspirado. Su capacidad para liderar con un espíritu de reconciliación, después de décadas de sufrimiento personal y colectivo, es un ejemplo de grandeza humana. En Bolivia, donde las divisiones son profundas, necesitamos ese tipo de liderazgo: uno que no busque venganza ni perpetúe el resentimiento, sino que construya puentes. Otra persona que admiro y respeto es la política alemana Ángela Merkel quien me impresionó por su estilo de liderazgo basado en la seriedad, el conocimiento técnico y la estabilidad. Durante su mandato, Alemania no solo se consolidó como una potencia económica, sino que lo hizo con políticas que equilibraron el crecimiento con el bienestar social. Su capacidad para manejar crisis, como la económica de 2008 o la migratoria de 2015, demuestra que la preparación y el pragmatismo son herramientas poderosas en la política. De ella rescato su enfoque en la planificación a largo plazo. Bolivia necesita salir del cortoplacismo que caracteriza a nuestra política. Cada decisión de mi futuro gobierno tendrá una visión que trascienda mi mandato, enfocada en sentar las bases para el desarrollo sostenible. Otro personaje que recuerdo siempre es José Mujica, porque es un recordatorio de que la política puede y debe ser humana. Su estilo austero, su conexión genuina con el pueblo y su capacidad para simplificar los problemas complejos con un lenguaje claro y honesto son atributos que me parecen admirables. En un país como Bolivia, donde muchos políticos han perdido contacto con la realidad del ciudadano común, Mujica ofreció un modelo de cercanía y autenticidad. ¿Qué puedo rescatar de Mujica? Algo que los presidentes parecen olvidar una vez que suben al poder: Adoptaré un enfoque de austeridad real. No lideraré desde el lujo ni los privilegios; quiero ser un presidente que esté cerca de la gente, no solo en palabras, sino en acciones. Además, Mujica me inspira a ser claro y directo en mi comunicación, evitando la burocracia innecesaria que aleja a los líderes de sus pueblos.

Veamos, mencionó a líderes que dejaron huella en la política global. Sin embargo, hay figuras contemporáneas que, aunque polémicas, han implementado medidas efectivas en sus países. Me refiero a Javier Milei en el caso de Argentina y sobretudo a un líder realmente disruptivo como Nayib Bukele en El Salvador. ¿Cuál es su opinión acerca de

sus gestiones y qué lecciones, si hubieran similares, podrían aplicarse en la situación actual de Bolivia?

Es innegable que tanto Javier Milei como Nayib Bukele han captado la atención internacional por sus enfoques disruptivos y resultados en contextos complejos. Analicemos cada caso y las posibles lecciones para Bolivia. Milei asumió la presidencia de Argentina en diciembre de 2023, enfrentando una inflación del 200% y una economía en recesión. Implementó un plan de ajuste severo, reduciendo el gasto público en un 30% y eliminando 43 regulaciones burocráticas para fomentar la libre competencia. Estas medidas lograron disminuir la inflación, pero también aumentaron la pobreza al 52%, la cifra más alta desde 2004. ¿Qué lecciones se pueden extraer hasta ahora para Bolivia? Tres en especial. Primera, Disciplina Fiscal: La reducción del gasto público es esencial para estabilizar la economía. Sin embargo, es crucial equilibrar austeridad con políticas sociales que protejan a los más vulnerables. Segunda lección: Simplificación Burocrática: Eliminar regulaciones innecesarias puede fomentar la inversión y la eficiencia económica. Bolivia debe revisar su marco regulatorio para facilitar el emprendimiento y la formalización de negocios. Y tercera lección: Comunicación Transparente: Milei ha sido directo sobre las medidas necesarias y sus posibles impactos. La honestidad con la ciudadanía es fundamental para mantener la confianza durante períodos de ajuste. Por otra parte, Bukele ha transformado El Salvador de uno de los países más violentos a uno de los más seguros de América Latina mediante una política de "mano dura" contra las pandillas, arrestando a más de 81,000 personas. Aunque su popularidad supera el 90%, su administración ha enfrentado críticas por violaciones a los derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias y torturas. ¿Lecciones a aprender y con la posibilidad de aplicar a nuestro país? Una, Seguridad Ciudadana: La lucha contra el crimen organizado es prioritaria. Sin embargo, las acciones deben respetar los derechos humanos y el estado de derecho para evitar abusos y garantizar justicia. Otra, Popularidad y Democracia: La alta aprobación no debe justificar prácticas autoritarias. Es vital mantener el equilibrio entre eficacia en seguridad y respeto a las instituciones democráticas. Y finalmente, Inversión en Prevención: Además de medidas represivas, es esencial invertir en educación, empleo y programas sociales que aborden las causas profundas de la criminalidad. Si te fijas, ambos líderes muestran que decisiones audaces pueden generar cambios significativos. Sin embargo, Bolivia debe aprender de sus experiencias para implementar políticas equilibradas que promuevan el desarrollo económico y la seguridad, respetando siempre los derechos humanos y fortaleciendo la democracia. La clave está en adaptar estrategias exitosas a nuestra realidad, evitando los errores que otros han cometido.

Ya mencionó en varias ocasiones la palabra "democracia". Sin embargo, he observado que tanto gobiernos dictatoriales como de diversas orientaciones políticas afirman practicarla. Le pregunto directamente: ¿Hoy estamos viviendo una real democracia?

Es una observación pertinente. La palabra "democracia" se ha convertido en un término recurrente en discursos políticos de todo el espectro ideológico, a menudo desvirtuando su verdadero significado. Para responder a tu pregunta sobre si hoy vivimos en democracia, es esencial analizar la situación actual de Bolivia. Creo firmemente que nuestro país ha experimentado avances y retrocesos en su camino democrático. Desde el retorno a la democracia en 1982, hemos presenciado períodos de estabilidad y otros de profunda crisis política. Recientemente, la fractura entre el presidente Luis Arce y su mentor político, Evo Morales, ha generado tensiones que afectan la estabilidad del país. Esta división en el Movimiento al Socialismo (MAS) ha paralizado al Congreso, impidiendo una gestión efectiva de la crisis económica y debilitando al gobierno. Además, en noviembre de 2024, el Tribunal Constitucional de Bolivia prohibió al expresidente Evo Morales postularse nuevamente para un cargo, poniendo fin a una fase en la crisis política del país. Este fallo ha sido calificado de políticamente motivado por el abogado de Morales, Orlando Ceballos, quien señaló que apelarán ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Mi humilde reflexión es que la democracia no es solo un sistema electoral; es un conjunto de valores y prácticas que garantizan la participación ciudadana, el respeto a los derechos humanos y la existencia de instituciones sólidas e independientes. En Bolivia, aunque contamos con procesos electorales, la polarización política, la fragilidad institucional y la desconfianza ciudadana son problemas persistentes que amenazan con perpetuar las debilidades del sistema. En consecuencia, afirmar que vivimos en una democracia plena sería ignorar las complejidades y desafíos que enfrentamos. Sin embargo, tampoco estamos en una dictadura. Nos encontramos en una encrucijada donde es fundamental fortalecer nuestras instituciones, promover el diálogo y garantizar que la voz de cada boliviano sea escuchada y respetada. Mi compromiso es trabajar incansablemente para que la democracia en Bolivia no sea solo una palabra en discursos, sino una realidad tangible en la vida de cada ciudadano.

Julio, permítame ser tremendamente honesto con usted. En un país como Bolivia, donde la política está dominada por figuras tradicionales y estructuras consolidadas, me resulta difícil, aunque no imposible, imaginar que alguien nuevo en el escenario político logre emerger "de la nada" para ocupar el sillón presidencial. Por favor, no tome esto como una crítica personal, sino como la percepción de un ciudadano más, alguien que observa con escepticismo pero también con curiosidad. Voy al grano: Si no llegara a alcanzar la presidencia, ¿estaría dispuesto a aceptar una vicepresidencia o liderar un ministerio específico para aportar desde otro espacio? Le prometo, Julio, que si llega a ser presidente, me trago profesionalmente esta crítica y la recordaré cada vez que escuche su nombre asociado al Palacio Quemado. ¿Qué me responde al respecto?

Pedro, permíteme decirte que aprecio tu franqueza. En política, como en la vida, los desafíos imposibles son los que más motivan. Pero déjame responderte con claridad, y ya que tú

prometes tragarte esta pregunta si llego a ser presidente, yo prometo recordarte este momento para invitarte al Palacio Quemado a compartir un café boliviano de altura. Sobre tu pregunta: estoy plenamente consciente de que Bolivia no es un país fácil para los "nuevos" en la política. Los actores tradicionales, las estructuras de poder y la incredulidad del ciudadano promedio hacen que el camino sea empinado. Pero si decidiera postularme a la presidencia, es porque estoy convencido de que tengo algo valioso que ofrecer al país. No estaría aquí si pensara que mi rol es complementario o secundario. Ahora bien, ¿estaría dispuesto a aceptar una vicepresidencia o un ministerio? Dependería del contexto y del propósito. Si el rol me permite trabajar por el país de manera significativa, no tengo ningún problema en sumar desde otro lugar. Para mí, liderar no significa necesariamente ocupar el cargo más alto, sino contribuir al cambio desde cualquier trinchera. Sin embargo, no quiero que esto suene a que no creo en mi capacidad para liderar como presidente. Creo en la posibilidad de construir algo nuevo, diferente y efectivo. Y entiendo que el escepticismo es parte de nuestro ADN como bolivianos. Después de todo, hemos visto demasiadas promesas vacías y liderazgos fallidos. Pero también creo que este es el momento de desafiar las narrativas tradicionales. No quiero ser "uno más" en la política, y mucho menos alguien que llega a acomodarse en un sistema que necesita urgentemente una renovación.

Le propongo algo diferente ahora. Entremos a una dinámica de respuestas rápidas. Le mencionaré un nombre, palabra o concepto, y me responderá con lo primero que le venga a la mente, sin pensarlo demasiado. ¿Está claro? ¿Le parece bien el desafío?

Aceptado, escucho...

Simón Bolívar: Libertador.

Bartolina Sisa: Heroína indomable.

Lidia Gueiler Tejada: Pionera política.

Gonzalo Sánchez de Lozada: Controversia histórica.

Marcelo Claure: Empresario global.

Evo Morales: Polarizador persistente.

Víctor Paz Estenssoro: Arquitecto del cambio.

Samuel Doria Medina: Empresario tenaz.

Carlos Mesa: Narrador político.

Luis Fernando Camacho: Líder de tormentas.

Jorge "Tuto" Quiroga: Tecnócrata inquieto.

Jhonny Fernández: Alcalde resistido.

Manfred Reyes Villa: Sobreviviente político.

Doctor Chi Hyun Chung: Vocero impredecible

Carlos Romero: Figura polémica.

Luis Arce Catacora: Técnico al poder.

David Choquehuanca: Figura indígena.

Andrónico Rodríguez: Juventud sindicalista.

Julio César Torres Tapia: Nuevo liderazgo.

Una última pregunta y creo que es obligada. En el panorama político global, lleno de corrientes ideológicas que abarcan desde la derecha más conservadora hasta la izquierda más radical, ¿cómo definiría su posición en este mapa? ¿Se alinea con alguna de estas posturas tradicionales o acaso su intención es crear una nueva ideología, una visión política que rompa con los moldes existentes?

Es una pregunta que más que responderse con un rótulo, necesita ser explicada con mucha profundidad. Si tuviera que ubicarme en el mapa político mundial, diría que mi posición es pragmática y centrada en las soluciones. Las etiquetas ideológicas, aunque útiles para el análisis, a menudo se convierten en barreras que limitan la acción y dividen a la gente. No me considero ni de derecha ni de izquierda en el sentido tradicional. Creo en la necesidad de adoptar políticas que funcionen, independientemente de su origen ideológico. Por ejemplo, si una propuesta de la izquierda mejora la vida de los bolivianos, la apoyaré. Si una política de la derecha fortalece nuestra economía y genera empleo, también la respaldaré. Para mí, gobernar no es una lucha de dogmas, sino un ejercicio de responsabilidad y coherencia. Por eso, más que generar una nueva ideología, quiero promover una nueva forma de hacer política basada en tres principios clave: Humanismo práctico: Las personas deben estar en el centro de toda decisión. Esto significa garantizar derechos fundamentales como la educación, la salud y la justicia, pero con un enfoque eficiente y sostenible. No se trata de prometer utopías, sino de construir realidades. Eficiencia inclusiva: Los recursos son limitados, y la gestión debe ser impecable. Sin embargo, esta eficiencia no puede ser excluyente; debe ser diseñada para incluir a los sectores más vulnerables y generar oportunidades reales para todos. Soberanía colaborativa: Bolivia debe proteger su soberanía, pero no desde el aislamiento. Creo en un modelo que busque alianzas estratégicas, tanto en el ámbito regional como global, para fortalecer nuestra economía y nuestro desarrollo social. En resumen, Pedro, no me interesa ser definido por un "ismo". Mi meta es liderar con un enfoque híbrido, flexible y siempre enfocado en los resultados para el bienestar de la gente. Si eso significa romper con los moldes existentes, que así sea. Bolivia merece un liderazgo que no dependa de viejas etiquetas, sino de nuevas soluciones.

Capítulo 2

Los problemas inmediatos

Estoy seguro de que quienes lean este libro estarán ansiosos por saber cómo piensa abordar dos problemas que afectan directamente la vida diaria de los bolivianos y que son temas constantes de conversación: el acceso al combustible y la escasez de dólares.

Ambos problemas —combustible y dólares— son síntomas de una economía que necesita reformas estructurales y una gestión más eficiente. Permíteme plantear soluciones concretas para cada uno. Este es concretamente mi plan de trabajo, puedes copiarlo (*Julio me entregó un par de páginas de una carpeta con el rótulo Plan Colibrí*).

Problema # 1: Combustible

El acceso al combustible en Bolivia está marcado por problemas de subsidios insostenibles, contrabando y falta de infraestructura adecuada. Aquí están mis propuestas:

- Reducción progresiva de subsidios: Mantendremos los subsidios para sectores vulnerables, pero implementaremos un sistema escalonado que desincentive el consumo excesivo y elimine beneficios para quienes pueden pagar precios internacionales.

- Combate al contrabando: Fortaleceremos los controles fronterizos mediante tecnología avanzada como drones y sistemas de monitoreo satelital, además de trabajar en acuerdos bilaterales con países vecinos para reducir el tráfico ilícito. Y bajaremos aranceles de importación / exportación para ser más competitivos.

- Fomento de energías alternativas: Incentivaremos la transición hacia fuentes de energía renovable y vehículos eléctricos, estableciendo beneficios fiscales para su importación y producción local, reduciendo nuestra dependencia de los combustibles fósiles.

- Inversión en infraestructura de almacenamiento y distribución: Mejoraremos la capacidad de las refinerías locales y modernizaremos las redes de distribución para evitar desabastecimientos, especialmente en regiones alejadas.

Problema # 2: Dólares

La escasez de dólares refleja un desequilibrio en la balanza de pagos y una economía que no genera suficientes divisas. Mis soluciones sobre el tema dólares son las siguientes:

- Diversificación de exportaciones: Promoveremos industrias estratégicas más allá del gas, como el turismo, la agricultura con valor agregado y la tecnología, generando nuevas fuentes de divisas.

- Inversión extranjera directa (IED): Crearemos un marco jurídico estable y atractivo para inversionistas extranjeros, eliminando trabas burocráticas y garantizando seguridad jurídica.

- **Fomento de remesas electrónicas:** Facilitaremos el envío de dinero desde bolivianos en el extranjero mediante plataformas digitales de bajo costo, aumentando el flujo de dólares al país.

- **Eliminación de todo tipo de impuestos y trabas como las que hoy existen.**

- **Estímulo a la producción nacional:** Reduciremos las importaciones innecesarias incentivando el consumo de productos locales con programas de financiamiento y campañas de educación al consumidor.

- **Reservas internacionales estratégicas:** Implementaremos una política de acumulación de reservas basada en exportaciones sostenibles y acuerdos con organismos multilaterales para acceder a líneas de crédito en situaciones de emergencia.

Si se fija bien, Pedro, inclusive le puse plazo a las acciones. Transcríballo, por favor...

- **Acciones inmediatas (6-12 meses):**

- Simplificación de procesos para atraer inversión extranjera directa (IED), comenzando con sectores de alto impacto como el agroindustrial y tecnológico.

- Promoción de exportaciones no tradicionales con campañas y acuerdos internacionales.

- **Corto plazo (1-2 años):**

- Lanzamiento de programas de incentivo al turismo internacional y la implementación de plataformas digitales para remesas más eficientes.

- Revisión y renegociación de acuerdos comerciales para maximizar la generación de divisas.

- **Largo plazo (3-5 años):**

- Diversificación completa de las exportaciones bolivianas, apoyando industrias estratégicas como el litio, tecnología y productos agrícolas con valor agregado.

- Fortalecimiento de las reservas internacionales mediante políticas de ahorro y uso estratégico de ingresos adicionales.

- Creación de reservas no tradicionales.

Los efectos visibles de este plan comenzarían a notarse en el primer año de implementación, especialmente en el combate al contrabando de combustible y en la llegada de inversiones extranjeras, que generarán confianza en nuestra economía. Estos avances iniciales son fundamentales para sentar las bases de un cambio más profundo. Para resolver estructuralmente ambos problemas, se necesitará un plazo de 3 a 5 años, siempre y cuando se cumplan los objetivos intermedios, como la modernización de la infraestructura energética y la creación de un marco jurídico sólido que atraiga más capital. Además, es imprescindible

mantener una gestión eficiente, transparente y libre de interferencias políticas. Resolver estos problemas no es cuestión de magia ni soluciones improvisadas, pero con un enfoque claro, metas alcanzables y acciones coordinadas, Bolivia puede empezar a construir un futuro más estable y próspero en un tiempo razonable, que beneficie a todos los sectores de la sociedad.

Presiento que la gente se va a desesperar con los tiempos de estas soluciones...

Según el documento que le adjunté, en términos generales, los efectos visibles de este plan comenzarían a notarse en el primer año de implementación, especialmente en el combate al contrabando de combustible y en la llegada de inversiones extranjeras, que generarán confianza en nuestra economía. Estos avances iniciales son fundamentales para sentar las bases de un cambio más profundo. Para resolver estructuralmente ambos problemas, se necesitaría un plazo de 3 a 5 años, siempre y cuando se cumplan los objetivos intermedios, como la modernización de la infraestructura energética y la creación de un marco jurídico sólido que atraiga más capital. Además, es imprescindible mantener una gestión eficiente, transparente y libre de interferencias políticas. Resolver estos problemas no es cuestión de magia ni soluciones improvisadas, pero con un enfoque claro, metas alcanzables y acciones coordinadas, Bolivia puede empezar a construir un futuro más estable y próspero en un tiempo razonable, que beneficie a todos los sectores de la sociedad.

Julio, ¿por qué nuestra gente, sabiendo que los problemas vienen de años atrás, es tan inmediatista? ¿Es un defecto de los bolivianos o qué ocurre?

La inmediatez que mencionas tiene raíces profundas y tiene que ver con la realidad que hemos vivido como país. Cuando una persona enfrenta dificultades todos los días para llenar el tanque de gasolina, para conseguir dólares, o incluso para alimentar a su familia, es natural que quiera soluciones rápidas. Es una cuestión de supervivencia, no de defecto. Nuestra gente ha sido testigo de promesas incumplidas y planes que nunca llegaron a concretarse. Esa experiencia colectiva alimenta la búsqueda de resultados inmediatos, porque ya no queremos seguir perdiendo tiempo. Además, vivimos en una era en la que todo parece rápido: las redes sociales, las noticias, la información. Eso influye en cómo percibimos el tiempo y en cómo queremos que las soluciones lleguen. Pero hay que entender que los problemas que arrastramos no surgieron de la noche a la mañana; son el resultado de años de decisiones mal tomadas o, peor aún, de falta de decisiones.

Volviendo al tema, ¿me resumen las acciones inmediatas en combustible y dólares?

Ya contemplé un Plan de Contingencia para el Combustible (3-6 meses). Este plan incluye el mejoramiento de la logística existente para asegurar la distribución uniforme en todo el país,

priorizando zonas críticas donde el desabastecimiento es frecuente. También, desplegaremos operativos fronterizos con tecnología de drones y sensores, acompañados de acuerdos rápidos con países vecinos para frenar el tráfico ilegal. Y finalmente, introduciremos un programa piloto de biocombustibles en regiones específicas, que pueda aliviar la dependencia del combustible tradicional a corto plazo. Y para el segundo problema actual, también pensé un plan de Acciones Rápidas para el Dólar (3-6 meses), que consiste en negociar con bancos y plataformas de envío de dinero para reducir costos y acelerar el flujo de dólares desde los bolivianos en el extranjero. Luego, realizar una campaña para fomentar exportaciones rápidas, activando un programa de "Exportación Exprés" con incentivos y trámites simplificados para pequeños productores en sectores como la artesanía, la agricultura y la tecnología. Como punto final a la urgencia de dólares, negociaremos con organismos multilaterales una línea de crédito de emergencia para estabilizar las reservas de dólares, garantizando la disponibilidad inmediata para sectores prioritarios. En base a todo esto, soy consciente de que la gente necesita resultados tangibles pronto. Por eso, paralelamente a las medidas estructurales, estos pasos rápidos estarán diseñados para aliviar la ansiedad pública y demostrar que se están tomando acciones efectivas desde el día uno. La clave será comunicar con transparencia lo que se está haciendo y mantener a la ciudadanía informada sobre los avances. Bolivia no puede permitirse más excusas, y mi compromiso es entregar resultados visibles en los primeros 99 días. Samuel Doria Medina habla de 100 días, en mi caso... un día menos.

¿Y qué piensa hacer con YPFB dentro de este contexto de soluciones? Muchos la mencionan como la institución estatal culpable de la falta de combustible...

YPFB es un pilar estratégico para la economía y el desarrollo de Bolivia, pero no podemos ignorar que enfrenta problemas graves: ineficiencia operativa, falta de transparencia y una infraestructura desactualizada. Si queremos que las soluciones al problema del combustible y las divisas sean sostenibles, YPFB debe ser parte del cambio (*nuevamente, Julio me entrega varias páginas de su carpeta PLAN COLIBRÍ*).

¿También ya tiene un plan, Julio? ¿No le preocupa que alguien lea este libro y aplique las soluciones que a usted tanto le costó pensar o crear?

Hace rato, distintos políticos y hasta gente del Gobierno, curiosamente, vienen comentando las mismas soluciones que planteo y comento en grupos de empresarios, colegas y profesionales en Santa Cruz o diferentes departamentos del país. La verdad, no me molesta. Pero sí me incomoda que no las hagan (*se ríe*). Justamente, deseo ser presidente para estar más cerca de implementar esas soluciones, y que no queden volando como papelitos en el estadio.

¿Tiene solución YPFB?

Todo tiene solución en este país si existe voluntad para hacer grandes cambios, y entender que muchos de estos cambios implican tomar medidas drásticas en términos de personal, infraestructura, inversión y acciones paralelas con “players” de otros mercados. Por ejemplo, creo que en YPFB hay que hacer 5 cosas: Reestructuración operativa, mejora en la producción, combate al contrabando de combustibles, ver una transición hacia energías alternativas y generar una gestión basada en transparencia y confianza, donde los ciudadanos puedan acceder a información actualizada sobre ingresos, inversiones y gastos de YPFB. Y no deseo olvidarme de una rendición de cuentas periódica. Es decir, la empresa presentará reportes trimestrales a la Asamblea Legislativa y al público, demostrando avances concretos en sus metas. Como escuchaste, no necesitamos un milagro. Sino que luego de una profunda auditoría interna, se hagan los cambios necesarios apuntando a las metas que considero cambiarán el futuro de YPFB y así podremos esperar mucho más de esta importante empresa nacional, baluarte de todos los bolivianos. Hasta el LAB tiene solución...

¿Está entre sus planes reducir el déficit fiscal? Creo que es un tema al cual todos los gobiernos, de una forma u otra le han escapado. Y más grave aún, agrandado y complicado el mismo de manera peligrosa.

Reducir el déficit fiscal no solo está entre mis planes, sino que es una prioridad absoluta. El déficit es como una grieta que, si no se repara, termina hundiendo la estructura completa de la economía. Bolivia no puede seguir escapándole al problema, y mucho menos agravándolo. Mi enfoque será directo, pragmático y estructural. Está detallado en este otro documento (*me entrega esta vez una carpeta que dice AJUSTES ECONÓMICOS y señala la parte que debo leer y transcribir*).

1. Auditoría del Gasto Público:

- Identificar y eliminar gastos innecesarios, proyectos ineficientes y prácticas corruptas.
- Reducir gastos administrativos excesivos y asegurar que cada boliviano invertido genere impacto positivo.

2. Reforma Tributaria Progresiva:

- Ampliar la base tributaria incentivando la formalización de empresas.
- Combatir la evasión fiscal mediante tecnología y acuerdos internacionales.
- Establecer impuestos moderados en sectores de alta rentabilidad sin desalentar la inversión.

3. Diversificación Económica:

- Invertir en industrias como tecnología, turismo y producción con valor agregado.

- Incentivar las exportaciones mediante la reducción de costos y facilidades comerciales.

4. Reducción del Gasto en Subsidios:

- Focalizar subsidios en sectores vulnerables y eliminar los generalizados.
- Implementar una transición gradual para minimizar el impacto social.

5. Alianzas Público-Privadas (APPs):

- Promover APPs para reducir la carga estatal en proyectos de infraestructura y desarrollo.
- Transferir parte de los riesgos al sector privado.

6. Transparencia y Rendición de Cuentas:

- Crear un presupuesto abierto y monitoreable en tiempo real por los ciudadanos.
- Financiar solo programas con impacto social o económico comprobado, eliminando los ineficientes.

Como te darás cuenta, todas estas medidas buscan equilibrar las cuentas públicas de manera sostenible, eficiente y sin comprometer la protección social.

Una última pregunta. Ya me pasó varios de los apuntes de su PLAN COLIBRÍ, todo muy bien explicado y organizado. ¿Es una de sus habilidades ser alguien ordenado y previsor, es decir, alguien que tiene los principales temas de gobierno ya estudiados?

Por supuesto, es que siendo de esta forma es posible gobernar en el caos. Es un desafío que no me quita el sueño.

¿Y cuál es su estrategia acerca de la deuda externa? Esto es lo que salió publicado en internet hace tiempo atrás: “Bolivia cumple puntualmente con el pago de su deuda externa, afirmó el ministro de Economía, Marcelo Montenegro. Hasta septiembre, se ha pagado el 75% de la deuda programada para 2024, con \$us 1.051 millones ya cubiertos. Montenegro destacó que la deuda de septiembre se está pagando según lo previsto y resaltó el aumento de las Reservas Internacionales Netas a \$us 1.957 millones y el flujo de exportaciones como garantías de solvencia”. Julio, ¿piensa que es creíble o no esta información?

La información proporcionada por el ministro Montenegro refleja un compromiso del gobierno actual con el cumplimiento de las obligaciones de la deuda externa. Según los datos oficiales, hasta septiembre de 2024, Bolivia ha pagado \$us 1.051 millones, lo que representa el 75% del servicio de la deuda programado para este año. Sin embargo, es esencial analizar estos datos en un contexto más amplio. Hoy, la deuda externa de Bolivia ha alcanzado los

los \$us 13.333 millones, equivalentes al 45,1% del PIB nacional. Aunque el gobierno asegura que este nivel de endeudamiento es sostenible, debemos considerar que un aumento constante de la deuda puede limitar la capacidad del país para atender otras obligaciones financieras y podría comprometer la estabilidad económica a largo plazo. Mi estrategia respecto a la deuda externa se centra en Transparencia y rendición de cuentas, ya que es fundamental que la ciudadanía tenga acceso a información clara y precisa sobre el estado de la deuda y las medidas adoptadas para su gestión. Por otra parte, apostaré a la diversificación económica, a través de la cual romoveremos sectores estratégicos como la tecnología, el turismo y la producción con valor agregado para generar nuevas fuentes de ingresos y reducir la dependencia de la deuda externa. Otro punto a cuidar y monitorear es la gestión responsable de la deuda. Por eso, evaluaremos cuidadosamente la necesidad de nuevos endeudamientos, priorizando proyectos que generen retornos económicos y sociales significativos. Y como la cereza del postre, buscaremos el Fortalecimiento de las reservas internacionales. ¿Cómo? Implementando políticas que aumenten las Reservas Internacionales Netas, brindando así una mayor solvencia y capacidad de respuesta ante contingencias económicas. En pocas palabras, aunque el cumplimiento puntual de los pagos de la deuda es un aspecto positivo, es crucial adoptar una visión integral que garantice la sostenibilidad financiera del país y evite que la deuda se convierta en una carga insostenible para las futuras generaciones.

Tengo varias preguntas más...

Aprovechemos el día. ¿Qué otros temas piensas que le preocupan a la gente?

Existen otros temas de fondo sobre los cuáles me gustaría conocer su opinión y si tiene alguna reflexión o solución al respecto. Uno de ellos, ¿está a favor de la dolarización de la economía?

La dolarización de una economía es un tema complejo que tiene implicaciones profundas. A favor, puede ofrecer estabilidad en países con alta inflación o una moneda débil, ya que elimina el riesgo cambiario y genera confianza en los mercados internacionales. Sin embargo, también implica renunciar a la política monetaria propia, lo que limita la capacidad del país para reaccionar ante crisis económicas y ajustes internos. En el caso de Bolivia, donde la economía tiene particularidades como la dependencia de las exportaciones de recursos naturales y la gestión estatal de sectores clave, la dolarización podría generar desafíos adicionales. Perder la capacidad de devaluar la moneda podría impactar la competitividad exportadora y el empleo local, especialmente en sectores vulnerables. ¿Soluciones alternativas? Fortalecer la moneda nacional a través de políticas macroeconómicas responsables, diversificar la economía, promover la inversión y mejorar la productividad pueden ser caminos más sostenibles que adoptar una moneda extranjera.

Luego de las noticias acerca de los bloqueos, paros, etc. que ocurren en el país, quiero imaginar que la posibilidad de que grandes empresas o corporaciones vengan a invertir al país parece una suposición basada en ciencia ficción. Bajo este escenario de nefasta imagen país ante el mundo exterior, ¿qué piensa hacer para atraer la inversión extranjera?

Atraer inversión extranjera en un contexto de desafíos como los bloqueos y paros requiere un enfoque estratégico que aborde tanto la percepción internacional como las condiciones internas. Es esencial fortalecer la confianza en el país a través de estabilidad, transparencia y una visión clara de desarrollo. Esto implica trabajar en mejorar la imagen externa, ofreciendo garantías para las inversiones y destacando las oportunidades únicas que ofrece el país. La promoción de sectores estratégicos y el fomento de nuevas alianzas pueden mostrar que, pese a las dificultades, hay un compromiso con el progreso económico y social. También es fundamental generar espacios de diálogo interno que reduzcan las tensiones y permitan construir un entorno más favorable para el desarrollo de negocios. A largo plazo, el crecimiento dependerá de la capacidad de equilibrar estas acciones con una proyección positiva hacia el mundo. Soy consciente de que con un cambio de liderazgo, menos ideológico y más “pensando en el país”, podemos atraer inversionistas de diferentes partes del mundo. En mis viajes al exterior, comprobé que el problema no es el país, sino lo que pasa en el país. Ése es el paradigma a cambiar. Y no será fácil, ni de un día para otro...

¿Qué sectores promovería si el objetivo es diversificar la economía nacional?

Para diversificar la economía nacional y reducir la dependencia de sectores tradicionales, sería clave promover áreas estratégicas con alto potencial de crecimiento y sostenibilidad. Estos sectores podrían incluir, por ejemplo, Tecnología e innovación, desarrollando un ecosistema de startups y fomentando la industria tecnológica, así como el desarrollo de software, servicios digitales y tecnología de la información. Esto incluiría formación técnica, incentivos fiscales y apoyo a la investigación. Otro sector estratégico es el de las Energías renovables. Bolivia cuenta con recursos naturales ideales para energía solar, eólica y geotérmica. Invertir en infraestructura renovable no solo diversificará la economía, sino que posicionará al país en la transición energética global. Este otro sector lo conozco muy bien y es la Agroindustria sumada a la biotecnología. La idea es pasar de exportar materias primas a productos con mayor valor agregado, como alimentos procesados, bebidas, biocombustibles y productos agrícolas especializados. La biotecnología aplicada al sector -está demostrado en otros países- puede aumentar la productividad y explorar nuevos mercados. No dejaremos de lado el Turismo sostenible y cultural. Significa promover Bolivia como un destino único por su diversidad cultural, geográfica y natural. El turismo sostenible generará empleo local y preservará el patrimonio ambiental y cultural del cual todos estamos orgullosos. Otro sector a

promover es lo que denomino Industria creativa y cultural. Básicamente, radica en fomentar sectores como el cine, la música, la moda y el diseño gráfico. Estas áreas no solo generarán ingresos, sino que también proyectarán una imagen positiva del país. Resulta sorprendente ver cuánto talento cultural hoy yace “en estado vegetativo pero no parásito” en el país. Es una pena, porque otros países promueven su industria creativa y cultural -aseguro inferior a la nuestra- pero ganan espacio en los noticieros de todo el mundo. Acá hay talento inexplorado, desconocido pero genial. Un sector que no puede escapar de una reingeniería es la Minería. Debe pasar a ser responsable y abierta a nuevas tecnologías. De esta forma podremos impulsar la extracción y procesamiento de minerales claves para la transición energética, como el litio, pero bajo estándares ambientales y sociales responsables. No dejaremos de lado la manufactura y ensamblaje. Hay que desarrollar la capacidad de producir bienes industriales, electrodomésticos y componentes electrónicos para el mercado interno y la exportación, ya que con esta especialización podremos atraer maquilas de todo el mundo. Ya en sectores más específicos, promoveremos los Servicios financieros y tecnológicos (Fintech). Se puede lograr creando un entorno favorable para el desarrollo de soluciones digitales en el ámbito financiero, incluyendo banca digital, microcréditos y pagos electrónicos. Dos sectores más a promover: Ciencia y educación. Apostaremos por la investigación científica aplicada en áreas claves como la salud, la agricultura y la tecnología, al tiempo que se fortalecerá la educación técnica y superior con miras al desarrollo económico. Y Logística y comercio regional. Aprovecharemos la ubicación estratégica del país para convertirse en un centro logístico para la región, mejorando la infraestructura y los servicios de transporte. En resumen, promover estos sectores requiere inversión, políticas públicas consistentes y la creación de alianzas estratégicas entre el sector público y privado. Diversificar la economía no solo garantizaría un desarrollo más sostenible, sino que también fortalecerá la resiliencia frente a crisis globales.

¿En qué parte de su Plan Colibrí ingresa el sector Emprendedor?

Hace una semana, uno de los equipos de profesionales que me ayuda a elaborar un plan para que todos los bolivianos vivamos mejor y no caigamos en la garra de la desesperanza laboral y el desempleo, escribió estos puntos sobre el Sector Emprendedor. Le sugiero que los transcriba textualmente.

1. Mejorar el acceso a financiamiento: Crear un fondo de apoyo específico para emprendedores, especialmente en las etapas iniciales, con tasas de interés bajas y accesibles. Además, fomentar la participación de inversionistas ángeles y capital de riesgo.

2. Simplificar trámites y reducir la burocracia: Establecer un sistema digitalizado para la creación y registro de empresas, reduciendo costos y tiempos. Los emprendedores necesitan un entorno más ágil para desarrollar sus ideas.

3. Impulsar la formación y capacitación: Diseñar programas de capacitación en áreas clave como marketing digital, tecnología, administración y finanzas. Estas habilidades son fundamentales para garantizar la sostenibilidad de los negocios.

4. Fomentar la innovación: Crear centros de innovación y parques tecnológicos que brinden apoyo a proyectos disruptivos y fomenten la colaboración entre emprendedores, universidades y empresas.

5. Promover mercados internos y externos: Desarrollar plataformas para que los emprendedores puedan conectar con nuevos clientes en mercados locales y regionales. Además, priorizar la exportación de productos bolivianos con valor agregado.

6. Fortalecer el ecosistema emprendedor: Establecer alianzas público-privadas para consolidar un entorno de apoyo integral, incluyendo asesorías, mentorías y redes de contactos.

7. Incentivar la formalización: Implementar incentivos fiscales temporales para los emprendedores que formalicen sus negocios, promoviendo una cultura de cumplimiento que beneficie tanto al sector como a la economía nacional.

Sin duda, el sector emprendedor tiene el potencial de ser un motor clave para diversificar la economía, generar empleo y fomentar la innovación en el país. Como presidente, trabajaría para eliminar las barreras que limitan su desarrollo y convertirlo en un pilar fundamental de la prosperidad económica y social de Bolivia.

De forma más amplia, ya que rozamos el tema en una anterior pregunta, ¿qué planea hacer para que su actividad o rubro principal, la Agroindustria, se vuelva más eficiente y competitiva?

La agroindustria puede ser más eficiente y competitiva por medio de la modernización tecnológica, acceso a financiamiento con incentivos, capacitación técnica, mejora de infraestructura y logística, y promoción de productos con valor agregado. Es muy importante diversificar cultivos, fomentar prácticas sostenibles, abrir mercados internacionales y fortalecer la investigación e innovación. Apoyar cooperativas, integrar comunidades rurales y garantizar estabilidad institucional son pasos esenciales para potenciar este sector. Con un enfoque estratégico, la agroindustria puede convertirse en un motor clave del desarrollo económico sostenible de Bolivia. Creo que en el fondo, es algo que todos los empresarios del rubro sabemos. Más recursos, más facilidades, más capacitación... y como consecuencia, mejores resultados.

Capítulo 3

Impuestos y desempleo

Disculpe, Julio, si ayer lo ametrallé a preguntas. Le prometo que hoy veremos dos puntos en este capítulo, que si bien no son breves, ocuparán menos horas que la entrevista de ayer...

Sí, gracias. Me sentí Fidel Castro hablando 6 horas seguidas y sin interrupciones. ¿Qué tema deseas abordar primero?

Desempleo. Le informo: A noviembre de 2024, la tasa de desempleo en Bolivia se sitúa en 2,8%, según datos del Instituto Nacional de Estadística (INE). Este porcentaje refleja una disminución respecto al 3,0% registrado en el trimestre anterior. En el área urbana, la tasa de desocupación es del 4,1%, la más baja en comparación con otros países de la región. Y es importante destacar que, aunque la tasa de desempleo general es baja, existen diferencias significativas según grupos de edad y género. Por ejemplo, la tasa de desocupación entre jóvenes de 16 a 28 años alcanza el 6,8%, indicando desafíos particulares en este segmento de la población. Y pregunto nuevamente: ¿Son reales estos datos? Porque a mi entender, luego del COVID, existió una masacre laboral en las empresas de todo tamaño, es decir, botaron gente. Mucha gente... Y pienso si al leer estos datos tengo que creer que todos “los despedidos” consiguieron trabajo inmediatamente, ¿Qué opina?

Los datos oficiales reflejan una mejora en los indicadores de empleo, pero es importante analizarlos con cautela. Es cierto que el impacto del COVID-19 provocó una crisis laboral significativa, con despidos masivos en múltiples sectores. Sin embargo, las cifras del INE incluyen empleo formal e informal, y gran parte de los trabajadores despedidos pueden haber encontrado ocupaciones informales o subempleo, lo que podría explicar la rápida recuperación de la tasa general. Esto no significa que todos los empleos recuperados tengan la misma calidad o estabilidad que los perdidos. De hecho, la alta tasa de desempleo juvenil y las diferencias por género evidencian brechas que persisten y requieren atención. Más allá de los números, el desafío radica en garantizar empleo digno y sostenible, no solo reducir las cifras de desocupación. La pregunta es válida, y la clave está en mirar más allá de las estadísticas para entender las dinámicas reales del mercado laboral.

¿Y qué ve usted más allá de las estadísticas?

Veo que el mercado laboral en Bolivia muestra un aumento del empleo informal, subempleo y precarización, especialmente entre jóvenes y mujeres. La recuperación económica no es uniforme, y aunque las cifras de desempleo han mejorado, muchas personas trabajan en condiciones precarias o migran en busca de mejores oportunidades. Entender estas dinámicas requiere analizar no solo la cantidad, sino también la calidad del empleo.

Le escucho y me asalta una duda. Salvo que haya entendido mal, está creciendo el trabajo informal. Esto representa gente sin seguro de salud, trabajando a sol y sombra sin poder sabersi tiene para comer al día siguiente, gente que en más de un caso terminará deambulando por la calle, con problemas familiares, quizás inclinación a algún vicio, personas sin futuro formal laboral aparente, etc. Son terribles noticias. ¿Qué se puede hacer al respecto? ¿Pensó qué hacer ante este creciente problema? Se lo pregunto porque los datos me dicen que hay una generación joven que vaya a saber qué destino laboral les toca. Disculpe mi pesimismo.

Entiendo su preocupación, y lejos de rechazar su pesimismo, creo que debemos canalizarlo hacia soluciones prácticas y transformadoras. El trabajo informal no solo refleja un problema laboral, sino también social y estructural. Es, efectivamente, una amenaza para la estabilidad individual y colectiva. Sin embargo, hay caminos para abordar esta realidad de manera integral. Lo que le comentaré ahora no es invento mío. Algunas soluciones son estas:

- Reducir de manera inteligente la carga social.

- Formalización gradual y atractiva: En lugar de imponer cambios abruptos, se puede ofrecer a los trabajadores informales incentivos concretos para formalizarse, como acceso a microcréditos, seguros de salud asequibles y capacitaciones gratuitas. Esto debe ir acompañado de un sistema simplificado para la creación y registro de microempresas.

- Capacitación y empleabilidad joven: La juventud necesita herramientas concretas para integrarse al mercado laboral. Invertir en programas de formación técnica, habilidades digitales y emprendimiento puede ser clave. Estas competencias los hacen más competitivos y les abren puertas tanto en empleos formales como en la creación de sus propios negocios.

- Impulso al empleo digno: Las empresas deben ser aliadas en esta transición. Incentivar fiscalmente a quienes contraten jóvenes y ofrezcan condiciones dignas ayuda a generar un cambio cultural en el mercado laboral.

- Fortalecimiento del tejido social: Combatir la informalidad no es solo una cuestión económica. Es necesario reforzar redes de apoyo social y comunitario que reduzcan los riesgos de exclusión, promoviendo espacios que mantengan a los jóvenes alejados de caminos destructivos como el vicio o la criminalidad.

- Políticas públicas integrales: Requiere coordinación entre educación, salud, seguridad social y empleo. Esto incluye desde reformas legales hasta programas de inclusión laboral y asistencia para quienes están en situaciones mucho más vulnerables.

Pedro, la informalidad es un síntoma de desigualdades estructurales y falta de oportunidades. Si bien es un reto, también puede ser el punto de partida para transformar el modelo laboral y social del país. No estamos condenados al pesimismo; estamos llamados a actuar con ingenio, determinación y empatía.

Si lo que mencionó, ya lo están implementando en otros países para combatir el desempleo, ¿por qué no aquí? No entiendo. Las soluciones ya están escritas...

Te responderé metafóricamente: “Es que numerosos gobernantes no saben leer”.

Es profundamente desolador pensar en los jóvenes de Bolivia y en la desesperanza que muchos de ellos enfrentan. Están atrapados en una red onda "No Future", como dicen en inglés. Julio, ¿existe realmente esperanza en este panorama? ¿No será esta falta de oportunidades y perspectivas lo que está empujando a tantos a abandonar el país, no solo para estudiar, sino también para aceptar cualquier trabajo que les permita escapar de esta realidad?

Entiendo profundamente la tristeza que expresas, y la comparto. Ver a nuestros jóvenes atrapados en un ciclo de desesperanza es quizás una de las heridas más dolorosas de nuestra sociedad. Son ellos quienes deberían estar soñando con el futuro, no huyendo de él. Pero déjame decirte algo desde el corazón: sí hay esperanza, y no solo una esperanza vaga o simbólica, sino una posibilidad real de construir un futuro donde nuestros jóvenes no sientan que deben irse para prosperar. Bolivia es un país lleno de potencial, y nuestros jóvenes son la prueba de ello. Su creatividad, su resiliencia y su capacidad para reinventarse son inagotables. Lo que falta no es talento, sino oportunidades. Y es ahí donde debemos trabajar, como líderes, como ciudadanos, como país. La esperanza está en dejar de mirar solo lo que no tenemos y empezar a construir sobre lo que sí tenemos: nuestras riquezas naturales, nuestra diversidad cultural y, sobre todo, nuestra gente. Bolivia tiene la capacidad de generar empleos dignos, de ofrecer educación de calidad y de permitir que sus jóvenes se desarrollen plenamente en su propio suelo. Quiero decirles a los jóvenes que los entiendo. Entiendo sus miedos, su frustración, sus ganas de buscar un horizonte mejor. Pero también quiero decirles que no están solos. No les pido que esperen, les pido que se sumen, que exijan, que participen, porque este país necesita su energía, su inteligencia y su valentía. Juntos, podemos transformar Bolivia en un lugar donde los sueños no se apagan, sino que florecen. No será fácil ni rápido, pero estoy convencido de que Bolivia puede ofrecer a sus jóvenes un futuro del cual no quieran escapar, sino que deseen construir. Y esa será mi mayor prioridad, lo prometo con todo mi corazón: Recuperar la fe de los jóvenes en su país y su derecho a soñar aquí.

Otro punto igualmente alarmante es el de los impuestos. Basta con escuchar o leer las noticias para darse cuenta que la carga tributaria está asfixiando a empresarios, profesionales independientes y prácticamente a cualquier actividad comercial. ¿Qué está ocurriendo realmente? ¿Es cierto que menos del 15 % de la población laboralmente activa es la que paga impuestos? ¿Qué sucede con el resto? Sin duda, el tema tributario no solo es crítico, sino que debe ocupar un lugar prioritario en su plan de trabajo...

El tema tributario no solo es alarmante, es uno de los mayores desafíos estructurales que enfrenta Bolivia. Cuando los impuestos pasan de ser una herramienta para financiar el desarrollo a convertirse en una carga que asfixia a ciudadanos y emprendedores, está claro que el sistema necesita una reforma profunda. ¿Qué está pasando? El sistema tributario actual es ineficiente e injusto. Descansa desproporcionadamente en una pequeña fracción de la población formal, mientras que una gran mayoría en la economía informal no contribuye, no porque no quiera, sino porque el sistema no los incentiva a hacerlo. Esto genera una doble consecuencia: sobrecarga a quienes están en el sistema y perpetúa la informalidad. Y sí, lamentablemente, el porcentaje de contribuyentes es bajo. Esto se debe a que más del 60 % de la economía de Bolivia es informal. La formalización de actividades económicas ha sido históricamente complicada debido a trámites burocráticos, altos costos de entrada y la percepción de que los impuestos no se traducen en beneficios tangibles para los ciudadanos. ¿Qué debe cambiar? Mi plan de trabajo incluye una reforma tributaria que se base en tres pilares fundamentales: La ampliación de la base tributaria: Simplificaremos los trámites para formalizar negocios pequeños y medianos, con incentivos fiscales para que ingresar al sistema sea más atractivo que permanecer en la informalidad. El otro pilar es la equidad tributaria: Revisaremos las tasas impositivas para garantizar que quienes más tienen, contribuyan en proporción, sin desincentivar la inversión. Al mismo tiempo, reduciremos la carga a los sectores productivos que generan empleo. Y el pilar final es el uso eficiente de los impuestos: Los ciudadanos deben ver que lo que pagan se traduce en mejores servicios, infraestructura y oportunidades. Sin confianza en el uso de los recursos, cualquier reforma será percibida como una carga más. ¿Qué soluciones inmediatas propongo? Implementar un sistema de facturación electrónica simplificado para reducir la evasión fiscal y facilitar el cumplimiento tributario (tomando en cuenta la ampliación de la masa tributaria, gente que hoy no factura de forma alguna). También ofrecer incentivos temporales para que pequeños emprendedores y trabajadores independientes se formalicen, acompañados de educación tributaria. Y reducir la burocracia en los trámites del Servicio de Impuestos Nacionales, con procesos más ágiles y accesibles digitalmente. En conclusión, el tema tributario no es solo una prioridad, es una oportunidad para reconstruir la relación entre el Estado y sus ciudadanos. Los impuestos deben dejar de ser vistos como una carga injusta y convertirse en una herramienta para el progreso. Si logramos esto, no solo ampliaremos la base tributaria, sino que construiremos un país más justo y con mejores oportunidades para todos.

Más allá de su propuesta, ¿ha considerado la posibilidad de implementar un “Perdonazo Fiscal”? Es el sueño de mucha gente que desea formalizar su actividad, pero realmente no puede pagar las deudas y sus gigantescas multas. Es sabido que debido a esta situación, muchas personas, comercios y empresas operan en la informalidad. Y con relación a las multas, comentan que son tan desproporcionadas que ponen en riesgo el patrimonio de toda una vida, llegando incluso a la posibilidad de perder la casa. ¿Qué reflexión le genera esta situación tan inquietante y qué soluciones propone?

Un perdonazo no debe ser visto como un premio a la evasión fiscal, sino como una oportunidad de reinicio, especialmente para aquellos que quieren cumplir pero no pueden hacerlo bajo las condiciones actuales. Sin embargo, debe acompañarse de medidas que garanticen que no se vuelva a caer en las mismas prácticas. Por ejemplo, de existir un perdonazo debe estar diseñado para beneficiar a quienes realmente necesitan regularizarse, con criterios específicos que excluyan a grandes evasores reincidentes. ¿Qué propongo acerca de este incómodo y preocupante tema? Si implementamos un perdonazo, lo haría bajo estas premisas: Eliminación de multas acumuladas: Perdonar las multas excesivas que impiden a las personas y empresas regularizarse, pero asegurando que comiencen a cumplir con sus obligaciones actuales. Pago accesible de deudas tributarias: Ofrecer planes de pago flexibles y sin intereses para las deudas principales, facilitando que los contribuyentes se pongan al día. Amnistía única: Garantizar que el perdonazo sea una medida excepcional, no recurrente, para evitar que se convierta en un incentivo a la evasión futura. Formalización con incentivos: Crear un programa de apoyo a pequeñas empresas y emprendedores para su formalización, con beneficios como exenciones temporales o capacitaciones gratuitas. Dicho de otra forma, un perdonazo bien planteado puede ser la herramienta que rompa la barrera entre el Estado y aquellos ciudadanos que sienten que el sistema está diseñado para castigarlos, no para incluirlos. La clave está en que no sea una medida aislada, sino parte de un cambio estructural que fomente la equidad, la confianza y una verdadera cultura tributaria.

Capítulo 4

Medio Ambiente y Economía Circular

Quiero retomar un tema que alguna vez le escuché mencionar durante una charla con jóvenes empresarios en una universidad privada. Usted habló de la Economía Circular como la solución clave para transformar la economía del país, y mencionó que es uno de los pilares fundamentales de su propuesta. ¿Podría explicar con más detalle en qué consiste este concepto, y en palabras simples, cómo funcionaría en el contexto de Bolivia para que todos puedan comprenderlo?

Pedro, la Economía Circular es una idea que puede sonar compleja al principio, pero en realidad es bastante simple. Básicamente, se trata de dejar de pensar en los recursos como algo que usamos y tiramos, y empezar a verlos como algo que podemos reutilizar, transformar y aprovechar una y otra vez. Es como en la naturaleza: ahí no hay basura, todo tiene un propósito, todo vuelve al ciclo. En Bolivia, estamos muy acostumbrados a un modelo económico que es bastante lineal: extraemos recursos, los usamos, los consumimos y, al final, los desecharnos. Eso no solo genera muchísimos residuos, sino que también desperdicia oportunidades. ¿Por qué no pensar en cómo transformar esa basura en algo útil? Por ejemplo, el plástico puede reciclarse para fabricar otros productos; los desechos orgánicos pueden convertirse en abono o en energía. La belleza de la Economía Circular es que no solo cuida el medio ambiente, sino que también crea empleo. Piensa en todas las posibilidades: fábricas que reciclan materiales, talleres que reparan cosas en lugar de desecharlas, emprendedores que innovan con productos hechos de materiales reciclados. Eso genera trabajo, oportunidades para los jóvenes, y además reduce nuestra dependencia de importar cosas que podríamos fabricar aquí mismo. Y esto no es solo para grandes industrias, Pedro. Es algo que podemos aplicar en todos los niveles. Imagínate que cada hogar separara su basura, que los agricultores usaran compostaje para mejorar sus cultivos, o que las empresas locales crearan productos duraderos en lugar de cosas desechables. No es utópico, es completamente posible. Creo que Bolivia tiene un enorme potencial para liderar en esta área porque tenemos recursos increíbles y gente muy creativa. Lo único que falta es voluntad, educación y políticas que impulsen este cambio. Para mí, la Economía Circular no es solo una idea bonita; es una solución real para que Bolivia crezca de forma inteligente, sostenible y con más oportunidades para todos. ¿Te imaginas lo que podríamos lograr si trabajamos juntos en esto?

¿Ha logrado demostrar que este modelo de economía puede aplicarse y funcionar en Bolivia? ¿Podría compartir algún ejemplo reciente de algo que haya implementado o apoyado para demostrar su viabilidad?

Entiendo que cuando hablamos de conceptos como la Economía Circular, la gente, sin duda quiere ver ejemplos concretos, algo que demuestre que esto no es solo teoría, sino que realmente puede funcionar en Bolivia. Y sí, hay ejemplos, incluso modestos, pero muy reveladores de lo que se puede lograr. Hace poco estuve involucrado en un proyecto piloto en

una comunidad agrícola de Cochabamba. La idea era sencilla: trabajar con los productores locales para transformar sus desechos orgánicos, como restos de cultivos y alimentos, en abono mediante compostaje. Con un sistema básico y accesible, logramos que redujeran su volumen de basura en más del 50 % y al mismo tiempo produjeran fertilizantes naturales para sus cultivos. ¿El resultado? Menos dependencia de fertilizantes químicos importados, menores costos para ellos y un impacto ambiental positivo en la comunidad. Otro ejemplo que me entusiasma mucho es un emprendimiento en Santa Cruz que convertía neumáticos viejos en materiales de construcción, como adoquines y baldosas. Lo apoyamos conectándolos con aliados locales y brindándoles herramientas para mejorar su modelo de negocio. No solo están resolviendo un problema ambiental importante, sino que también están generando empleo para jóvenes que antes no tenían oportunidades. ¿Son proyectos gigantes? No. Pero son semillas que muestran cómo, con creatividad y colaboración, la Economía Circular puede adaptarse a la realidad boliviana. Mi objetivo es escalar estas iniciativas, llevarlas a más comunidades y sectores, y demostrar que Bolivia no solo puede adaptarse a este modelo, sino convertirse en un referente regional. Creo que cuando la gente ve resultados concretos, por pequeños que sean, empieza a creer en el cambio. Y estos proyectos son solo el principio de algo mucho más grande que podemos construir juntos.

O sea que esto de la Economía Circular no es teoría. ¿Ya la aplican en otros países y cómo les va al respecto de su implementación?

Exactamente, esto de la Economía Circular no es solo teoría, es una práctica que ya se está aplicando en muchos países con resultados impresionantes. Por ejemplo, los Países Bajos, son uno de los pioneros en Economía Circular. Han logrado reducir significativamente sus residuos al implementar políticas de reciclaje obligatorio y promover el diseño de productos reparables y reutilizables. Esto no solo ha reducido el impacto ambiental, sino que ha creado miles de empleos en industrias verdes. Otro buen ejemplo es Suecia. Este país es famoso por su sistema de reciclaje y generación de energía a partir de residuos. Tanto es así que, en algunos momentos, han tenido que importar basura de otros países para alimentar sus plantas de energía. Suecia ha demostrado que la basura puede convertirse en un recurso valioso cuando se gestiona correctamente. Y lo mismo ocurre con China. Aunque sorprenda, China está apostando fuerte por la Economía Circular, especialmente en sectores como la industria tecnológica. Han implementado zonas industriales donde los desechos de una empresa se convierten en materias primas para otra, optimizando recursos y reduciendo costos. En todos estos casos, el éxito de la Economía Circular radica en políticas públicas bien estructuradas, educación ciudadana y el compromiso de empresas y gobiernos. Bolivia, con sus recursos naturales y su riqueza cultural, tiene el potencial de adaptarse a este modelo y beneficiarse enormemente. No se trata de copiar, sino de aprender de estos ejemplos y adaptarlos a nuestra realidad. ¿Y sabes lo mejor? Estos países no empezaron con todo resuelto.

Comenzaron con pequeños pasos, como los proyectos que estamos impulsando aquí, y poco a poco han transformado su visión económica. Bolivia puede hacer lo mismo, y estoy convencido de que podemos demostrar que este modelo no solo funciona, sino que puede ser la clave para un desarrollo más justo y sostenible.

Julio, ¿qué sectores pueden verse más beneficiados con la Economía Circular?

La Economía Circular tiene un alcance tan amplio que puede beneficiar prácticamente a cualquier sector. Sin embargo, hay algunos donde el impacto puede ser mucho más evidente y transformador. Por ejemplo, en la agroindustria, es posible convertir los residuos de cosechas o alimentos en fertilizantes naturales o biogás, lo que no solo reduce costos, sino que también mejora la sostenibilidad del suelo. Esto no solo ayuda al productor, sino que también genera un impacto positivo en el medio ambiente. Otra situación es la electricidad que se beneficia de la Economía Circular al fomentar energías renovables, reutilizar materiales eléctricos, mejorar la eficiencia energética, usar microgeneración local y convertir residuos en energía, reduciendo el desperdicio y el impacto ambiental. También la construcción, un sector que históricamente ha generado enormes cantidades de residuos. Imagínese si esos escombros pudieran reutilizarse para hacer ladrillos o materiales reciclados, o si los edificios se diseñaran pensando en desmontar y reutilizar sus materiales en el futuro. Es un cambio radical en cómo concebimos las ciudades y su desarrollo. Y ni hablar de la industria manufacturera. Este modelo permite crear productos diseñados para durar más, para ser reparados y actualizados en lugar de descartarlos. Esto no solo reduce el consumo de recursos, sino que fomenta nuevos negocios enfocados en reparación, mantenimiento y reciclaje. Lo mismo ocurre con la tecnología: los desechos electrónicos, que normalmente se ven como basura, contienen materiales valiosos que pueden recuperarse para fabricar nuevos dispositivos. Incluso sectores más pequeños, como el turismo, pueden beneficiarse enormemente. Por ejemplo, hoteles y restaurantes podrían adoptar prácticas para reducir residuos al máximo, reciclar alimentos y materiales, y fomentar un turismo más sostenible que respete los recursos naturales del país. Es una forma de atraer visitantes conscientes que valoren estas prácticas y, a la vez, generen ingresos para las comunidades locales. Lo más interesante de la Economía Circular es que no se limita a grandes industrias o corporaciones; cualquier actividad puede beneficiarse. Todo radica en entender cómo optimizar el uso de los recursos y transformar los desechos en valor. Por ejemplo, un pequeño taller artesanal puede aprovechar sus recortes de material para crear nuevos productos, o una cafetería puede compostar sus residuos orgánicos y devolverlos al ciclo agrícola. Al final del día, este modelo no solo impacta en la economía de sectores específicos, sino que tiene el potencial de cambiar la forma en que funciona todo el sistema económico de Bolivia. No se trata solo de sostenibilidad ambiental; también estamos hablando de generar empleo, reducir costos y aumentar la competitividad del país.

¿Cómo piensa promover o incentivar el reciclaje y la reutilización de materiales en las industrias? Hasta el momento hubieron intentos fallidos, al menos, en términos masivos.

El reciclaje y la reutilización de materiales en las industrias son pilares fundamentales de la Economía Circular, pero sé que, hasta ahora, los intentos masivos en Bolivia han tenido resultados limitados. Esto no es solo por falta de voluntad, sino porque las condiciones necesarias para que el reciclaje funcione a gran escala todavía no están consolidadas. Mi enfoque se basa en atacar los problemas de raíz y crear un ecosistema que haga del reciclaje y la reutilización no solo una práctica sostenible, sino también económicamente viable. Primero, debemos entender que el reciclaje no despegó porque muchas industrias no ven un incentivo claro para implementarlo. Por eso, mi plan es generar estímulos concretos, como reducciones de impuestos y beneficios fiscales para las empresas que integren materiales reciclados en sus procesos de producción. Esto haría que no solo sea bueno para el medio ambiente, sino también para su rentabilidad. También hay que resolver el tema de la infraestructura. Si queremos que el reciclaje funcione, necesitamos invertir en centros de acopio, plantas de clasificación y tecnología adecuada para procesar materiales a gran escala. Además, estas instalaciones deben estar distribuidas estratégicamente en el país para que las industrias, incluso las más pequeñas, puedan acceder a ellas sin altos costos logísticos. Por otro lado, la educación y la conciencia juegan un rol clave. Muchos empresarios aún ven el reciclaje como un costo adicional en lugar de una inversión. Aquí es donde entra una campaña masiva de sensibilización, pero no solo con discursos; necesitamos mostrar casos de éxito, tanto a nivel nacional como internacional, para que vean que es posible y rentable. Otra clave es fomentar alianzas entre empresas. Por ejemplo, los residuos de una industria pueden convertirse en materia prima para otra. Esto no solo reduce costos, sino que crea nuevas oportunidades de negocio. Para facilitar esto, propongo la creación de plataformas digitales que conecten a empresas que generan residuos con otras que puedan reutilizarlos. Finalmente, creo que el gobierno debe liderar con el ejemplo. Las instituciones públicas podrían ser las primeras en implementar políticas de reciclaje y reutilización en sus operaciones. Desde la construcción de edificios públicos con materiales reciclados hasta programas de manejo de residuos en oficinas gubernamentales, sería una forma de demostrar que esto no es solo una idea, sino una práctica posible y efectiva. Pero, el reciclaje y la reutilización no despegarán si seguimos haciendo lo mismo. Necesitamos un enfoque integral que combine incentivos económicos, infraestructura adecuada, educación y alianzas estratégicas. Estoy convencido de que, si logramos articular todo esto, Bolivia puede pasar de intentos fallidos a ser un modelo de éxito en la región.

Un tema que preocupa a los bolivianos, en especial a quienes residen en Santa Cruz, son las quemadas impresionantes de árboles. Al respecto, ya ocupamos un brillante lugar entre los países que son “capos” en quemar sus bosques y depredar la naturaleza...

Este tema no solo me preocupa, me indigna profundamente. Bolivia tiene una riqueza natural extraordinaria, y ver cómo se destruye de forma tan irresponsable es un golpe al corazón de nuestro país y a las generaciones futuras. Las quemadas indiscriminadas no son solo un problema ambiental, sino un síntoma de una falta de políticas claras, una débil regulación y, muchas veces, de intereses económicos que priorizan el beneficio inmediato sobre el bienestar colectivo. Primero, debemos entender que estas quemadas no ocurren en el vacío. Están vinculadas a la expansión de la frontera agrícola, la falta de control sobre las tierras y, en algunos casos, a prácticas ilegales que quedan impunes. Esto significa que no se puede atacar el problema solo con discursos o medidas superficiales; necesitamos una estrategia integral y firme. Mi propuesta es, en primer lugar, fortalecer la fiscalización y el control. Las leyes existen, pero su cumplimiento es laxo. Implementar tecnología como drones, imágenes satelitales en tiempo real y sistemas de alerta temprana puede ayudarnos a identificar y detener quemadas antes de que se conviertan en desastres. Además, quienes sean responsables, -directa o indirectamente, deben enfrentar sanciones ejemplares, incluyendo multas severas y la pérdida de derechos sobre las tierras involucradas. En paralelo, necesitamos alternativas sostenibles para los agricultores. Muchos recurren a las quemadas porque no tienen acceso a prácticas agrícolas modernas o sostenibles. Implementar programas de educación técnica, acceso a tecnologías de cultivo más eficientes y financiamiento para métodos ecológicos puede marcar una diferencia. También propongo incentivos fiscales para quienes adopten estas prácticas y, al mismo tiempo, penalizaciones para quienes persistan en técnicas destructivas. La reforestación masiva es otra parte crucial del plan. Debemos invertir en proyectos de reforestación a gran escala, involucrando a las comunidades locales, especialmente en Santa Cruz y otras regiones afectadas. Esto no solo recupera los ecosistemas, sino que genera empleo y puede convertirse en una fuente de ingresos a través de programas internacionales de compensación por carbono. Finalmente, Pedro, quiero enfatizar que este problema no es solo del gobierno; es de todos. Necesitamos una campaña nacional de concienciación que movilice a la sociedad civil, las empresas y los gobiernos locales para proteger nuestros bosques. Bolivia no puede seguir ocupando el "brillante lugar" del que hablas. Es hora de que lideremos la región no por destruir, sino por ser un ejemplo en preservación y desarrollo sostenible. ¿Te imaginas el impacto si transformamos las áreas devastadas en regiones modelo de recuperación ambiental? No solo cambiaríamos nuestro lugar en las estadísticas, sino que daríamos a los bolivianos un motivo de orgullo y esperanza.

Muchos periodistas han señalado que los incendios de bosques y otras áreas verdes en Bolivia tienen responsables identificados: el Gobierno, ciertos empresarios de Santa Cruz y grupos de avasalladores. Aunque aseguran contar con pruebas, el temor a represalias contra sus medios de comunicación o incluso a su propia seguridad personal les impide publicarlas. Julio, ¿qué opina de esta situación, en la que el miedo se convierte en un freno para quienes buscan informar y denunciar estos atropellos que

afectan no solo al medio ambiente, sino también a la vida y el bienestar de todos, especialmente de los cruceños?

Lo que mencionas es devastador. No podemos aceptar que en pleno siglo XXI el miedo siga siendo un arma para silenciar a quienes tienen la valentía de buscar y decir la verdad. Los incendios de nuestros bosques no son accidentes, son consecuencias de decisiones, negligencias e intereses, y si los periodistas tienen pruebas pero no pueden publicarlas por temor a represalias, entonces estamos frente a un problema que va mucho más allá del medio ambiente. Es un problema de libertad, de justicia, de derechos fundamentales. Mira, yo creo que esto no solo afecta a los periodistas, afecta a toda la sociedad. Porque si ellos no pueden hablar, los ciudadanos se quedan sin información, y sin información no hay presión, no hay cambios, no hay justicia. Por eso, para mí, es clave garantizar que los periodistas puedan hacer su trabajo sin temer por su vida o la de sus familias. Y esto no es solo prometer "proteger a la prensa"; es garantizar un sistema en el que la verdad siempre tenga un lugar seguro. También hay que ir más allá de la prensa. Si realmente queremos enfrentar estos incendios y proteger nuestros bosques, necesitamos un compromiso total: investigar a fondo, encontrar a los responsables, sean quienes sean, y asegurarnos de que nadie se sienta intocable. Porque, los bosques no se queman solos, y si seguimos permitiendo que estos crímenes queden impunes, estamos condenando a Bolivia a perder una de sus mayores riquezas. Pero también quiero decir algo: esto no es solo tarea de los periodistas o del gobierno. Como sociedad, necesitamos respaldar a quienes denuncian, a quienes alzan la voz, y exigir que se haga justicia. Bolivia merece un cambio, y yo estoy dispuesto a liderar ese cambio, porque el miedo no puede seguir ganando terreno en este país.

¿Qué políticas medioambientales piensa proponer para preservar el ecosistema?

Pedro, preservar el ecosistema no es solo una responsabilidad; es una necesidad para garantizar el futuro de Bolivia. Nuestro país tiene una biodiversidad extraordinaria y recursos naturales que son la envidia del mundo, pero también enfrentamos una alarmante degradación ambiental que requiere acciones inmediatas y sostenibles. Mis políticas medioambientales se basan en un enfoque integral que combina protección, restauración y educación. Primero, necesitamos fortalecer la fiscalización y control de actividades ilegales, como la deforestación indiscriminada, la minería ilegal y las quemas. Esto incluye tecnología moderna, como sistemas de monitoreo satelital, drones y la implementación de alertas tempranas para detectar daños antes de que se conviertan en tragedias. Pero la clave no es solo vigilar, sino aplicar sanciones ejemplares a quienes atentan contra nuestros ecosistemas. En segundo lugar, propongo un plan nacional de reforestación masiva, involucrando a comunidades locales, empresas y organizaciones internacionales. Esto no solo ayudará a mitigar los efectos del cambio climático, sino que también generará empleos verdes y mejorará la calidad de vida en

las zonas rurales. Además, quiero impulsar un cambio en la gestión de residuos. Bolivia necesita implementar de manera efectiva el reciclaje y la reutilización, no solo como una práctica ciudadana, sino también a nivel industrial. Esto incluye incentivos fiscales para empresas que adopten modelos sostenibles y campañas de concienciación masiva para que todos los bolivianos entiendan la importancia de reducir, reutilizar y reciclar. Otro eje fundamental es la educación ambiental. No podemos proteger lo que no conocemos, y por eso propongo incluir la educación ambiental como un eje transversal en el sistema educativo, desde la primaria hasta la universidad. Si las nuevas generaciones crecen valorando y cuidando nuestro entorno, estaremos construyendo un futuro más prometedor. Finalmente, quiero reforzar nuestras políticas de energías renovables. Bolivia tiene un enorme potencial para aprovechar la energía solar, eólica y geotérmica. Es hora de reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y avanzar hacia una matriz energética más limpia y sostenible. Preservar nuestro ecosistema no es una tarea de un solo gobierno ni de un sector. Es un compromiso que debe involucrar a todos: ciudadanos, empresas, instituciones y comunidades. Estoy convencido de que Bolivia puede ser un modelo regional en desarrollo sostenible si tomamos decisiones valientes y las implementamos con determinación.

¿Qué lugar de importancia ocupan las energías renovables en su PLAN COLIBRÍ?

Las energías renovables no solo ocupan un lugar importante en mi plan de gobierno, son un pilar fundamental para transformar nuestra economía y preservar el futuro de Bolivia. Tenemos una oportunidad única de aprovechar nuestros recursos naturales de manera sostenible, diversificar nuestra matriz energética y reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles. Bolivia tiene un enorme potencial en energía solar, especialmente en regiones como el altiplano, donde tenemos uno de los niveles de radiación solar más altos del mundo. También podemos aprovechar la energía eólica en áreas con vientos constantes, como los valles y algunas zonas del Chaco. Además, contamos con recursos hídricos que, bien gestionados, pueden contribuir a una mayor generación hidroeléctrica, y no podemos olvidar el potencial geotérmico que tenemos en algunas regiones. Mi propuesta incluye desarrollar una política nacional de transición energética que fomente la inversión en proyectos de energía renovable. Esto implicará alianzas con el sector privado, instituciones internacionales y gobiernos locales para financiar y construir infraestructuras modernas. También ofreceremos incentivos fiscales a empresas que implementen energías limpias en sus procesos productivos. Además, quiero implementar un programa de energía descentralizada, que permita a las comunidades más alejadas acceder a fuentes de energía renovable, como paneles solares y turbinas eólicas pequeñas. Esto no solo mejorará su calidad de vida, sino que reducirá la presión sobre la red eléctrica nacional. También necesitamos un marco educativo y técnico para formar a profesionales especializados en energías renovables, desde ingenieros hasta técnicos locales que puedan mantener y operar estas infraestructuras. El mundo se está

moviendo hacia un futuro más limpio, y Bolivia no puede quedarse atrás. Las energías renovables son más que una alternativa; son una necesidad y una oportunidad para crear empleo, proteger el medio ambiente y asegurar nuestra independencia energética. Si las priorizamos, estaremos dando un paso firme hacia un desarrollo más sostenible y equitativo. Ese es el futuro que quiero construir.

Con respecto a la minería, ¿qué opina sobre la adopción de tecnologías limpias en este sector? ¿Cree que existe una disposición real por parte de las empresas mineras para cambiar y mejorar sus prácticas en beneficio del medio ambiente, o predominan los intereses económicos por encima de la responsabilidad ambiental?

La minería es un sector crucial para la economía boliviana, pero también uno de los más desafiantes en términos de impacto ambiental. Mi opinión es clara: la adopción de tecnologías limpias no es una opción, es una obligación. El costo ambiental que pagamos hoy por prácticas mineras obsoletas y altamente contaminantes no solo afecta nuestra biodiversidad, sino que compromete el futuro de las comunidades que dependen de estos recursos. Ahora, ¿existe disposición en el sector para cambiar? Diría que hay posturas mixtas. Algunas empresas mineras están comenzando a entender que operar de manera más sostenible no solo es ético, sino también rentable a largo plazo. La transición hacia tecnologías limpias, como sistemas de reciclaje de agua, técnicas de extracción menos invasivas y procesos para mitigar la contaminación de suelos y ríos, puede incluso mejorar su competitividad en mercados internacionales donde los estándares ambientales son cada vez más exigentes. Sin embargo, también hay sectores dentro de la minería que siguen viendo esta actividad como un negocio de explotación pura, donde maximizar ganancias está por encima de cualquier otra consideración. En estos casos, es el Estado quien debe intervenir, estableciendo regulaciones claras, aplicando sanciones efectivas y ofreciendo incentivos para que las empresas adopten tecnologías limpias. Mi plan incluye crear un marco normativo sólido que fomente la sostenibilidad en la minería. Esto significa exigir evaluaciones ambientales rigurosas, promover alianzas con instituciones internacionales que ofrezcan financiamiento para la transición tecnológica y garantizar que las comunidades afectadas participen en la toma de decisiones. También propondré incentivos fiscales para aquellas empresas que inviertan en innovación sostenible y prácticas responsables. No podemos seguir viendo la minería solo como una fuente de ingresos económicos a corto plazo. Es posible equilibrar la explotación de nuestros recursos con la protección del medio ambiente y las comunidades locales. Bolivia tiene el talento y los recursos para liderar una minería responsable en la región. Es cuestión de voluntad política y compromiso empresarial.

¿Cómo percibe la relación actual entre la economía y la sostenibilidad en Bolivia? A simple vista, parece que estamos atravesando un momento crítico, donde las decisiones

de hoy podrían conducirnos hacia un desenlace preocupante, incluso dramático. ¿Qué opina al respecto?

Pedro, la relación entre la economía y la sostenibilidad en Bolivia está en un punto de quiebre. No hay duda de que enfrentamos un momento crítico, y las decisiones que tomemos hoy definirán si nos encaminamos hacia un futuro equilibrado o nos hundimos en una crisis irreversible. Lo preocupante es que, durante demasiado tiempo, se ha visto a la sostenibilidad como una barrera para el crecimiento económico, cuando en realidad debería ser la base para construir una economía más sólida y resiliente. Bolivia tiene un potencial enorme para combinar desarrollo económico con sostenibilidad. Nuestra biodiversidad, nuestras riquezas naturales y la creatividad de nuestra gente son activos que, bien gestionados, pueden impulsarnos hacia un modelo de crecimiento inclusivo y sostenible. Pero esto requiere un cambio radical en cómo pensamos y actuamos. Por ejemplo, no podemos seguir basando nuestra economía en la explotación indiscriminada de recursos naturales sin considerar su regeneración ni el impacto que tiene en las comunidades y el medio ambiente. Este modelo extractivista puede generar ingresos a corto plazo, pero deja cicatrices profundas que comprometen el futuro. Es como vivir de la venta de las joyas familiares: funciona un tiempo, pero al final te quedas sin nada. Mi visión es que la sostenibilidad no debe ser un obstáculo, sino una oportunidad. Una economía sostenible crea empleo, atrae inversión y protege los recursos que necesitamos para prosperar a largo plazo. Esto significa diversificar nuestra matriz económica, apostar por industrias verdes, como las energías renovables, la agroindustria sostenible y el turismo ecológico, e implementar políticas que equilibren las necesidades económicas con la protección del medio ambiente. Pero también es importante reconocer que la sostenibilidad no solo se trata del medio ambiente; es un concepto integral que incluye la justicia social y la equidad económica. No podemos hablar de un futuro sostenible si seguimos dejando atrás a las comunidades más vulnerables, si no creamos oportunidades para los jóvenes o si no garantizamos condiciones de vida dignas para todos los bolivianos. Repito, el momento es crítico, pero no creo que el final tenga que ser dramático. Si actuamos ahora con valentía y visión, podemos cambiar el rumbo. La sostenibilidad no es el límite de nuestra economía, es el camino hacia un futuro más próspero y justo.

Capítulo 5

Sociedad y Políticas Públicas

Inseguridad jurídica, el fantasma de todo inversionista del exterior, ¿cómo piensa solucionarla?

La inseguridad jurídica es, sin duda, uno de los mayores obstáculos para atraer inversión extranjera y, en general, para generar confianza en cualquier actor económico, nacional o internacional. Bolivia tiene un enorme potencial para convertirse en un destino atractivo para los inversionistas, pero la falta de reglas claras, cambios constantes en las normativas y la percepción de inestabilidad política espantan a quienes podrían aportar capital y generar empleo. Para solucionar este problema, lo primero es garantizar un marco jurídico estable y predecible. Los inversionistas necesitan reglas claras, pero, sobre todo, necesitan que esas reglas no cambien con cada gobierno o, peor aún, que se apliquen de manera arbitraria. Mi propuesta es consolidar un sistema jurídico que sea respetado por todos, independientemente de quién esté en el poder. Esto incluye fortalecer la independencia del Poder Judicial, para que las decisiones se tomen con imparcialidad y basadas en la ley, no en intereses políticos o económicos. Además, es crucial establecer un contrato social con los inversionistas. Esto significa crear acuerdos claros donde el gobierno garantice la seguridad de sus inversiones y, a cambio, los inversionistas se comprometan a respetar nuestras leyes, el medio ambiente y los derechos de las comunidades. Debemos dejar claro que Bolivia es un país que respeta los compromisos y que las inversiones serán protegidas, siempre que se alineen con el desarrollo sostenible y el bienestar del país. Otro punto importante es implementar un ombudsman para inversionistas, una figura que actúe como mediador y defensor de los derechos de quienes invierten en Bolivia, asegurando que sus preocupaciones sean atendidas rápidamente y de manera justa. Esto no solo genera confianza, sino que también agiliza la resolución de conflictos. Pedro, creo que también es fundamental que el gobierno lidere con el ejemplo. Si el Estado respeta sus propios contratos, cumple sus obligaciones y promueve la transparencia, será más fácil generar la confianza que los inversionistas necesitan. Porque la inseguridad jurídica no solo afecta a quienes vienen de afuera, también desalienta a nuestros propios empresarios, que muchas veces prefieren buscar oportunidades en otros países antes que enfrentar la incertidumbre aquí. La solución, en resumen, no es compleja: es cuestión de voluntad política, de cumplir lo que prometemos y de garantizar que las leyes sean un marco confiable para todos. Si logramos esto, estoy convencido de que Bolivia puede convertirse en un imán para la inversión y en un motor de desarrollo regional, situación muy distinta a la imagen y posición problemática que hoy muestran los noticieros de todo el mundo.

¿Estoy equivocado o usted es una persona optimista por excelencia? Hasta ahora, tengo la impresión de que me habla o responde acerca de la recuperación de un país, que sinceramente, veo muy problemática y por qué no imposible...

- Mi padre siempre me decía: “Lo único imposible es aquello que no intentas”. Y le creo.

Tengo la sensación, Julio, de que hoy los Movimientos Sociales se mueven al mejor postor o para el lado que más les conviene. Dividido el MAS en dos bandos, parece que apoyan al Presidente Arce o a Evo Morales depende la situación. Inclusive, se sabe que en más de una causa (bloqueo, paros, etc.), reciben dinero para asistir y participar de alguna forma. ¿Qué opina de todo esto? Pregunto porque mirando hacia Argentina, parece que Milei domó a los piqueteros, parientes de nuestros bloqueadores.

Es una pregunta muy acertada porque refleja uno de los grandes problemas que enfrenta Bolivia. Yo creo que los movimientos sociales son una fuerza legítima e importante cuando realmente representan las necesidades y aspiraciones de la gente. El problema, como bien señalas, es cuando se desvirtúan y se convierten en herramientas de manipulación política o en negocios personales. Es inaceptable que se negocie con la dignidad y los derechos del pueblo. Respecto a lo que mencionas de Argentina y Milei, no se trata solo de 'domar' o enfrentarse a los bloqueadores, sino de entender por qué existen estas manifestaciones. Si el Estado cumple con su rol de generar oportunidades, empleo digno y desarrollo para todos, las excusas para bloquear se desvanecen. Lo que ha pasado en Bolivia es que los gobiernos, en vez de resolver los problemas estructurales, han incentivado el caos porque les conviene políticamente.

Concretamente, ¿cuál será su enfoque?

Partamos de que mi enfoque sería diferente. Creo en trabajar desde la raíz: crear un país en el que la gente no necesite salir a bloquear para ser escuchada. Invertir en salud, educación, en empleo, tecnología, en seguridad jurídica, y sobre todo, en la unión de los bolivianos más allá de las ideologías. Si logramos eso, los movimientos sociales recuperarán su esencia: ser una voz del pueblo, no un negocio ni un instrumento de poder. No estoy aquí para repetir las viejas fórmulas ni para alimentar la división. Estoy aquí porque creo que Bolivia necesita una nueva visión, un liderazgo que inspire a construir, no a destruir. Eso no se logra comprando conciencias, sino creando oportunidades. Es hora de dejar atrás las prácticas que nos han empobrecido como nación y de trabajar juntos por un país competitivo, moderno y, sobre todo, unido.

¿Plantearía alguna medida concreta y radical para enfrentar los bloqueos que día tras día afectan al aparato productivo, dificultan la vida del ciudadano común y generan millonarias pérdidas económicas para el país, además de dañar nuestra imagen internacional alejando tanto a inversionistas como a turistas?

Tomar medidas contra los bloqueos no se trata de radicalizar, sino de actuar con firmeza, inteligencia y visión de futuro. No podemos seguir permitiendo que un mecanismo que

debería ser de protesta legítima se transforme en un arma para paralizar al país, destruir la economía y ahuyentar oportunidades. Mi postura es clara: atacar la raíz del problema. O sea, primero, garantizar el respeto a la ley. En Bolivia necesitamos una normativa que no solo regule los bloqueos, sino que también proteja los derechos de los ciudadanos y del aparato productivo. Las protestas son legítimas, pero no pueden pisotear los derechos de la mayoría ni generar pérdidas irreparables para el país. Segundo, crear canales efectivos de diálogo y mediación. La mayoría de los bloqueos surgen porque las instituciones no funcionan como deberían. Si el Estado está presente, escucha y actúa de manera oportuna, se reduce drásticamente la necesidad de este tipo de acciones. Hoy, las famosas mesas de trabajo, por diferentes razones, no han funcionado. Tercero, generar alternativas. Si el pueblo tiene acceso a empleo, educación, oportunidades y un Estado eficiente, los bloqueos perderán su fuerza como herramienta de presión. A la par, necesitamos recuperar nuestra imagen internacional promoviendo la estabilidad, el respeto a la inversión y un ambiente amigable para los turistas. No se trata de medidas “extremas”, Pedro, sino de decisiones firmes y bien pensadas. Bolivia no puede seguir siendo rehén de prácticas que solo nos hundén más. Es hora de trabajar juntos por un país donde el progreso sea el camino, no la confrontación. Quizás, por lo que vemos día a día, este sea uno de los primeros puntos a corregir: Bolivia, país sin bloqueos.

En todas las encuestas sobre las principales necesidades de los bolivianos, el tema de la salud ocupa un lugar prioritario. No solo enfrentamos una crisis profunda en este sector, sino que además, los bloqueos relacionados con la salud han sido recurrentes, lo cual, en mi opinión, es un acto criminal que pone en riesgo vidas humanas. Ante este problema persistente, ¿qué medidas concretas implementaría para garantizar el derecho a la salud y evitar que este tipo de situaciones se repitan?

Es inaceptable que en un país como Bolivia la salud, que debería ser sagrada, se encuentre en un estado de abandono y, peor aún, se convierta en víctima de intereses políticos y bloqueos. El derecho a la vida y a la atención médica no puede estar sujeto a negociaciones ni chantajes, y menos aún ser utilizado como herramienta de presión. Mi plan para enfrentar este problema es claro y tiene tres pilares fundamentales. El primero: Declarar la salud como un área estratégica y prioritaria del Estado. Esto significa aumentar significativamente el presupuesto para el sector, modernizar los hospitales, garantizar el acceso a medicamentos y tecnología, y, sobre todo, dignificar al personal médico con mejores condiciones laborales y salarios justos. Un sistema de salud fuerte reduce las causas de los conflictos. Segundo: Implementar una política de “Cero Bloqueos en Salud”: Propondría una legislación que prohíba bloqueos en instalaciones médicas o vías de acceso a hospitales y que penalice severamente este tipo de actos. La protesta es legítima, pero nunca a costa de vidas humanas. Además, estableceríamos un sistema de transporte sanitario seguro y protegido por ley, incluso en situaciones de conflicto. Y tercero, como pilar estratégico: Crear una red efectiva de diálogo preventivo y

descentralizado: Muchas de las protestas en salud nacen de demandas justas, pero mal gestionadas. Mi gobierno establecería canales permanentes de diálogo con sindicatos, asociaciones médicas y comunidades para anticiparnos a los problemas antes de que escalen. Quiero construir un sistema donde los conflictos no lleguen a las calles, sino que se resuelvan en la mesa de negociación o acuerdos. No es un problema fácil, pero estoy convencido de que, con decisión política, podemos construir un sistema de salud digno, eficiente y protegido de cualquier tipo de interés que no sea el bienestar de la población. Porque, al final, no hay nada más urgente ni más importante que salvar vidas. Como cualquier boliviano, más de una vez, tanto mi familia como mi persona, hemos sufrido las falencias de un sistema de salud que no prioriza la vida, no importa de dónde sea ni su condición económica.

La seguridad ciudadana es un tema crítico que se agrava con cada crisis. En las últimas semanas, hemos visto un aumento alarmante de robos a comercios, viviendas y a personas en las calles y plazas, especialmente en los barrios más vulnerables. La Policía, por lo que parece, no está dando abasto o no está bien organizada para enfrentar esta realidad. Julio, ¿cuál es su diagnóstico de esta situación y qué medidas concretas implementaría para combatir la delincuencia que afecta a los bolivianos cada día más?

La seguridad ciudadana es, sin duda, uno de los temas que más preocupa a los bolivianos, y con toda razón. Cuando la gente no puede caminar tranquila por las calles o descansar segura en su hogar, algo está muy mal. Lo que está ocurriendo, en mi opinión, es una combinación de factores: falta de planificación, recursos mal utilizados y, en muchos casos, ausencia de liderazgo. La Policía hace lo que puede, pero claramente no basta. No es solo un problema de cantidad, sino de estrategia. No podemos seguir con soluciones parche cuando la delincuencia avanza a pasos agigantados. Lo que necesitamos es un enfoque integral: no solo más policías, sino mejor preparados, mejor equipados y, sobre todo, trabajando en coordinación con las comunidades. Pero, ojo, la seguridad no se combate solo con fuerza. Si no damos oportunidades reales a la gente, especialmente en los barrios más golpeados, los problemas seguirán repitiéndose. Hay que atacar las causas: la falta de empleo, la falta de educación, la falta de alternativas. Es un desafío enorme, pero no imposible. Si logramos unir esfuerzos entre el gobierno, las instituciones y la ciudadanía, podemos recuperar la tranquilidad. Bolivia tiene lo necesario para ser un país seguro, pero hace falta voluntad y decisiones firmes. Y yo estoy aquí para eso, para que la gente vuelva a sentir que su vida y su tranquilidad son prioridad.

Disculpe la comparación, pero es algo que escucho constantemente: "En Bolivia necesitamos un Bukele, alguien que corte la delincuencia de raíz, que haga que los presos trabajen para ganarse su comida y que las cárceles dejen de ser escuelas del crimen". La cárcel de Palmasola, en Santa Cruz, es el mejor ejemplo de este problema: parece

más un mercado abierto o “La Disneylandia del crimen” que una prisión. Sé que es un tema complejo. ¿Qué le propone a los bolivianos para enfrentar este problema de manera efectiva y contundente?

Entiendo perfectamente por qué muchos mencionan a Bukele. Lo que ha hecho en El Salvador ha sido contundente y, para muchos, inspirador. Pero Bolivia no necesita copiar modelos. Necesitamos nuestra propia solución, adaptada a nuestra realidad, pero igual de firme y efectiva. Primero, hablemos de Palmasola. Una cárcel no puede ser un centro de operaciones del crimen. Si yo llego al gobierno, Palmasola dejará de ser una Disneylandia del delito para convertirse en lo que debería ser: un lugar de rehabilitación real y, sí, también de responsabilidad. Los internos deben trabajar, aprender oficios y aportar, no solo al sistema que los mantiene, sino también a la sociedad que dañaron. Vamos a cortar de raíz la cultura del “todo vale” en nuestras cárceles. Ahora, sobre la delincuencia en las calles. La mano dura tiene su lugar, pero no es suficiente si no va acompañada de inteligencia y estrategia. Vamos a reestructurar completamente nuestra Policía, empezando por limpiar la corrupción interna. No sirve de nada tener más agentes si no están preparados, equipados o si trabajan para el mejor postor. También implementaremos tecnología: cámaras inteligentes, drones y bases de datos conectadas a nivel nacional para rastrear y prevenir delitos en tiempo real. Pero esto no termina en represión. La verdadera solución está en las causas. No podemos hablar de seguridad sin hablar de empleo, educación y oportunidades reales para nuestros jóvenes. Si no cortamos la raíz, la delincuencia seguirá regenerándose. Vamos a invertir en programas que den alternativas a los barrios más golpeados, donde el crimen es a menudo la única opción. Bukele demostró que con decisión se puede cambiar un país. Yo estoy listo para hacer lo mismo, pero a la boliviana: con creatividad, con inteligencia y con una visión de futuro que no solo busque control, sino transformación real. No se trata solo de encarcelar, sino de cambiar el sistema para que la delincuencia deje de ser una salida y pase a ser un error que nadie quiera cometer.

Bukele combinó la fuerza de la Policía con el apoyo activo del Ejército para enfrentar el crimen de manera drástica. ¿Cree que esa fórmula podría aplicarse en nuestro país? ¿No considera que el Ejército, en lugar de mantenerse en una postura pasiva en los cuarteles, debería involucrarse activamente en garantizar el orden y la seguridad de los ciudadanos?

Pedro, lo que hizo Bukele en El Salvador fue un enfoque agresivo y, en muchos casos, necesario ante la magnitud de la violencia que enfrentaban. Pero cada país tiene su propia realidad, y lo que funcionó allá no necesariamente sería la solución aquí. Dicho esto, creo que el Ejército en Bolivia debe dejar de ser un actor pasivo en temas de seguridad, pero siempre dentro de un marco legal claro y con la debida capacitación para intervenir en situaciones

específicas. No podemos seguir pensando que la Policía sola, con los recursos limitados que tiene, puede enfrentarse a un problema tan grande como el que tenemos en nuestras calles. Mi propuesta no es militarizar el país, pero sí fortalecer la colaboración entre las fuerzas del orden, como ocurre en muchas democracias del mundo. El Ejército tiene experiencia en logística, estrategia y protección de bienes fundamentales para el Estado, y podría desempeñar un papel de apoyo en situaciones de emergencia, como los operativos contra bandas organizadas o el control de zonas donde la Policía no tiene presencia efectiva. Ahora, el Ejército no debe estar en cada esquina, ni ser el primer actor en la resolución de conflictos cotidianos. El papel de las fuerzas armadas debe ser de apoyo estratégico y complementario, mientras que la Policía, bien preparada y con una estructura eficiente, debe seguir siendo la principal responsable del orden público. Lo que se necesita es una visión integral de seguridad, con la combinación adecuada de tecnología, estrategia y fuerza. Y en este sentido, sí, creo que el Ejército debería tener un papel activo en ciertas circunstancias, pero siempre de manera responsable, alineado con los principios democráticos y bajo el control civil, para evitar abusos y garantizar los derechos de todos los ciudadanos.

Julio, una de las preocupaciones más grandes de la gente es qué se hará con los criminales más violentos, como asesinos, violadores, pedófilos y parricidas. La violencia contra la mujer, por ejemplo, parece no solo persistir, sino aumentar. ¿Cómo piensa abordar estos problemas tan graves? ¿Cuál es su postura frente a la pena de muerte? ¿Qué opina sobre medidas drásticas como la castración química o la cadena perpetua para violadores y pedófilos, asegurando que nunca más vuelvan a la sociedad?

Es un tema delicado, sin duda. La violencia extrema, especialmente contra mujeres y niños, es una de las grandes lacras de nuestra sociedad, y el dolor que causa es indescriptible. Primero, debemos ser firmes en que la justicia tiene que ser implacable, pero también debe ser humana y respetuosa de los derechos fundamentales. Mi enfoque no es caer en respuestas que alimenten el ciclo de odio, sino aplicar un sistema judicial eficiente, transparente y riguroso, donde los criminales sean castigados con todo el peso de la ley, pero también haya un foco en la rehabilitación y prevención. Ahora bien, frente a los crímenes más graves, como los que mencionas, la sociedad exige respuestas contundentes. La pena de muerte es una medida extrema, que no creo que sea la solución en el contexto boliviano, y no es algo que deba tomarse a la ligera. Creer que la pena de muerte puede acabar con la violencia es simplista; necesitamos un sistema judicial que funcione de manera ágil, con condenas severas pero justas, que realmente prevengan el crimen y no solo que den una respuesta emocional. En cuanto a la castración química o la cadena perpetua, son medidas que algunos proponen como solución, pero debemos ser cuidadosos al implementarlas. La castración química, por ejemplo, podría ser una medida en casos extremos, siempre y cuando esté respaldada por estudios científicos y respetando los derechos humanos. La cadena perpetua para violadores y

pedófilos también debe estar en discusión, pero no puede ser la única respuesta. Hay que considerar que, más allá de la condena, tenemos que implementar programas efectivos de rehabilitación, sobre todo para aquellos que han cometido estos crímenes en edades jóvenes o en contextos de vulnerabilidad. Lo que realmente necesitamos es un cambio estructural en el sistema judicial y en las políticas públicas de prevención. Más que castigar, tenemos que evitar que estos crímenes ocurran desde el principio. Y para eso, es fundamental que el Estado invierta en educación, en atención psicológica, en programas de prevención y en campañas que concienticen sobre la violencia, para reducir el daño antes de que se haga irreversible.

¿Existen evidencia o datos que muestren que la educación y la concientización han logrado reducir efectivamente la cantidad de pedófilos o violadores en algún país? Porque la realidad es que muchos ciudadanos, incluso aquellos que no han sido víctimas directas de estos crímenes, sienten que la única solución posible para este tipo de delincuentes es eliminados. ¿Qué opina al respecto? ¿Piensa ir contra la voz del pueblo?

Es una realidad dura, y entiendo completamente la frustración y el dolor de la gente que ha sido afectada por estos crímenes. La violencia, especialmente la que tiene que ver con el abuso de menores o la agresión sexual, genera una reacción visceral en todos nosotros. Es comprensible que muchos, al ver el sufrimiento que estos crímenes causan, piensen que la única salida es eliminar a quienes los cometen. Pero debemos ser cautelosos al abordar este tema, porque la solución no pasa solo por la venganza o medidas extremas, sino por un enfoque integral que ataque las raíces del problema. Hay países que han demostrado que la educación y la concientización, combinadas con un sistema judicial eficaz, pueden hacer una diferencia real. Por ejemplo, en algunas naciones europeas, los programas de educación sexual en las escuelas y las campañas de prevención han logrado reducir ciertos tipos de abusos, al generar una mayor conciencia en la sociedad sobre los derechos y el respeto hacia los demás. Además, existen programas de rehabilitación para los agresores que, en algunos casos, han mostrado resultados positivos, siempre que se acompañen de un sistema legal que castigue severamente los crímenes. Lo cierto es que, aunque no tenemos una fórmula mágica, la clave está en trabajar en la prevención desde una edad temprana, educando a las futuras generaciones en valores de respeto, igualdad y empatía. Eso, combinado con una justicia firme que castigue severamente a quienes cometen estos delitos, es lo que puede generar cambios reales y duraderos. Ahora, en cuanto a la pregunta de "verlos muertos", debo decir que, si bien comprendo la angustia y el dolor que genera el abuso, debemos ser responsables al pensar en soluciones que no perpetúen el ciclo de violencia. La justicia debe ser más que un acto de venganza; debe ser un acto de protección para la sociedad y para las víctimas, asegurando que estos delincuentes no vuelvan a hacer daño, pero también considerando la posibilidad de reinserción y rehabilitación en casos donde sea posible. El tema es muy

complejo y no tiene respuestas fáciles, pero lo que sí podemos hacer es trabajar desde todos los frentes: prevención, educación, un sistema judicial eficiente, y un enfoque que no se quede solo en la condena, sino en cambiar la mentalidad y las estructuras sociales que permiten que estos crímenes ocurran.

Julio, debo ser honesto. Siento que en esta pregunta, por primera vez, usted ha evitado dar una respuesta contundente. ¿No considera que un referéndum podría ser una manera efectiva de abordar este tema tan sensible y dejar que el pueblo decida? ¿No cree que al menos sería una forma de resolver el problema de manera democrática, sin verse obligado a tomar una medida personal que podría ser cuestionada por muchos?

Te entiendo perfectamente y reconozco que este es un tema delicado donde las emociones son muy fuertes, tanto para quienes han sido víctimas como para la sociedad en general. Si bien mi postura sigue siendo que la solución a esta problemática debe ser integral, creo que la participación del pueblo en decisiones trascendentales es fundamental, como bien sugieres. Un referéndum podría ser una opción válida para darle a la gente la oportunidad de expresar su sentir de manera democrática, siempre respetando los derechos humanos y los principios fundamentales que deben guiar cualquier medida. Lo que sí quiero aclarar es que un referéndum no debe ser visto como una respuesta fácil ni rápida, ni tampoco como una excusa para evadir la responsabilidad de un liderazgo firme. Mi objetivo no es esquivar la pregunta ni evadir el tema, sino más bien ser responsable con las decisiones que tomemos como sociedad. No es solo una cuestión de qué hacer con los delincuentes más atroces, sino cómo evitamos que más personas lleguen a ese punto. En ese sentido, un referéndum podría ser una buena herramienta, pero no es la única. Aparte de la consulta popular, debemos trabajar en una reforma profunda en todos los ámbitos: prevención, educación, salud mental, fortalecimiento del sistema judicial y de seguridad, para que no sigamos cayendo en los mismos errores del pasado. Este no es un problema que se resuelva de forma inmediata con medidas extremas o populistas. Es un problema que requiere de un enfoque serio, reflexivo y de largo plazo. Yo no estoy aquí para evadir responsabilidades, sino para construir soluciones duraderas, escuchando a todos y tomando decisiones con el respaldo de la sociedad y el bienestar de las futuras generaciones como prioridad.

¿Qué propuestas tiene para abordar la crisis de la vivienda digna en Bolivia, especialmente para las familias más necesitadas? Sabemos que viaja con frecuencia por el interior de Santa Cruz y el resto del país, y ha visto de primera mano las condiciones de vida precarias en las que muchas personas sobreviven. ¿Cómo planea enfrentar esta problemática que, claramente, afecta a una gran parte de la población?

Es una de las problemáticas más urgentes y dolorosas que enfrentamos como sociedad, y sí,

he sido testigo de cómo muchas familias, especialmente en las áreas rurales y en los suburbios de nuestras ciudades, viven en condiciones de total precariedad. La falta de acceso a una vivienda digna no solo afecta la calidad de vida, sino también la salud, la educación y la estabilidad emocional de miles de bolivianos. Esto tiene que ser una prioridad. Mi propuesta no es solo construir viviendas, sino repensar el acceso a la vivienda como un derecho fundamental, de manera que todos los bolivianos puedan tener un hogar seguro y digno. Para eso, creo que necesitamos un enfoque innovador, que implique varias aristas. Primero, debemos fomentar la construcción de viviendas sociales accesibles, pero con un enfoque sostenible, utilizando materiales locales y ecológicos, que sean más económicos y menos dañinos para el medio ambiente. Además, hay que trabajar en un sistema de créditos más accesibles, con tasas de interés bajas, que permitan a las familias más vulnerables acceder a una vivienda propia. Pero no solo eso: necesitamos un sistema de incentivos a las empresas constructoras y desarrolladores privados para que también se involucren en la construcción de viviendas sociales, pero con control y supervisión para evitar la especulación y que las viviendas no se conviertan en un lujo. También, es clave el trabajo con los gobiernos municipales y las comunidades para identificar zonas donde se pueda hacer un urbanismo más inclusivo, con infraestructura básica y servicios. Los proyectos habitacionales no solo deben centrarse en construir casas, sino en mejorar el acceso a servicios esenciales como agua potable, electricidad, y sistemas de transporte. Y no olvidemos lo más importante: la efectiva participación de las comunidades en las decisiones. Las personas que viven en estas condiciones deben ser escuchadas y ser parte activa de la creación de soluciones. Las políticas de vivienda deben ser inclusivas, sin distinciones, garantizando que todos los bolivianos, independientemente de su clase social o lugar de residencia, puedan acceder a una vivienda digna. La crisis de vivienda no es algo que podamos resolver de un día para otro, pero con un plan integral, políticas públicas adecuadas y la voluntad de todos, podemos dar pasos significativos para garantizar que más bolivianos tengan un hogar donde vivir con dignidad.

Hace un momento mencionó las zonas rurales. ¿Cómo planea mejorar las condiciones de vida en estas áreas? Entiendo que las soluciones para las zonas rurales deben ser distintas a las de las grandes ciudades, ya que enfrentan problemáticas específicas. ¿Qué estrategias tiene para abordar estos desafíos?

Es cierto, las zonas rurales enfrentan una realidad completamente diferente a la de las grandes ciudades, y por eso las soluciones deben ser adaptadas a sus características particulares. En primer lugar, debemos reconocer que las comunidades rurales tienen un potencial enorme en términos de producción agrícola y recursos naturales, pero también enfrentan grandes desafíos en infraestructura, acceso a servicios básicos y oportunidades de empleo. Mi propuesta comienza por mejorar la infraestructura rural. Esto incluye caminos en buen estado para garantizar el acceso a mercados, educación, y atención médica. Sin vías de comunicación

adecuadas, la gente de las áreas rurales se ve aislada, y eso limita su desarrollo. También necesitamos llevar servicios básicos como agua potable, energía eléctrica y redes de telecomunicaciones, ya que sin ellos no es posible hablar de desarrollo real. En cuanto al empleo, es fundamental promover el emprendimiento local. Las zonas rurales pueden ser impulsadas por proyectos que fomenten la agroindustria, la producción local, y el aprovechamiento de recursos naturales de manera sostenible. Con incentivos para las pequeñas y medianas empresas rurales, podemos generar empleo y mejorar la calidad de vida en el campo, sin necesidad de que la gente se vea obligada a migrar hacia las ciudades en busca de mejores oportunidades. Otro tema clave es la educación. Necesitamos mejorar la calidad educativa en las zonas rurales, promoviendo una formación más técnica y vocacional que permita a los jóvenes aprovechar las oportunidades de desarrollo local. La digitalización de la educación es crucial para conectar a los estudiantes rurales con el mundo, dándoles acceso a conocimientos y herramientas que los acerquen a la era moderna. Por último, es fundamental que las políticas públicas se adapten a las realidades locales. Es decir, que los gobiernos locales y regionales tengan mayor autonomía para diseñar e implementar proyectos específicos para sus comunidades, siempre en coordinación con el gobierno central, pero respetando las necesidades y peculiaridades de cada zona rural. Las zonas rurales no son un problema, son una oportunidad. Con políticas adecuadas y una inversión estratégica, podemos transformar estas áreas en motores de desarrollo económico, social y ambiental para todo el país.

Bolivia se encuentra en los últimos lugares de América Latina en cuanto a calidad educativa, según el ranking de la UNESCO. En 2022, ocupó el puesto 70 en cuanto a la inversión anual en educación y en el gasto educativo respecto al PIB. Al mismo tiempo, el Gobierno actual ha propuesto metas ambiciosas, como que el 46.33% de las unidades educativas cuenten con Bachillerato Técnico Humanístico (BTH), que el Programa de Atención Modular Multigrado llegue a 3.270 estudiantes, y la incorporación laboral de 12 becarios que terminaron sus estudios de postgrado en el programa “100 Becas de Estudio de Postgrado por la Soberanía Científica y Tecnológica”. Sin embargo, la información sobre el cumplimiento de estas metas es, en muchos casos, difícil de conseguir. ¿Tiene conocimiento si se han cumplido estos compromisos? ¿Qué acciones concretas tomará para mejorar la calidad educativa y elevar a Bolivia en los rankings internacionales? ¿Se trata de una cuestión de tecnología, infraestructura, calidad docente u otro factor?

Es lamentable que Bolivia se encuentre en estos niveles de calidad educativa, y más aún que la información sobre el cumplimiento de los compromisos del gobierno actual sea difícil de verificar. Lo que está claro es que, para mejorar drásticamente en los rankings educativos, necesitamos un enfoque integral y urgente. Primero, no podemos seguir invirtiendo de manera

insuficiente en la educación, especialmente cuando los recursos destinados son bajos en comparación con otros países. Esto implica no solo más presupuesto, sino también una gestión más eficiente de esos recursos, enfocándolos en lo que realmente impacta a los estudiantes y las comunidades educativas. En cuanto a la calidad de la educación, uno de los pilares fundamentales es la formación y capacitación continua de los docentes. Debemos darles acceso a herramientas pedagógicas modernas, a programas de actualización en nuevas tecnologías y metodologías, y a incentivos que reconozcan su labor. Los maestros son la base del sistema educativo y, sin ellos, ninguna reforma será efectiva. También debemos apostar por la infraestructura, pero no solo construir más aulas, sino que esas aulas estén equipadas con las herramientas tecnológicas que los estudiantes y docentes necesitan para estar a la altura de los avances globales. La educación debe prepararnos para los retos del futuro, y hoy, la tecnología es un motor clave en ese proceso. La integración de programas de bachillerato técnico es un paso positivo, pero estos deben estar bien alineados con las demandas del mercado laboral. Necesitamos asegurar que los estudiantes se gradúen con las habilidades necesarias para insertarse en un mundo cada vez más competitivo. El vínculo entre las instituciones educativas y el sector privado debe fortalecer aún más la capacitación técnica, para que haya una conexión directa entre lo que se enseña y lo que las empresas demandan. El problema de la calidad educativa en Bolivia no es un tema de ideologías o de discursos políticos vacíos, es un tema de acción concreta. Como presidente, mi propuesta será hacer de la educación una prioridad nacional, invirtiendo lo que es necesario para que nuestros estudiantes estén mejor preparados, con mejores herramientas y un sistema educativo adaptado al siglo XXI. Esto es lo que nos permitirá subir en los rankings y, lo más importante, ofrecerle a los jóvenes las oportunidades que se merecen.

Julio, el Gobierno ¿cumplió o no sus promesas?

El gobierno, como otros en el pasado, ha hecho promesas que parecen quedar en el aire. En cuanto a los compromisos específicos que mencioné, como el aumento de unidades educativas con Bachillerato Técnico Humanístico (BTH) o el Programa de Atención Modular Multigrado, la verdad es que la información sobre el cumplimiento de estos compromisos no es clara y a menudo está distorsionada por la falta de transparencia. Cuando se habla de la inversión en educación, lo que se observa es una asignación insuficiente y mal gestionada de los recursos, sin un enfoque real en mejorar la calidad educativa o la infraestructura en las áreas rurales o marginadas. Las promesas sobre el programa de becas o la incorporación de estudiantes a proyectos laborales no se reflejan en cifras concretas que respalden el progreso real. Esto es un reflejo de un patrón: las promesas se hacen, pero a menudo no se cumplen de manera efectiva. Es evidente que la educación sigue siendo un tema de debate político y no de acción tangible y consistente. Lo que Bolivia necesita es un gobierno que se comprometa con la educación no solo en palabras, sino con hechos. En mi gobierno, la educación será una

prioridad, y nos aseguraremos de cumplir con lo prometido, no solo en cuanto a la cantidad de recursos invertidos, sino en cómo estos se gestionan y se transforman en resultados reales para los estudiantes.

Conceptualmente, ¿qué haría para reducir la desigualdad en Bolivia? *(Me entregó nuevamente un papel del Plan Colibrí con información)*

Copie textualmente esto. Es una de las primeras preguntas que, junto a colegas, amigos y asesores, nos pusimos a trabajar ya que es clave. No hay progreso sin igualdad. Y es una materia en la cual todos los gobiernos se aplazaron. Algunos tuvieron buenas ideas pero no las implementaron. En este documento resumen explico los principales pilares sobre los cuales basaría mi estrategia:

1. Acceso a una educación de calidad para todos: La educación es el gran motor de cambio. Invertir en la mejora de la calidad educativa, especialmente en las áreas rurales y en los barrios más vulnerables, es clave. Fomentar la capacitación de docentes, infraestructura adecuada y programas de apoyo para estudiantes con menos recursos es fundamental. El acceso a la educación técnica y profesional de alto nivel también debe ser prioritario, para que las personas puedan acceder a trabajos bien remunerados y mejorar su calidad de vida.

2. Economía productiva e inclusiva: Promover una economía que no dependa solo de los sectores tradicionales, sino que fomente la innovación, la creación de empresas en diferentes rubros y la diversificación. Es clave incentivar a los emprendedores, sobre todo en las zonas rurales, para que puedan crear sus propias empresas y empleos. Crear un entorno favorable para las pequeñas y medianas empresas (pymes) será esencial, con facilidades de crédito y la promoción de mercados justos.

3. Infraestructura social y territorial: La falta de infraestructura básica en muchas áreas del país es un factor que perpetúa la desigualdad. Mejorar el acceso a servicios básicos como agua potable, salud, transporte y energía, en las zonas más olvidadas, es vital para nivelar las oportunidades entre todos los bolivianos.

4. Sistema de salud universal y accesible: La desigualdad en el acceso a la salud es uno de los mayores problemas del país. Implementar un sistema de salud universal que garantice el acceso a atención médica de calidad en todas las regiones, especialmente en las zonas más remotas, es fundamental. Invertir en prevención y educación en salud también será una prioridad.

5. Protección social y políticas de inclusión: Crear una red de seguridad social para los más

vulnerables, que no solo sea una ayuda temporal, sino que apunte a la inclusión plena en la sociedad. Esto incluye desde una pensión digna para adultos mayores, hasta programas de apoyo para mujeres, personas con discapacidad, y comunidades indígenas.

6. Reforma fiscal progresiva: La desigualdad en Bolivia también se ve reflejada en el sistema tributario. Es necesario revisar y ajustar el sistema fiscal, de manera que los sectores más ricos contribuyan de manera justa al financiamiento del desarrollo del país, mientras que los sectores de menores ingresos no sufran la carga de impuestos desproporcionada.

7. Acceso a la justicia y a la propiedad: En muchos casos, la falta de acceso a la justicia y a la propiedad agrava la desigualdad. La reforma del sistema judicial y la garantía de acceso igualitario para todos los ciudadanos a los recursos legales y a la propiedad de tierras y bienes es esencial para combatir la pobreza y la desigualdad.

Estas estrategias, combinadas con un enfoque en el respeto y fortalecimiento de las comunidades y sus culturas, contribuirán a un país más justo e inclusivo, tengo la certeza de ello.

¿Cuáles son sus planes para combatir la burocracia, que hoy, junto a la corrupción, se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el desarrollo del país y la eficiencia de las instituciones públicas?

La burocracia y la corrupción son problemas profundamente arraigados que afectan a todos los niveles del gobierno y de la sociedad. Para combatir estos males, mi propuesta es un cambio radical en la forma en que funcionen las instituciones del Estado, buscando la eficiencia, la transparencia y el compromiso con la gente. Esto se logra no solo con leyes más estrictas, sino con un enfoque claro en la digitalización de los trámites y procesos gubernamentales, lo que permitirá reducir la intervención manual y evitar los espacios para el soborno y la manipulación. También necesitamos una reestructuración de los sistemas de control interno, para que los funcionarios públicos no solo sean responsables ante sus superiores, sino también ante los ciudadanos que esperan resultados tangibles. Hay que abrir canales de denuncia accesibles y seguros, donde cualquier irregularidad pueda ser reportada y rápidamente investigada. Además, la formación y selección de los funcionarios debe ser rigurosa, con énfasis en la ética, la profesionalización y el servicio a la comunidad. En paralelo, debemos generar un clima de confianza en la sociedad, donde los bolivianos sientan que el Estado no es un obstáculo, sino un aliado en su bienestar y desarrollo.

Julio, esta es una pregunta delicada, pero necesaria, y puede que no le guste a muchos. ¿Qué acciones concretas tomará frente a los casos de corrupción comprobados dentro

del Gobierno actual y de administraciones anteriores, especialmente con aquellas autoridades, familiares y allegados que, a pesar de las pruebas, siguen libres y disfrutando de grandes fortunas, tanto en Bolivia como en el extranjero?

La corrupción ha sido una de las principales enfermedades que han socavado la confianza de la gente en las instituciones del país. Mi postura es clara y tajante: no podemos permitir que los corruptos, independientemente de su posición o parentesco, sigan impunes. Si llego a la presidencia, mi primer paso será asegurar que todas las investigaciones sean llevadas hasta las últimas consecuencias, sin que existan excepciones. Todos los implicados, sin importar su rango, deberán rendir cuentas ante la justicia. No voy a tolerar que se sigan aprovechando del poder para enriquecerse a costa del pueblo. Implementaré un sistema más eficiente de control y seguimiento a las investigaciones de corrupción, que no dependa de intereses políticos, sino de la legalidad y la transparencia. A través de la creación de una unidad independiente y fortalecida de fiscalización, se evitará que estos casos queden archivados o sean olvidados. Además, promoveré la cooperación internacional para recuperar los recursos que hayan sido sacados del país de manera ilícita, apoyando en las gestiones necesarias para que esos corruptos no puedan disfrutar de su botín en el extranjero. Esto no es solo una cuestión de justicia, sino de recuperar lo que le pertenece al pueblo boliviano. No voy a prometer que será fácil, porque será una lucha difícil, pero es una batalla que tenemos que ganar si realmente queremos cambiar la realidad del país.

Última pregunta de este bloque, y le pido que sea completamente sincero. ¿Qué papel jugará el sector privado en su posible gobierno? Porque hoy en día, parece que se limitan a quejarse, mostrar cifras y luego no hacen nada al respecto. ¿Cómo logrará involucrarlos en un proyecto de país real y productivo?

Mi enfoque es claro: el sector privado no puede seguir siendo un espectador pasivo o un crítico desde la barrera. Necesitamos que el sector privado sea un socio activo en la transformación de Bolivia. La economía no crece solo con promesas ni con quejas; crece cuando hay colaboración, cuando se generan oportunidades y un entorno favorable para la inversión y la competitividad. Si llego a la presidencia, mi primer paso será crear un marco claro y estable para los empresarios, con reglas de juego justas, incentivos a la inversión, eliminación de barreras burocráticas y, sobre todo, con un compromiso serio en la lucha contra la corrupción. Necesitamos que el sector privado se involucre más en las decisiones estratégicas para el país, no solo en los aspectos económicos, sino también en áreas clave como educación, infraestructura y tecnología. Además, voy a promover una visión compartida, en la que el crecimiento de las empresas también signifique crecimiento para las comunidades, más empleo, mejores salarios, y una mayor equidad en todos los sectores. No se trata solo de ganar dinero, se trata de construir un país donde todos tengamos una oportunidad real de

mejorar nuestra calidad de vida. Esto no es un trabajo que pueda hacer solo el gobierno; el sector privado es crucial para que Bolivia sea competitivo a nivel internacional y podamos resolver problemas estructurales. Quiero un sector privado que no solo se queje, sino que se involucre en la solución de los problemas del país, que se sienta parte de una Bolivia más próspera y moderna, capaz de competir con los mejores del mundo. Si trabajamos juntos, podemos lograrlo.

Una pregunta adicional: ¿Cree que existen empresarios que, durante las últimas décadas de gobierno del MAS, han sido cómplices o han favorecido intereses que han perjudicado al país, y qué medidas tomará para asegurar que el sector privado actúe de manera ética y responsable en su administración?

Se nota que guardaste esta pregunta para el final. Pedro, es indiscutible que a lo largo de las últimas décadas ha habido una interacción entre ciertos sectores del empresariado y los gobiernos, que no siempre ha sido transparente ni en el mejor interés del país. En muchos casos, algunos empresarios han favorecido sus intereses a través de relaciones cercanas con el poder político, lo que ha generado desigualdades y un panorama donde prevalece la concentración de poder económico en pocas manos. Si llego a la presidencia, disculpen la insistencia en este bonito anhelo, mi propuesta será trabajar para que el sector privado sea parte de una visión de desarrollo integral, ético y sustentable para Bolivia. Esto incluye un control más riguroso y una mayor transparencia en todas las relaciones entre el sector privado y el público, con incentivos claros para las empresas que actúan dentro de los marcos legales y en favor del bienestar de todos los bolivianos. No habrá espacio para la corrupción ni para aquellos que busquen sacar ventaja de las debilidades del sistema. Además, es necesario que el sector privado asuma un rol más activo, pero no en el sentido tradicional de beneficios a corto plazo, sino como un motor del cambio, promoviendo la competitividad, la innovación, la creación de empleos decentes y la inversión en sectores clave como la tecnología, la educación y la infraestructura. Los empresarios deben ser aliados del pueblo, y no de los intereses de unos pocos. Si hay empresarios que han actuado de manera corrupta, las instituciones del Estado deben actuar de manera firme, con justicia, para que no haya impunidad.

Creo que tendrá que agrandar las cárceles...

¡Bueno, parece que tendré que pedir un préstamo para ampliar las cárceles, porque si realmente ponemos en marcha todas estas reformas, seguro que algunos “influencers” del pasado terminarán haciendo turismo en ellas! Pero más allá de las bromas, la idea no es llenar las cárceles, sino lograr que quienes violen la ley enfrenten las consecuencias de manera justa y efectiva, para que el sistema de justicia se respete de verdad.

Capítulo 6

Relaciones con el Exterior

Julio, permítame plantearle de inicio este tema desde una perspectiva que conozco bien: "la marca país". En este momento, las señales que estamos enviando al mundo han deteriorado nuestra imagen considerablemente. Por un lado, ¿qué tipo de empresa estaría dispuesta a invertir en un país que está sumido en paros, marchas y bloqueos? Por otro, nos encontramos con una escasez de dólares, elementos clave para el comercio, además de la falta de combustible. Y para colmo, las restricciones de la ASFI y los bancos están estrangulando incluso las transacciones más sencillas en dólares, tanto a nivel interno como externo. Si me permite una analogía, Bolivia se encuentra en una situación crítica, casi como un ser humano al borde de un infarto, con consecuencias potencialmente fatales. ¿Cuál es su análisis al respecto? ¿Cómo se puede revertir esta situación si las elecciones son en agosto de 2025? ¿Realmente llegaremos a las elecciones sin una convulsión social que termine de destruir lo poco que queda de nuestra "marca país"?

Este es un tema crucial, y la situación que describes es sin duda preocupante. La imagen de un país está directamente vinculada a su estabilidad política, económica y social, y los bloqueos, paros y marchas constantes generan incertidumbre, desconfianza y riesgo para los inversionistas. Las empresas no buscan solo un mercado, buscan un entorno de estabilidad y previsibilidad para poder operar y prosperar. Cuando un país se ve envuelto en conflictos internos que interrumpen el comercio, afectan la producción y aumentan el riesgo de hacer negocios, los inversionistas se van a otras opciones más estables. Esto genera una espiral negativa, donde la falta de inversión hace que los problemas económicos se profundicen aún más. En cuanto a la falta de dólares, la falta de combustible y las restricciones bancarias, es un reflejo de una estructura económica vulnerable. Los bloqueos y paros afectan tanto a la producción interna como a las exportaciones, que son fuentes clave de divisas para el país. La restricción del acceso a divisas, crea un círculo vicioso que, de no corregirse pronto, terminará por ahogar aún más la economía. Para mejorar esta situación, la prioridad debe ser restaurar la confianza, tanto a nivel interno como internacional. Es vital establecer un clima de seguridad jurídica, promover el diálogo entre sectores, y buscar un consenso nacional en cuanto a políticas económicas que favorezcan la inversión. El gobierno debe demostrar que está comprometido con la estabilidad, garantizar el respeto a las normas y a los contratos, y, sobre todo, que la situación de paros y bloqueos será abordada de manera firme y respetuosa, buscando siempre una solución que no implique que el país se paralice. Si las elecciones son en 2025, el país debe tomar decisiones difíciles, pero urgentes, para evitar que la situación empeore aún más. Con la política adecuada, la voluntad de cambio y un gobierno capaz de hacer frente a los desafíos, es posible que lleguemos a las elecciones sin un colapso total. Pero la clave estará en las medidas inmediatas que se tomen para restaurar la estabilidad, mejorar las condiciones económicas y hacer que Bolivia vuelva a ser un lugar atractivo para la

inversión. La solución no está en evitar los conflictos a toda costa, sino en enfrentarlos con un plan claro y con la capacidad de lograr un consenso para el futuro.

¿Qué opinión tiene acerca de las acciones ideales -que plantearía usted si llega a ser presidente- para mejorar nuestras relaciones comerciales y diplomáticas de Bolivia, ya que hoy pareciera que existen algunas “barreras de cristal” en muchos aspectos?

Mi prioridad será transformar las relaciones comerciales y diplomáticas de Bolivia, superando esas 'barreras de cristal' que limitan nuestro potencial. Para lograrlo, planteo una estrategia integral basada en los siguientes pilares. Primero, fortalecimiento de la diplomacia económica: Crearé un cuerpo diplomático especializado en comercio internacional, conformado por expertos en negociaciones y mercados clave. Estos profesionales identificarán oportunidades de exportación y promoverán el valor agregado de nuestros productos, especialmente en sectores como el agroindustrial, la tecnología y la energía renovable. Luego, buscaré una diversificación de mercados: Bolivia debe reducir su dependencia de mercados tradicionales y expandirse hacia nuevos destinos comerciales. Esto incluirá acuerdos con países de Asia, Europa y África, además de fortalecer las relaciones existentes en América Latina. Promovemos productos con denominación de origen y avanzamos hacia la certificación internacional de nuestros bienes. Otra acción clave es la modernización de tratados comerciales: Revisaremos y actualizaremos los tratados de comercio vigentes para adaptarlos a los estándares del siglo XXI. Esto incluye la inclusión de cláusulas que benefician a pequeñas y medianas empresas, fomentan la sostenibilidad y garantizan la protección de nuestras industrias estratégicas. Y no podemos dejar de lado la atracción de inversión extranjera directa (IED): Estableceremos una agencia especializada en promoción de inversiones, con un enfoque en proyectos sostenibles e innovadores. La simplificación de trámites y la mejora de la seguridad jurídica serán esenciales para atraer capital extranjero.

Hoy vivimos, como bien señala el Gobierno, bajo un régimen socialista, lo que, si bien tiene apoyo interno en ciertos sectores, también genera desconfianza en otros. Un ejemplo claro es la postura del presidente argentino, Javier Milei, quien ha declarado en varias entrevistas que no hará negocios con gobiernos comunistas, refiriéndose a China, Rusia, y el propio Brasil bajo Lula. Esto pone en evidencia cómo la ideología política puede ser un factor determinante en las relaciones bilaterales y la atracción de inversiones. La pregunta es, ¿cree que Bolivia podría caer en esa "bolsa" de países rechazados por otros gobiernos por su alineación ideológica en las próximas elecciones?

De llegar al Palacio Quemado, mi gobierno no será ni socialista ni comunista. Entiendo perfectamente las preocupaciones sobre cómo las ideologías políticas pueden afectar las

relaciones internacionales y la imagen de un país. La política exterior de Bolivia debe estar basada en intereses nacionales, buscando siempre el bienestar de los bolivianos, independientemente de las ideologías de otros países. En ese sentido, mi propuesta es tener una política exterior pragmática, abierta al diálogo y la cooperación con todos los países, sin que nuestra ideología interna sea un obstáculo para establecer relaciones comerciales y diplomáticas beneficiosas para nuestra economía. El objetivo debe ser el desarrollo económico, la atracción de inversiones y la integración con el mundo global. No podemos permitir que nuestras relaciones exteriores se vean limitadas por una ideología, ya sea de izquierda o de derecha, sino que debemos priorizar lo que más le convenga al país y a su gente. Bolivia tiene mucho que ofrecer, y no podemos limitarnos por etiquetas ideológicas que solo nos aíslan. Si no abrimos las puertas al mundo, moriremos asfixiados por el equivocado poder de las ideologías políticas.

¿Qué tiene en mente para mejorar las relaciones con Estados Unidos y también con la Unión Europea?

Para mejorar las relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea, mi enfoque será construir puentes de diálogo basados en el respeto mutuo, la cooperación en áreas estratégicas y el fortalecimiento de la economía boliviana. Con Estados Unidos, se puede avanzar en una relación más equilibrada, buscando áreas de cooperación en comercio, inversión, tecnología y seguridad. Aunque haya habido desacuerdos en el pasado, la realidad es que ambos países tienen intereses comunes, como la lucha contra el narcotráfico, el comercio y la promoción de la democracia. Mi objetivo sería abrir canales de comunicación que permitan avanzar en esos temas, sin renunciar a la defensa de nuestra soberanía. Con la Unión Europea, la relación se puede potenciar a través de una mayor integración comercial, la colaboración en el ámbito ambiental y el impulso a los proyectos de energías renovables, que son de interés para ambos. Además, se puede fortalecer la cooperación en temas de derechos humanos, educación y salud, áreas donde la Unión Europea tiene una larga experiencia y recursos disponibles. En ambos casos, la clave está en evitar confrontaciones innecesarias y apostar por el diálogo, buscando soluciones que beneficien a Bolivia sin perder de vista nuestros intereses y principios. La diplomacia de hoy debe ser más pragmática y menos ideológica, orientada a resultados tangibles que mejoren la calidad de vida de los bolivianos.

¿Cuál sería su estrategia para consolidar la integración regional de Sudamérica?

Mi estrategia para consolidar la integración regional de Sudamérica se basaría en varios pilares clave que fomenten la cooperación económica, política y social entre los países de la región, respetando la diversidad de modelos y políticas internas. Los enumero, uno de ellos será el Fortalecimiento del comercio intrarregional: Promover acuerdos comerciales más

eficientes dentro del Mercosur y otras alianzas regionales, buscando eliminar barreras arancelarias y mejorar la circulación de productos, servicios y capitales. La integración económica es fundamental para un crecimiento sostenido y la creación de empleo en todos los países de la región. Otro pilar será la Infraestructura regional interconectada: Impulsar proyectos de infraestructura que conecten a Sudamérica de manera más eficiente, como carreteras, ferrocarriles, redes eléctricas y de comunicación. Una mejor infraestructura facilitaría el comercio y la cooperación regional, y permitiría a los países sudamericanos ser más competitivos en el contexto global. Sumemos ahora la Cooperación en energía y tecnología: Sudamérica tiene un enorme potencial en energías renovables y recursos naturales. Propondría una alianza regional para compartir tecnologías, conocimientos y recursos en áreas como energía solar, eólica y hidroeléctrica. De la misma forma, promovería la integración de proyectos científicos y tecnológicos, para que podamos avanzar juntos en innovación y desarrollo. Y hay tres pilares más. Uno, el Fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos: Crear espacios de diálogo en los cuales los países de la región puedan abordar de manera constructiva los temas políticos y de derechos humanos. Promover un sistema democrático robusto y la defensa de los derechos fundamentales en toda Sudamérica sería clave para la estabilidad y cohesión regional. Otro pilar, el Desarrollo social y reducción de la pobreza: Impulsar proyectos conjuntos que aborden la pobreza, la educación y la salud. La integración regional debe traducirse también en mejorar las condiciones de vida de todos nuestros ciudadanos, especialmente en áreas rurales y comunidades más vulnerables. Y finalmente, Reforzar la diplomacia y el respeto mutuo: Mi enfoque estaría basado en un respeto mutuo entre los países, reconociendo nuestras diferencias y promoviendo el diálogo para resolver conflictos. Evitar confrontaciones ideológicas y centrarse en los intereses comunes será esencial para una integración exitosa. Con una visión de largo plazo, Sudamérica puede convertirse en un bloque regional sólido que sea competitivo a nivel global, con una economía diversificada, democracias consolidadas y una calidad de vida mejorada para todos sus habitantes.

Venezuela se ha convertido -con justa causa y gracias a su dictador Maduro- en “el chico malo de la película”. ¿Cuál será su relación con Venezuela si Maduro insiste en que ganó las elecciones para perpetuarse en el poder?

Mi relación con Venezuela estará basada en una postura clara de respeto a los principios democráticos, el estado de derecho y los derechos humanos. Si Maduro insiste en que ganó unas elecciones que la comunidad internacional considera fraudulentas o manipuladas, no podemos cerrar los ojos ante la realidad y las violaciones de derechos que se viven en ese país. Mi gobierno mantendrá una postura firme en defensa de la democracia, no solo en Bolivia, sino en toda América Latina. No podemos tolerar que se perpetúen regímenes autoritarios que socavan la voluntad popular y llevan a sus países a crisis humanitarias profundas. Eso no

significa, sin embargo, que cerramos las puertas al diálogo, porque creo en la diplomacia como herramienta fundamental para la resolución de conflictos. Pero ese diálogo debe ser transparente y dirigido a restaurar la democracia y el bienestar del pueblo venezolano. Bolivia debe ser un actor clave en la promoción de una región de paz, libertad y prosperidad, y si Venezuela sigue por la senda del autoritarismo, mi gobierno tomará las decisiones adecuadas en el marco del respeto por los derechos humanos, buscando siempre apoyar a los ciudadanos venezolanos que luchan por su libertad. La relación con un régimen que no respeta los principios democráticos será, sin lugar a dudas, muy diferente a la relación con una Venezuela democrática, libre y próspera.

¿Cómo analiza el crecimiento económico de Paraguay en los últimos años? Se dice que muchos empresarios bolivianos ya han abierto sucursales o nuevas empresas allá. Se menciona que la economía en dólares, el sistema tributario 10-10-10 y las similitudes entre Santa Cruz y Asunción son algunos de los atractivos. En este contexto, ¿cree que estamos perdiendo competitividad y estamos, de alguna manera, empujando a nuestros propios empresarios a buscar oportunidades fuera del país?

El crecimiento económico de Paraguay ha sido notable en los últimos años, con una tasa de crecimiento promedio superior al 4% en la última década. Este éxito se ha basado en varios factores clave, entre los cuales destaca un entorno fiscal favorable, con el sistema tributario 10-10-10, que establece un 10% de impuestos sobre la renta, IVA y ganancias de las empresas. Este sistema, comparado con otros países de la región, es sumamente competitivo y atractivo para los inversionistas. La estabilidad económica de Paraguay, sumada a su uso generalizado del dólar estadounidense en transacciones financieras y comerciales, le da una ventaja adicional sobre otros países de la región, que luchan con monedas volátiles o inflaciones elevadas. Este ambiente ha atraído a muchos empresarios, incluidos bolivianos, que buscan un lugar con un marco tributario más predecible y menores barreras para el comercio internacional. En cuanto a la comparación entre Santa Cruz y Asunción, ambas ciudades comparten características similares, como su crecimiento acelerado, la importancia del sector agrícola y la concentración de actividad comercial en áreas urbanas. Sin embargo, la falta de políticas claras de incentivos fiscales y una carga burocrática considerable en Bolivia ha llevado a muchos empresarios a buscar en Paraguay un clima más favorable para la expansión de sus negocios. Así, si bien Bolivia tiene muchas ventajas estratégicas, el creciente atractivo de Paraguay como destino para la inversión pone de manifiesto una debilidad estructural en nuestra competitividad. Para evitar la fuga de capital y la desventaja frente a países vecinos, es crucial que se implementen reformas fiscales, se simplifiquen los trámites burocráticos y se garantice un marco de estabilidad económica más predecible, sin lo cual podemos perder oportunidades valiosas para el crecimiento de nuestras empresas.

¿Cómo visualiza el futuro de las relaciones comerciales de Bolivia con Brasil y Argentina? Argentina acaba de demostrar con su cambio de enfoque económico que abrirse al mundo puede ser clave para el crecimiento. Sin embargo, Brasil, históricamente un socio estratégico para Bolivia, parece estar enfrentando ciertos desafíos económicos. ¿Cómo percibe la evolución de estas relaciones en los próximos años y qué oportunidades o retos considera que Bolivia debe abordar en este contexto?

Las relaciones comerciales entre Bolivia, Brasil y Argentina presentan dinámicas distintas, especialmente en el contexto actual. En cuanto a Brasil, Bolivia mantiene una relación estratégica fuerte, especialmente en áreas como la energía, la minería y la agricultura. La cooperación en la producción de litio, fertilizantes y gas natural es clave. Brasil sigue siendo el principal socio comercial de Bolivia, y en recientes reuniones se ha reforzado el compromiso de ambos países por profundizar estas relaciones. A pesar de ciertos desafíos económicos internos en Brasil, como la desaceleración de sectores clave y la incertidumbre fiscal, el comercio bilateral continúa siendo robusto, con proyectos conjuntos como la expansión de la infraestructura logística y la transición energética. Por otro lado, las relaciones comerciales con Argentina están marcadas por un panorama más complejo. Si bien Argentina sigue siendo un socio importante para Bolivia, la situación económica en el país ha afectado el flujo comercial. La caída de las exportaciones brasileñas a Argentina y los problemas internos de la industria automotriz han impactado negativamente en las relaciones dentro del Mercosur. A pesar de esto, Argentina se beneficia de un superávit comercial con Brasil, y hay un creciente debate sobre la necesidad de Argentina de diversificar sus mercados, lo que ha llevado a un enfoque más abierto y flexible respecto a acuerdos internacionales fuera del bloque. En resumen, aunque Brasil y Argentina siguen siendo socios clave para Bolivia, la evolución económica de ambos países presenta desafíos y oportunidades. Brasil continúa siendo un pilar, pero las tensiones internas y el panorama económico global podrían generar incertidumbre en el futuro. Por su parte, Argentina parece estar buscando mayor apertura, lo que podría cambiar su papel dentro del Mercosur y las dinámicas comerciales regionales. Habrá que estar muy atento a ver qué ocurre económicamente en estos países vecinos y hermanos.

¿Cómo se está desarrollando nuestra relación comercial con China? ¿Es una relación positiva que sigue creciendo o está siendo afectada por el monto de la deuda que mantenemos con ellos?

La relación comercial de Bolivia con China ha crecido considerablemente en los últimos años, especialmente a través de préstamos, inversiones y comercio. China es ahora el principal acreedor bilateral de Bolivia, con una deuda que alcanzó los 1.445 millones de dólares hasta mayo de 2023. En paralelo, China también es el principal proveedor extranjero de Bolivia,

abasteciendo casi 4,500 productos de alto valor agregado por más de 2,500 millones de dólares en 2022 Sin embargo, la balanza comercial es desfavorable para Bolivia, con un déficit de 498 millones de dólares solo entre enero y mayo de 2023. A pesar de esto, la presencia de China sigue siendo crucial, sobre todo en sectores como la minería, la construcción, y especialmente en el desarrollo de la industria del litio, con importantes inversiones de empresas chinas como CATL y Citic Guoan, que están comprometidas en proyectos millonarios en el país. Como habrás visto tiempo atrás, Bolivia también ha comenzado a usar yuanes en transacciones internacionales, lo que ha sido promovido por el gobierno para reducir la dependencia del dólar. A pesar de que el dólar sigue siendo la moneda principal en el comercio global, esta tendencia refleja un intento de diversificar las relaciones comerciales y reducir la presión sobre las reservas en dólares del país. En resumen, aunque la relación con China ha sido beneficiosa para Bolivia en términos de inversión y comercio, la deuda creciente y el déficit comercial presentan desafíos a largo plazo que podrían empañar este crecimiento si no se manejan adecuadamente. Falta mejorar el equilibrio en la relación. Es un tema de agenda que ya lo tenemos como prioridad en términos de relación con este país.

¿Qué papel jugará la Diplomacia en su gobierno?

La diplomacia será fundamental en mi gobierno, ya que la imagen y las relaciones internacionales de Bolivia juegan un papel clave para el crecimiento económico y la estabilidad social del país. En un mundo globalizado, la diplomacia no solo se trata de mantener buenas relaciones con los países, sino también de posicionar a Bolivia como un actor activo y respetado en foros internacionales. Mi estrategia se basará en fortalecer las relaciones con nuestros vecinos de América Latina, aprovechando los acuerdos regionales como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), además de buscar diversificar nuestras relaciones con potencias internacionales como Estados Unidos, la Unión Europea, China y otros actores estratégicos. Esta diversificación ayudará a asegurar que Bolivia no dependa de una sola fuente de inversión o comercio. Otro aspecto crucial será la diplomacia económica, buscando atraer inversión extranjera directa, promover exportaciones y facilitar acuerdos comerciales beneficiosos, especialmente en sectores clave como la minería, energía y litio. Esto incluirá la consolidación de acuerdos comerciales que aseguren acceso preferencial a mercados internacionales, como el caso de los acuerdos con China y la posibilidad de ampliar relaciones con otros países asiáticos. Por supuesto, esto debe ir acompañado de una estrategia de diplomacia pública y cultural para mejorar la imagen de Bolivia en el exterior, fomentando el entendimiento mutuo y la cooperación, en lugar de depender de una imagen política que pueda estar marcada por los últimos años de aislamiento o polarización. En resumen, mi gobierno trabajará por construir relaciones internacionales sólidas y equilibradas que favorezcan los intereses de Bolivia a largo plazo, no una visión cortoplacista y endeble.

¿Cómo percibe el complejo panorama mundial actual, marcado por conflictos como la guerra entre Rusia y Ucrania, la transición de poder en Estados Unidos y los constantes flujos migratorios que transforman las dinámicas sociales, políticas y económicas a nivel global? ¿De qué manera cree que Bolivia debería posicionarse en este escenario tan cambiante para proteger sus intereses y participar activamente en las decisiones que están redefiniendo el mapa mundial?

El mundo está en un momento crítico, una etapa de grandes transformaciones que afectan tanto a las potencias como a las naciones más pequeñas. Estos conflictos, migraciones y cambios políticos nos recuerdan algo esencial: estamos más conectados de lo que imaginamos, y lo que ocurre en un rincón del planeta tiene ecos en el resto del mundo, incluida Bolivia. Es fácil sentir incertidumbre cuando vemos guerras en acción, movimientos masivos de personas buscando un lugar donde vivir en paz o liderazgos políticos que parecen alterar las reglas del juego global. Pero también es en estos momentos donde los países deben demostrar su capacidad para adaptarse y encontrar su lugar en el nuevo orden. Bolivia no puede encerrarse en sí misma; debe abrir los ojos al mundo, comprenderlo y responder con estrategia y humanidad. En este panorama, el papel de un gobierno no es solo reaccionar, sino inspirar. Inspirar confianza en su gente, tender la mano a otras naciones y demostrar que en medio de la tormenta, hay maneras de construir puentes. Porque, al final, la diplomacia no es solo una herramienta política, sino un lenguaje universal que habla de esperanza, de soluciones y de la búsqueda incansable de un mundo más justo y equitativo. Lo veo como una oportunidad para Bolivia de dejar huella, de mostrarnos como un país que, aunque pequeño, tiene un espíritu gigante, listo para dialogar, colaborar y construir, sin perder de vista la humanidad detrás de los números y las políticas. Es el momento de ser valientes, pero también de ser solidarios.

Si tuviera que condensar en una sola palabra cómo describirías la diplomacia boliviana de las últimas dos décadas, ¿cuál sería esa palabra y cuál es la razón detrás de su elección?

La definiría con la palabra "polarizada". Esta definición se debe a que pienso que Bolivia ha experimentado cambios drásticos en su política exterior, alineándose primero con bloques socialistas liderados por países como Venezuela, Cuba y China durante los gobiernos del Movimiento al Socialismo (MAS), promoviendo una ideología antiimperialista. Por otro lado, esta posición generó tensiones con potencias como Estados Unidos y algunos países europeos, lo que impactó negativamente en ciertas relaciones comerciales y estratégicas. Sin embargo, en muchos casos, esta diplomacia ideologizada no logró traducirse en beneficios concretos para el país, dejando espacios de oportunidad sin aprovechar y limitando su inserción en mercados clave. El reto para el futuro, no lo dudo, será superar esta polarización.

Capítulo 7

Justicia y Derechos Humanos

El capítulo anterior lo cerramos definiendo la “Diplomacia boliviana” en una sola palabra. Ahora, le planteo un desafío similar: ¿Cómo describiría la Justicia actual en Bolivia usando únicamente una palabra? Y, además, ¿podría explicar por qué seleccionó esa palabra?

Dame la oportunidad de definir primero un marco general. Por ejemplo, actualmente, la situación de la justicia boliviana refleja una profunda crisis estructural. Recientes informes han posicionado al sistema judicial del país en el penúltimo lugar a nivel mundial, según el Índice de Estado de Derecho del World Justice Project. Este resultado destaca problemas graves como la corrupción extendida, la falta de independencia judicial y una marcada ineficiencia en la administración de justicia. Además, la reciente prórroga inconstitucional de los mandatos de magistrados ha generado cuestionamientos sobre la legitimidad del sistema, lo que profundiza el caos judicial y plantea riesgos para la gobernabilidad y la separación de poderes en el país. Frente a este contexto, si debiera definirse la justicia boliviana en una sola palabra, sería "colapsada", pues las irregularidades, el debilitamiento institucional y la influencia política sobre los órganos judiciales muestran un sistema incapaz de garantizar derechos fundamentales ni el debido proceso. La percepción ciudadana de la justicia como una herramienta politizada y corrupta también refuerza esta definición, al tiempo que se evidencia la urgente necesidad de reformas profundas para restaurar su credibilidad y funcionalidad.

¿Cómo piensa arreglar este profundo problema nacional?

Para abordar un problema tan profundo como el sistema de justicia en Bolivia, es esencial enfocarse en una transformación estructural que trascienda los cambios superficiales. La justicia no puede ser el privilegio de unos pocos ni el instrumento de intereses ajenos al bienestar colectivo. Su credibilidad está ligada a la confianza pública, y eso solo se logra cuando las decisiones son vistas como justas, independientes y libres de corrupción. Esto implica redefinir las bases mismas del sistema, erradicando los vicios que lo han debilitado durante años. Es necesario implementar mecanismos que refuercen la transparencia, pero también la formación de una nueva mentalidad en quienes lo integran, enfocada en servir al ciudadano y no al poder. La justicia también debe democratizarse: no puede haber barreras para que la población más vulnerable acceda a ella. Si las instituciones encargadas de impartir justicia están contaminadas, la sociedad se fragmenta aún más y la desigualdad se perpetúa. Resolver este desafío no es solo un tema técnico, sino ético y moral; significa comprometerse con un cambio que involucre a todos, desde el liderazgo más alto hasta la base ciudadana. No se trata de buscar soluciones rápidas, sino de emprender un proceso que coloque a la justicia como un pilar fundamental para el desarrollo y la estabilidad del país. Sin confianza en las instituciones, es imposible construir el país que merecemos.

¿Por qué hay tanta corrupción en el sistema jurídico boliviano? Si se habla con alguien que enfrenta un juicio, es casi inevitable que el tema de la corrupción salte a la conversación. De hecho, se menciona que incluso existen "tarifas" preestablecidas a medida que los casos ascienden de nivel, lo que apunta a una monetización de la justicia que parece estar fuera de control. ¿Cómo piensa enfrentar este grave problema que está socavando la confianza en las instituciones judiciales del país?

La corrupción en el sistema judicial boliviano es, sin duda, un problema estructural que ha ido profundizándose con los años, y no se puede negar que afecta gravemente la confianza de los ciudadanos en las instituciones del país. En muchos casos, es evidente que hay una monetización de la justicia, donde el acceso a una resolución justa parece depender del nivel económico de las personas y la posición de sus casos. Este fenómeno se ha convertido en un círculo vicioso que permite que la corrupción crezca sin que se tomen medidas efectivas. El primer paso fundamental es restaurar la independencia judicial. Esto significa asegurarse de que los jueces y fiscales puedan operar sin presiones externas ni influencias políticas o económicas. A lo largo de los años, se han observado casos en los que la justicia se ha visto contaminada por intereses particulares que benefician a quienes tienen poder y recursos, dejando de lado a los ciudadanos más vulnerables. Además, es esencial implementar reformas profundas en el sistema judicial que no solo impliquen medidas punitivas, sino también preventivas. La transparencia en los procesos judiciales debe ser clave, y las tecnologías modernas pueden jugar un papel crucial en la reducción de los espacios donde se perpetúa la corrupción. Por ejemplo, promover sistemas digitales para el seguimiento de los casos, audiencias abiertas al público y la digitalización de documentos puede ser un primer paso hacia la erradicación de prácticas corruptas. El control social también es indispensable. La ciudadanía tiene que ser parte activa en la vigilancia de los procesos judiciales y exigir justicia efectiva. Esto debe ir de la mano con una educación cívica robusta que sensibilice sobre la importancia de la justicia imparcial y de exigir rendición de cuentas. Por último, se debe fortalecer la capacitación y profesionalización del personal judicial. Invertir en la formación ética y profesional de jueces, fiscales y otros actores del sistema judicial es fundamental para garantizar que puedan desempeñar su labor con integridad, incluso frente a las presiones externas. Resumiendo, Pedro, la solución a la corrupción judicial no es sencilla, pero comienza con una transformación en la estructura del sistema, una verdadera independencia judicial, y la construcción de una cultura de transparencia y justicia en todos los niveles de la sociedad.

¿Qué percepción tiene de los Derechos Humanos en Bolivia? ¿Se respetan?

La situación de los derechos humanos en Bolivia es un tema complejo, marcado por avances en algunos aspectos, pero también por importantes desafíos. A lo largo de los años, Bolivia ha

ratificado varios tratados internacionales en materia de derechos humanos y ha adoptado una Constitución que reconoce y promueve estos derechos, especialmente en términos de los derechos indígenas y la igualdad de género. Sin embargo, la realidad sobre el terreno muestra discrepancias entre los principios establecidos y su implementación efectiva. Un área donde se ha hecho un esfuerzo significativo es en los derechos de los pueblos indígenas. El gobierno ha adoptado políticas que buscan la inclusión y la protección de estos grupos, como la Ley de Derechos de la Madre Tierra y el reconocimiento de los derechos territoriales indígenas. No obstante, a menudo hay tensiones entre el desarrollo económico, especialmente en sectores como la minería, y la protección de los derechos de las comunidades indígenas, lo que ha dado lugar a protestas y conflictos sociales. En cuanto a las libertades civiles y políticas, la situación es más crítica. Diversos informes, tanto nacionales como internacionales, han señalado preocupaciones sobre la libertad de expresión, la independencia judicial y la represión de las protestas. Se han registrado casos de persecución a opositores políticos, periodistas y organizaciones sociales que critican al gobierno. Además, las leyes que restringen las manifestaciones y el ejercicio de la crítica, como la Ley contra el Racismo y Discriminación, han sido vistas por algunos como herramientas para silenciar la disidencia. Otro tema relevante es la situación de los derechos de las mujeres, en la que Bolivia ha dado pasos importantes, como la promulgación de leyes para combatir la violencia de género y la promoción de la igualdad de derechos. Sin embargo, la implementación sigue siendo insuficiente, ya que persisten altos niveles de violencia doméstica y feminicidios, y muchos de estos crímenes no reciben la debida atención judicial. Por eso, aunque existen avances en la legislación y la ratificación de tratados internacionales, los derechos humanos en Bolivia aún enfrentan serios obstáculos en su implementación, con desafíos en la protección de las libertades civiles, la justicia para las mujeres y la equidad social, además de las tensiones con la administración de justicia y la independencia de los poderes del Estado.

Julio, ¿existe persecución política?

Sí, en Bolivia existen denuncias de persecución política, especialmente en relación con la oposición al gobierno de turno. Desde que el presidente Evo Morales asumió el poder en 2006, y más aún durante el gobierno de Luis Arce (2020-2024), varios actores políticos, opositores y grupos sociales han denunciado actos de hostigamiento, intimidación y persecución judicial por sus posturas críticas. El caso más destacado de persecución política fue el del ex presidente Jeanine Áñez, quien asumió el poder en noviembre de 2019 tras la renuncia de Morales en medio de las protestas post-electorales. Áñez fue arrestada en marzo de 2021 y acusada de "golpe de estado" por la fiscalía boliviana, lo que fue considerado por muchos observadores internacionales como un acto de persecución política. Organizaciones como Human Rights Watch y Amnistía Internacional han expresado preocupaciones sobre el trato que recibió Áñez durante su detención y juicio, señalando que sus derechos fueron

violados. Además, algunos opositores políticos al actual gobierno de Luis Arce también han denunciado represalias y hostigamiento, lo que incluye acusaciones de corrupción e irregularidades judiciales contra figuras del liderazgo opositor. En este contexto, se acusa a las autoridades de usar el aparato judicial para debilitar a la oposición y evitar que puedan disputar elecciones de manera equitativa. El informe anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y las observaciones de organismos internacionales como la Unión Europea también han señalado que la libertad de expresión, la protesta social y los derechos de la oposición en Bolivia se ven amenazados por prácticas de persecución política. Por lo tanto, aunque las autoridades insisten en que la justicia se aplica de manera imparcial, las denuncias y percepciones de persecución política siguen siendo una preocupación importante en el país.

¿Por qué no mencionó a Luis Fernando Camacho dentro del contexto de persecución política?

La persecución política en Bolivia es un tema muy controvertido, especialmente en el contexto de figuras como Luis Fernando Camacho. Camacho, quien es gobernador de Santa Cruz, ha sido un protagonista clave en la oposición al gobierno central y ha sido objeto de diversas acciones legales y acusaciones desde que asumió su cargo. Para muchos, estas acciones parecen ser una manifestación de persecución política, en un intento de desestabilizar su figura y limitar su influencia en la política boliviana. Sin embargo, algunos sectores del gobierno y de la sociedad defienden que las acusaciones en contra de Camacho están basadas en hechos y no en motivaciones políticas. La situación ha creado una división, donde los opositores al gobierno ven en los juicios y detenciones una persecución, mientras que los partidarios del gobierno lo perciben como parte de una respuesta legal a hechos que consideran relevantes para la justicia. Este tema refleja un controvertido escenario en Bolivia, en el que la interpretación de los eventos depende en gran medida de las inclinaciones políticas de cada parte.

Pero usted, ¿qué opina?

Mi opinión es que la situación refleja un conflicto político de gran escala. La forma en que se gestionan los procesos judiciales contra figuras de la oposición, como Camacho, genera la percepción de que el poder judicial podría estar siendo utilizado para fines políticos, más allá de aplicar la ley de manera imparcial. Y ante los hechos, resulta una apreciación innegable...

Julio, no soy periodista, pero me considero un buen interrogador. En su opinión, ¿se goza realmente de libertad de prensa en Bolivia? ¿Cuáles son los mayores obstáculos para garantizarla?

La libertad de prensa en Bolivia ha sido un tema de debate constante en los últimos años. A pesar de que la Constitución boliviana garantiza la libertad de expresión, diversas organizaciones han señalado preocupaciones sobre las restricciones a la prensa, especialmente bajo el gobierno actual. El Reporte de Libertad de Prensa de 2023 de Reporteros Sin Fronteras muestra que Bolivia ocupa un lugar bajo en términos de libertad de prensa en América Latina. Uno de los principales problemas identificados es la judicialización de la labor periodística. En varios casos, periodistas han enfrentado denuncias judiciales por difamación o "daño moral" como resultado de su cobertura de temas sensibles o críticos al gobierno. Además, ha existido una creciente concentración de medios de comunicación en manos de actores políticos, lo que genera dudas sobre la pluralidad informativa. En cuanto a la percepción popular, algunos sectores del país argumentan que la libertad de prensa se ve comprometida cuando los medios que critican al gobierno enfrentan hostigamiento, mientras que aquellos alineados con el oficialismo reciben un trato más favorable. A nivel práctico, esto puede llevar a una autocensura en los medios, afectando la calidad y diversidad de la información disponible para el público. Por lo tanto, aunque la libertad de prensa está formalmente reconocida en la ley, en la práctica hay barreras significativas que limitan su ejercicio pleno. El fortalecimiento de la democracia y la transparencia en Bolivia probablemente requerirá reformas que garanticen una prensa libre, independiente y sin temor a represalias judiciales o políticas.

Julio, ¿puede citar ejemplos específicos de periodistas que hayan sido acosados, bloqueados o perseguidos por ejercer su libertad de expresión y criticar abiertamente al gobierno? Carlos Valverde y Arturo Mendívil son dos nombres que a menudo surgen en estos debates, pero lo que llama la atención es la estrategia utilizada para hostigarlos. ¿Es cierto que cuando estos periodistas y sus medios recibían publicidad, se desataban auditorías de Impuestos Nacionales y otros organismos, o se les presionaba a través de llamadas a los dueños de las emisoras para cortar su financiamiento? Si esto es cierto, ¿cómo podemos hablar de una verdadera libertad de prensa en un contexto así?

Existen múltiples informes y testimonios que sugieren que ciertos periodistas y medios de comunicación han enfrentado presiones y represalias por criticar al gobierno. Carlos Valverde, conocido por sus críticas al oficialismo, ha sido uno de los periodistas más mencionados en estos casos. Se ha reportado que ha recibido hostigamientos, incluidos llamados a las emisoras de radio donde trabaja y presiones sobre los anunciantes para cortar el flujo de ingresos. Estos ataques a la libertad de prensa son interpretados por muchos como un intento de silenciar la disidencia y acallar las voces críticas. Arturo Mendívil, otro periodista que ha estado en la mira por su enfoque independiente, también ha denunciado que ha enfrentado un tratamiento similar. En su caso, ha sido víctima de amenazas y otras formas de acoso. Los reportes indican que, a menudo, los medios que permiten una visión diferente o contraria a la narrativa oficial

enfrentan bloqueos de publicidad o auditorías fiscales, lo que pone en riesgo su viabilidad económica. Definitivamente, aún hoy las presiones políticas y económicas sobre los medios y los periodistas continúan siendo una preocupación. Estos actos están lejos de ser coincidencias y reflejan un patrón que limita la libertad de expresión y la independencia mediática en el país. Por lo tanto, resulta obvio que la libertad de prensa en Bolivia está siendo amenazada, especialmente cuando se observa que los periodistas enfrentan represalias por informar sobre temas sensibles o políticos.

¿Qué medidas tomará o propondrá su gobierno para garantizar una mayor protección y fortalecimiento de los derechos de los pueblos indígenas en Bolivia, especialmente en lo que respecta a su autonomía, tierras y recursos naturales?

Para garantizar una mayor protección y fortalecimiento de los derechos de los pueblos indígenas en Bolivia, es fundamental desarrollar una política pública inclusiva que considere sus demandas históricas y sus derechos fundamentales. Esto implica asegurar la protección de sus tierras y territorios, algo que se ha visto vulnerado en varias ocasiones debido a intereses externos, como la explotación de recursos naturales. En este sentido, fortalecer los mecanismos legales para que las comunidades indígenas puedan defender sus derechos ante los tribunales es crucial. Un enfoque integral debe involucrar la promoción de la autonomía de los pueblos indígenas, asegurando su participación activa en las decisiones políticas y económicas que los afectan directamente. Esto incluye la implementación efectiva de la Ley 450 (Ley de Derechos de los Pueblos Indígenas), que tiene como objetivo garantizar la autonomía y los derechos territoriales de las comunidades originarias. Hay que brindarles herramientas que estimulen el progreso económico propio. También es esencial crear programas educativos y de salud específicos para pueblos indígenas, que respeten y valoren sus lenguas, culturas y cosmovisiones, para que puedan acceder a estos servicios sin perder su identidad. Finalmente, se debe fortalecer la lucha contra la discriminación y la exclusión social, mediante campañas de sensibilización y políticas públicas que fomenten la integración respetuosa de los pueblos indígenas en la sociedad boliviana, sin que ello implique una pérdida de su autonomía cultural y territorial.

En otro ángulo de la cuestión, ¿qué medidas tomará para proteger las tierras privadas, especialmente en Santa Cruz, donde los avasallamientos se han convertido en una preocupación diaria? Los llamados “interculturales” están ocupando tierras de manera violenta, y muchas veces con el apoyo tácito de grupos de poder. ¿Qué hará su gobierno para frenar este flagelo y garantizar la seguridad jurídica de los propietarios privados?

Para proteger las tierras privadas y frenar los avasallamientos, especialmente en Santa Cruz, se requiere un enfoque integral que involucre la aplicación estricta de la ley, la capacitación

de las fuerzas de seguridad y el fortalecimiento del sistema judicial. Un gobierno debe asegurarse de que los derechos de los propietarios privados sean respetados y que las ocupaciones ilegales de tierras, muchas veces acompañadas de violencia, sean combatidas con firmeza. La implementación de medidas más eficaces por parte de la Policía Nacional, con un protocolo claro de intervención en casos de ocupación ilegal, es crucial. Además, es fundamental que se fortalezcan las instituciones encargadas de garantizar la propiedad privada, como el Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), asegurándose de que cumplan su función sin ser manipuladas por intereses externos o políticos. De igual manera, es necesario revisar y, si es necesario, modificar las leyes que permitan a los agricultores y propietarios defender sus tierras de manera legal, pero también efectiva. Es esencial que el gobierno actúe con determinación para poner fin a la impunidad en estos actos, pues la indiferencia ante los avasallamientos contribuye a la escalada de estos conflictos. La creación de mecanismos que brinden protección a los denunciantes y a aquellos que defienden sus tierras también contribuiría a desincentivar los actos de violencia relacionados con estos delitos. Este enfoque debe ser ejecutado de manera que respete los derechos humanos de todos los sectores, sin dejar de proteger la propiedad privada, base de la seguridad jurídica en el país. Si llego a ser presidente, me manejaré bajo este rango de acciones efectivas.

¿Qué medidas tomará para mejorar la situación de las mujeres y reducir la violencia de género? *(Julio busca en una carpeta y me entrega una hoja de su Plan Colibrí)*

Este breve informe trata de cómo se puede mejorar la situación de las mujeres y reducir la violencia de género, se deben implementar un conjunto de medidas de carácter urgente y estructural. A continuación, detallo algunas de las acciones clave que tomaría:

- **Fortalecer las leyes y su aplicación:** Es esencial garantizar que las leyes relacionadas con la violencia de género se apliquen de manera estricta y que los mecanismos judiciales sean accesibles y eficientes. Esto incluye la creación de tribunales especializados en violencia de género y la formación continua de jueces y fiscales en estos temas.
- **Crear refugios y servicios de apoyo integral:** Se debe ampliar la red de refugios y centros de apoyo para mujeres víctimas de violencia, brindando atención psicológica, legal y social. Estos servicios deben ser gratuitos y accesibles en todo el país, especialmente en áreas rurales y alejadas.
- **Educación y sensibilización:** Invertir en programas educativos desde temprana edad para promover la igualdad de género, el respeto mutuo y la erradicación de la violencia en todas sus formas. Esto también debe incluir la capacitación de policías, personal médico, y otros actores clave en la identificación y respuesta ante casos de violencia de género.

- **Promoción de la autonomía económica de las mujeres:** Se debe impulsar políticas que favorezcan la independencia económica de las mujeres, como el acceso a créditos, capacitación laboral y la eliminación de barreras que dificulten su participación plena en el mercado laboral.

- **Acciones de prevención:** Es fundamental trabajar en la prevención primaria, mediante campañas de sensibilización masiva sobre los derechos de las mujeres y la violencia de género. Esto incluye también mejorar la denuncia de estos crímenes, protegiendo a las víctimas y fomentando un entorno seguro para que se sientan respaldadas.

- **Refuerzo de la protección para las víctimas:** Mejorar las medidas de protección para las mujeres víctimas, como órdenes de alejamiento, acompañamiento por parte de la policía y, en casos extremos, programas de reubicación y reintegración social.

Sin embargo, estas medidas deben ir acompañadas de un enfoque cultural que desafíe las normas de género tradicionales que perpetúan la violencia. Solo con un compromiso conjunto entre el gobierno, la sociedad civil y las instituciones internacionales se podrá reducir significativamente la violencia de género y mejorar la situación de las mujeres.

Capítulo 8

Droga y Narcotráfico

Va la primera bomba: ¿Bolivia es un narco país o vivimos un narco gobierno?

El dilema sobre si Bolivia es un "narco país" o vive bajo un "narco gobierno" es intrincado, peligroso, tendencioso y está cargado de connotaciones. Sin duda, existen preocupaciones sobre el creciente problema del narcotráfico en Bolivia, especialmente debido a la producción de cocaína, que ha sido históricamente una de las principales preocupaciones en el país. Bolivia es uno de los principales productores de cocaína en el mundo, aunque no se puede afirmar con certeza que el gobierno esté directamente involucrado en la producción o el comercio de narcóticos. En las últimas décadas, se ha dado un fuerte enfoque en la lucha contra el narcotráfico, pero también se ha visto una política que defiende la coca como una planta tradicional de uso indígena, especialmente en regiones como el Chapare, donde la producción de coca sigue siendo alta. Aunque el gobierno ha realizado esfuerzos en la erradicación de cultivos ilegales, existen acusaciones de que algunas facciones dentro del país pueden estar vinculadas con carteles internacionales. Por otro lado, es importante distinguir entre la lucha contra el narcotráfico y las acusaciones de complicidad o corrupción dentro del gobierno. En los últimos años, algunos informes y observadores internacionales han señalado que puede haber complicidad a niveles bajos o locales, pero no existe evidencia contundente que respalde la afirmación de que Bolivia en su totalidad es un "narco país" o que el gobierno esté completamente involucrado en el narcotráfico. Sin embargo, los vínculos entre grupos de poder y el narcotráfico son un tema de discusión en la política interna, y la presencia de carteles internacionales en Bolivia sigue siendo una preocupación para el gobierno y la comunidad internacional.

¿Qué carteles de la droga se supone que están afincados en Bolivia?

Me baso en información publicada en diferentes medios. Se habla de que varios cárteles internacionales han establecido operaciones dentro del país, siendo los más prominentes el Cártel de Sinaloa y los Zetas de México, así como Sendero Luminoso de Perú y diversas mafias rusas. Además, también se han identificado actividades de grupos criminales como el Comando Vermelho de Brasil y el Tren de Aragua venezolano. Estos cárteles no solo están involucrados en el tráfico de cocaína, sino que también han creado una estructura de poder en el país, que incluye la formación de clanes locales, los cuales operan principalmente en la región del Chapare, donde se cultiva gran parte de la coca. El narcotráfico en Bolivia ha evolucionado de ser un país de tránsito a convertirse en un centro operativo de estas organizaciones, lo que ha generado preocupaciones sobre su influencia en la política y la economía del país.

Julio, ¿cómo sería Bolivia sin los ingresos anuales de la droga? ¿Alguna vez se puso a pensar en esa situación?

Lo que voy a mencionar es grave pero real. Si Bolivia dejara de recibir los ingresos anuales derivados del narcotráfico, el impacto sería devastador para la economía del país, dada la magnitud de la influencia de esta actividad en varios sectores. El narcotráfico representa una fuente significativa de ingresos para muchos actores dentro del país, tanto a nivel de cultivos ilegales de coca como de la producción y tráfico de cocaína. Esta actividad ha generado miles de empleos indirectos, especialmente en las regiones productoras como el Chapare, y ha influenciado a diversas esferas, desde las estructuras de poder local hasta los mercados internacionales. En términos de cifras, se estima que el narcotráfico en Bolivia genera ingresos millonarios anualmente, pero estos flujos también son responsables de alimentar la violencia, la inseguridad y la corrupción. Sin estos ingresos, muchos de estos sectores tendrían que adaptarse a una economía formal más regulada y menos dependiente de estos ingresos ilícitos, lo cual podría generar una transición difícil. A largo plazo, Bolivia necesitaría diversificar sus fuentes de ingresos, ya que sectores como la agricultura, la minería, el gas y el petróleo, aunque importantes, no podrían cubrir completamente las brechas dejadas por el narcotráfico. Sin embargo, también existe una paradoja: aunque los ingresos derivados del narcotráfico son grandes, este dinero no beneficia de manera equitativa a la población boliviana. Muchos de los beneficios se concentran en pequeñas élites y grupos criminales, mientras que la mayoría de los bolivianos sufre las consecuencias en términos de seguridad y justicia. Además, el narcotráfico perpetúa una dependencia económica insostenible y alimenta la corrupción dentro de las instituciones del Estado. Por lo tanto, sin los ingresos del narcotráfico, Bolivia tendría que enfrentar desafíos serios en términos de estabilidad económica y social. Pero, a la larga, también podría abrir la puerta a una reforma profunda que fortalezca la economía formal, reduzca la violencia y promueva el desarrollo de sectores más sostenibles.

¿Y cómo piensa abrir esa puerta? Porque caso contrario, todo suena a que es un país que tiene un compromiso o involucramiento irrompible con el narcotráfico. ¿Es posible hacer algo para cambiar esta delincencial realidad?

Para enfrentar el problema del narcotráfico en Bolivia, es esencial abordar esta realidad desde un enfoque integral que incluya medidas tanto de seguridad como de desarrollo económico, justicia, y cooperación internacional. El fortalecimiento de las instituciones judiciales y de seguridad es fundamental, garantizando la autonomía de la justicia y la eficacia de las fuerzas de seguridad para actuar contra el narcotráfico sin que haya impunidad o corrupción en el proceso. Además, es necesario ofrecer alternativas económicas viables para las regiones productoras de coca, como el fomento de cultivos legales y la implementación de proyectos agrícolas sostenibles. Acompañar estos cambios con un sistema de apoyo financiero y educativo ayudará a que los campesinos puedan hacer la transición a fuentes de ingreso legales. De igual manera, combatir la corrupción en todos los niveles del gobierno y las

fuerzas de seguridad es esencial para eliminar cualquier tipo de apoyo al narcotráfico. La transparencia y la participación ciudadana son vitales para reducir la influencia de actores corruptos en el sistema. La cooperación internacional también juega un papel crucial, ya que el narcotráfico es un problema global. Colaborar con otros países y organismos internacionales permitirá una mejor gestión de recursos, inteligencia y políticas públicas, sin que se afecte negativamente la soberanía del país. Finalmente, la educación y la concientización de la población, sobre todo en las regiones más vulnerables, es clave para cambiar la mentalidad respecto al narcotráfico y fomentar una cultura de trabajo legal y responsable. Este enfoque integral puede abrir el camino para transformar la situación, reduciendo el narcotráfico y abriendo posibilidades de un futuro más sano y próspero.

A ver si entendí bien. Hay que luchar y acabar con el narcotráfico. Pero si eso ocurriera, la economía boliviana sufriría un golpe mortal. ¿Estoy equivocado?

Tienes razón, Pedro, al señalar que la economía boliviana enfrentaría grandes desafíos si se erradicara el narcotráfico de manera abrupta, ya que una parte significativa de la economía informal está relacionada de alguna manera con el cultivo de coca y las actividades asociadas al narcotráfico. En varias regiones de Bolivia, especialmente en el trópico de Cochabamba, las comunidades dependen de los cultivos de coca para su sustento. Si bien, como expliqué antes, la coca tiene usos legales en Bolivia (como para la masticación tradicional y la producción de té), una gran parte se destina al narcotráfico, lo que genera ingresos tanto a nivel local como nacional. De acuerdo con informes, aunque es difícil determinar con exactitud cuánto representa el narcotráfico en el PIB de Bolivia, se estima que el narcotráfico y la economía relacionada con la coca tienen una gran incidencia. La violencia asociada, la corrupción, la falta de control en ciertas áreas y las dificultades para transitar hacia alternativas productivas legales y sostenibles hacen que el desafío sea aún mayor. Sin embargo, erradicar el narcotráfico no significa necesariamente que la economía tenga que colapsar. De hecho, muchas propuestas sugieren que la mejor alternativa sería diversificar la economía, promoviendo sectores como la agricultura legal, el turismo, la manufactura, y otras industrias que podrían sustituir la dependencia económica de las actividades ilícitas. Para esto, es crucial ofrecer incentivos para las comunidades productoras de coca, así como promover proyectos de desarrollo rural que no dependan del narcotráfico. Dicho de otra forma, conseguir mercados legales y más lucrativos.

Si mi memoria no me falla, en muchas ocasiones los gobiernos han propuesto alternativas para sustituir los cultivos de coca por otros productos. Sin embargo, muchos campesinos han preferido seguir con la coca.

Sí, Pedro. No tiene una solución rápida ni definitiva. Las políticas para sustituir la coca por

otros cultivos han fracasado en gran parte porque la coca sigue siendo una fuente económica viable para muchas familias en zonas rurales. Aunque existen programas y alternativas, como el cultivo de cacao o de productos agrícolas sostenibles, la falta de infraestructura, apoyo gubernamental y acceso a mercados hace que muchos campesinos sigan dependiendo de la coca. La solución requiere un enfoque multifacético, que combine la erradicación del narcotráfico con políticas de desarrollo sostenible, apoyo social y creación de empleos. Pero, sin duda, repito, es un proceso que llevará tiempo y no tiene una solución inmediata.

Dado que el narcotráfico no solo está afectando la imagen del país, sino también la vida diaria de miles de bolivianos, desde jóvenes que caen en la adicción hasta aquellos que se ven atrapados en redes de distribución, ¿qué estrategias tiene pensado implementar para reducir tanto la oferta como la demanda de drogas en Bolivia, y cómo planea apoyar a las víctimas de esta crisis, especialmente a los jóvenes en riesgo?

Este es otro problema nacional que requiere una visión integral que abarque tanto la prevención como el tratamiento y la justicia. La clave está en fortalecer la educación en todos los niveles para sensibilizar a la población, en particular a los jóvenes, sobre los riesgos de las drogas. A esto se debe sumar un compromiso firme con los programas de rehabilitación, donde las personas afectadas puedan recibir el apoyo necesario para superar la adicción. Es igualmente importante mejorar el sistema de seguridad y justicia, con el objetivo de erradicar las redes de narcotráfico, que no solo se dan en las zonas rurales, sino también en las ciudades, donde la venta de drogas afecta a comunidades enteras. Sin embargo, luchar contra el narcotráfico no se limita a la aplicación de la ley, sino también a ofrecer alternativas laborales y educativas que permitan a las personas en situación vulnerable salir de este ciclo destructivo. El camino para resolver este problema es largo y requiere una cooperación estrecha entre las autoridades gubernamentales, las organizaciones sociales, la ciudadanía y el sector privado. Solo con una acción coordinada se podrá lograr un cambio real, no hay otra forma de lograr algo tan necesario e importante.

Como dicen algunos periodistas: “No tengo más preguntas”. Pero Julio, deseo pedirle un gran favor en nombre de todos los bolivianos. Si Dios y la gente le ayuda a ser presidente, haga algo urgente por este tema. Prométalo, por favor...

Prometido.

Capítulo 9

Innovación y Tecnología

¿Cómo integrará la tecnología en su plan de gobierno para impulsar el desarrollo del país?

La tecnología juega un papel crucial en mi plan de gobierno, ya que considero que es una herramienta clave para el progreso social y económico del país. Mi enfoque será poner a la tecnología al servicio de la educación, la salud, la economía y la modernización del Estado, para crear un sistema más eficiente, transparente y accesible para todos los ciudadanos. En la educación, fortaleceremos el acceso a plataformas digitales y capacitaciones en habilidades tecnológicas para preparar a las nuevas generaciones para los desafíos del futuro. En el ámbito de la salud, la tecnología se utilizará para mejorar el acceso a la atención médica, a través de telemedicina y sistemas de información que agilicen los servicios. En cuanto a la economía, impulsaremos el desarrollo de industrias tecnológicas nacionales, creando un ecosistema favorable para startups y pequeñas empresas tecnológicas. Además, promoveremos la digitalización de la administración pública para que los ciudadanos puedan acceder a los servicios de manera más eficiente y con menos burocracia. El objetivo es crear un país más conectado, más competitivo y con mayores oportunidades para todos, con la tecnología como motor de desarrollo.

¿Es posible mejorar la infraestructura tecnológica de Bolivia? ¿Cómo piensa hacerlo?

(Nuevamente, abrió la carpeta del Plan Colibrí y me ofreció una hoja para leer)

Sí, es absolutamente posible mejorar la infraestructura tecnológica de Bolivia, y es algo fundamental para el desarrollo del país. Para lograrlo, mi propuesta incluye varias estrategias clave:

- **Expandir la cobertura de Internet y conectividad:** Una de las prioridades será aumentar la infraestructura de telecomunicaciones, sobre todo en las áreas rurales y más alejadas. Esto se logra no solo mediante inversiones en redes de fibra óptica, sino también apoyando la expansión de tecnologías inalámbricas como 4G y 5G. Además, se incentivará a las empresas privadas a colaborar con el Estado para mejorar la cobertura a través de asociaciones público-privadas.

- **Fomento de la educación digital:** Se incrementará la inversión en educación tecnológica, con especial énfasis en la capacitación en habilidades digitales. Se implementarán programas de formación tanto en escuelas como en universidades, con el fin de crear una cultura digital sólida. Además, se incentivará la creación de plataformas educativas virtuales que permitan a los bolivianos acceder a cursos de calidad desde cualquier parte del país.

- **Incentivos para la inversión en tecnología:** Atraeremos a empresas tecnológicas

internacionales y nacionales mediante incentivos fiscales y un ambiente regulatorio favorable. Se creará un ecosistema propicio para el desarrollo de startups tecnológicas, apoyando la investigación y el desarrollo (I+D), así como la creación de hubs de innovación.

- Digitalización del Estado: La modernización de la administración pública será clave para mejorar la eficiencia de los servicios. Se invertirá en la digitalización de procesos burocráticos y se promoverá el acceso a servicios públicos en línea, lo que no solo optimiza los recursos, sino que también facilita la interacción de los ciudadanos con el gobierno.

- Mejoras en infraestructura energética: La infraestructura tecnológica depende también de una infraestructura energética robusta y confiable. Por ello, se apostará por la mejora y ampliación de la red eléctrica, así como la adopción de energías renovables, lo que permitirá apoyar el creciente uso de tecnologías avanzadas en todo el país.

Estoy seguro que con estas medidas, combinadas con una mayor colaboración internacional y un enfoque constante en la sostenibilidad, permitirán a Bolivia estar mejor preparada para enfrentar los retos tecnológicos del futuro y mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos.

¿Cómo mejorará la ciberseguridad nacional?

Mejorar la ciberseguridad nacional requiere un enfoque integral, que involucre varias capas de acción. Primero, es necesario fortalecer la infraestructura tecnológica mediante la implementación de sistemas de protección avanzados, como firewalls y redes seguras. Además, se debe promover una legislación que regule adecuadamente los delitos cibernéticos, proteja los datos personales y defina las responsabilidades de ciudadanos y empresas en la seguridad digital. La capacitación y sensibilización de los ciudadanos también juega un papel crucial, asegurando que todos comprendan la importancia de proteger la información personal y profesional. Simultáneamente, es fundamental desarrollar capacidades especializadas en respuesta ante emergencias cibernéticas, mediante un equipo nacional de ciberseguridad que pueda enfrentar amenazas rápidamente. Esta estrategia se debe complementar con una colaboración activa entre el sector público y privado, así como con organizaciones internacionales, para compartir información y buenas prácticas. Además, fomentar el uso de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial y la analítica avanzada puede ayudar a detectar patrones de ataque de forma más eficaz. En última instancia, garantizar la protección de datos personales es esencial para aumentar la confianza en las plataformas digitales y mejorar la seguridad de los usuarios en un contexto global cada vez más interconectado.

¿Cómo se le ocurre fomentar la industria tecnológica y de software nacional?

Tengo claro que es una tarea multifacética que implica estrategias estructuradas a largo plazo. Una de las primeras acciones debe ser crear un ecosistema que fomente la innovación, el emprendimiento y el desarrollo de talento local. Esto puede lograrse mediante la creación de incentivos fiscales y financieros para las empresas de tecnología, así como fondos de inversión que apoyen las startups en sus fases iniciales. Un aspecto clave es la educación y formación en áreas relacionadas con la tecnología, como la programación, la inteligencia artificial, el desarrollo de software y la ciberseguridad. Establecer programas educativos en alianza con universidades y empresas tecnológicas es fundamental para preparar a las nuevas generaciones de profesionales y fomentar un entorno de innovación. En muchos países, como India y Brasil, la inversión en educación tecnológica ha sido clave para el crecimiento de sus industrias de software y tecnología, lo que Bolivia podría replicar. Además, es crucial facilitar el acceso a herramientas tecnológicas y recursos a las pequeñas y medianas empresas (PyMEs), ya que son estas las que, en muchos casos, impulsan el crecimiento económico y la creación de empleo. Fomentar la digitalización de estas empresas puede ayudarles a mejorar su competitividad, abriéndoles nuevos mercados tanto a nivel local como internacional. El apoyo a la creación de redes tecnológicas también es esencial. Esto incluye la formación de incubadoras de empresas, aceleradoras de startups y asociaciones público-privadas que faciliten el acceso a capital de riesgo y programas de mentoría. Algunos ejemplos exitosos de estas prácticas se encuentran en el Silicon Valley de Estados Unidos, y más recientemente en lugares como Medellín, Colombia, que ha convertido a la tecnología en un eje central de su economía. Creo que Bolivia debería apostar por el desarrollo de plataformas tecnológicas de alto impacto en sectores estratégicos como la minería, la energía y la agricultura, áreas en las que el país tiene un potencial natural considerable. Integrar la tecnología en estos sectores puede generar valor agregado y exportaciones de productos con un mayor nivel de procesamiento, lo que impulsaría aún más la industria tecnológica nacional. En pocas palabras, fomentar la industria tecnológica en Bolivia requiere inversión en educación, apoyo a la innovación, la creación de ecosistemas emprendedores y políticas públicas que permitan la inversión, todo ello impulsado por un compromiso a largo plazo con la digitalización del país, de punta a punta.

Recientemente, un grupo de jóvenes universitarios me comentaba que votarían por un Presidente que garantice acceso gratuito a internet, las 24 horas del día, todo el año. ¿Es viable esta propuesta a nivel nacional? ¿Existen países que ya hayan implementado con éxito una política similar de internet gratuito y continuo para sus ciudadanos?

La propuesta de ofrecer acceso a internet gratuito y las 24 horas del día es ambiciosa, pero no completamente fuera del alcance. En algunos países se están dando pasos hacia este objetivo,

aunque la implementación universal de un servicio gratuito de internet enfrenta desafíos considerables, principalmente en términos de infraestructura, costos y sostenibilidad. Hay ejemplos internacionales que han adoptado enfoques innovadores para ofrecer acceso gratuito al internet. Por ejemplo, Estonia ha sido pionero en proveer acceso a internet gratuito en espacios públicos y en la mayoría de las ciudades, lo que ha permitido a los ciudadanos acceder fácilmente a la red sin restricciones económicas. Este enfoque se basa en una fuerte infraestructura tecnológica y en políticas públicas que han convertido a la conectividad digital en un derecho básico. En España, algunas iniciativas locales y municipales también están implementando Wi-Fi gratuito en áreas públicas, aunque de forma más limitada en comparación con Estonia. Sin embargo, para que un país pueda ofrecer internet gratuito durante todo el año, las implicaciones logísticas y económicas son considerables. El costo de infraestructura, mantenimiento, así como el manejo de los recursos tecnológicos, es un desafío. Singapur ha sido otro ejemplo notable, donde se ofrece acceso a internet en espacios públicos mediante proyectos específicos de Wi-Fi gratuito, pero aún enfrenta limitaciones en cuanto a la cobertura nacional completa. Por eso, Pedro, aunque ofrecer internet gratuito y continuo para todos los ciudadanos es una meta ambiciosa y no exenta de dificultades, algunos países ya están dando pasos importantes para acercarse a este ideal mediante proyectos de infraestructura pública que buscan asegurar la conectividad como un derecho universal. ¿Es posible en Bolivia? El tiempo y los recursos lo dirán. Pero si fuera por mí, que sea ya mismo.

Capítulo 10

Cultura y Sociedad

¿Qué importancia le dará su gobierno a la cultura? ¿Cómo piensa gestionarla y qué papel jugará en el desarrollo social, económico y político del país? ¿Cree que la cultura es un pilar esencial para el fortalecimiento de la identidad nacional y el progreso del país? ¿Por qué?

La cultura juega un rol fundamental en el fortalecimiento de la identidad nacional, y bajo mi gobierno, se le dará la importancia que merece en todos los ámbitos. Entiendo que la cultura no solo es el reflejo de nuestra historia, tradiciones y valores, sino que también tiene un impacto directo en el desarrollo social, económico y político del país. Por ello, debemos fortalecerla, no solo como un aspecto artístico o patrimonial, sino como una herramienta de cohesión y progreso. El acceso a la cultura en sus diversas formas, ya sea música, arte, literatura, o tradiciones, fomenta la creatividad, la innovación y el pensamiento crítico. Además, puede convertirse en un motor económico, generando empleo y promoviendo el turismo cultural, que en países como México, Perú y España ha sido una fuente significativa de ingresos. Por ejemplo, el gobierno español ha implementado iniciativas para promover la cultura como motor económico, con el impacto positivo que ha tenido sobre el turismo y la generación de empleos. En cuanto a la identidad nacional, la cultura debe ser un instrumento para unir a los ciudadanos, respetando la diversidad regional pero enfocándose en los valores comunes que nos definen como bolivianos. A través de la educación cultural en todos los niveles, y el apoyo a las expresiones locales, podremos fortalecer nuestra identidad y promover una sociedad más inclusiva. Por tanto, mi gobierno buscará integrar la cultura en el desarrollo de políticas públicas y en la vida cotidiana de los bolivianos, garantizando que todos los ciudadanos tengan acceso y oportunidad de participar activamente en ella.

¿Cómo piensa apoyar a los artistas nacionales y a la industria cultural? *(Julio, saca de su carpeta un nuevo papel con instrucciones y me lo entrega)*

Julio, usted tiene un papel para todo...

No tanto, pero me defiendo (*ríe*). El apoyo a los artistas nacionales y a la industria cultural será una prioridad para mi gobierno. Considero que los artistas, como reflejo de nuestra identidad y valores, desempeñan un papel crucial en la construcción de una sociedad más unida y consciente de su diversidad. Para ello, implementaremos una serie de medidas enfocadas en la promoción, protección y crecimiento de la cultura en Bolivia.

- Fortalecimiento de la infraestructura cultural: Aumentaremos la inversión en espacios culturales, como teatros, museos y centros artísticos, en todo el país. Esto no solo ayudará a los artistas a desarrollar su trabajo, sino que también proporcionará lugares de encuentro y expresión para las comunidades.

- **Acceso a financiamiento y becas:** Crearemos fondos específicos para el apoyo a proyectos artísticos y culturales, incluyendo becas para jóvenes artistas, que les permitan desarrollarse sin tener que enfrentarse a barreras económicas. Estos fondos también estarán destinados a la creación y promoción de festivales, exposiciones y otros eventos culturales.

- **Incentivos fiscales y exenciones impositivas:** Se ofrecerán beneficios fiscales a empresas y particulares que inviertan en la cultura, ya sea mediante la financiación de proyectos artísticos o a través de la compra de obras de arte. Este tipo de apoyo busca crear un ecosistema donde la inversión privada también juegue un rol importante.

- **Promoción de la cultura en la educación:** Incorporaremos la cultura en los planes educativos desde las primeras etapas, asegurándonos de que las generaciones futuras valoren la riqueza cultural del país. A través de programas específicos, los estudiantes podrán involucrarse con la música, la danza, las artes visuales y la literatura boliviana.

- **Internacionalización de los artistas:** Impulsaremos iniciativas para dar visibilidad a los artistas nacionales en los escenarios internacionales. Esto incluirá la creación de alianzas con instituciones extranjeras para organizar exposiciones, conciertos y presentaciones que promuevan la cultura boliviana en el mundo.

- **Creación de una red de apoyo digital:** Aprovecharemos las plataformas digitales para hacer que la cultura boliviana llegue más allá de las fronteras del país. Esto incluirá la creación de plataformas en línea donde los artistas puedan exhibir y vender sus obras, así como acceder a cursos y recursos educativos.

De esta manera buscaremos no solo preservar nuestras tradiciones, sino también fomentar la innovación artística y cultural, que es esencial para el progreso de nuestra gente y sociedad.

¿Cómo piensa fortalecer la identidad nacional de Bolivia frente a la globalización, especialmente considerando el impacto de las redes sociales y las tendencias globales que a menudo distorsionan las realidades locales de cada país?

Fortalecer la identidad nacional en un contexto globalizado, donde las redes sociales y las tendencias internacionales dominan cada vez más, es un desafío crucial para cualquier gobierno. Para Bolivia, se trata de equilibrar la modernización y la preservación de sus tradiciones culturales. Un enfoque clave sería invertir en la educación y la promoción de las lenguas indígenas, como el que ya ha comenzado con el fortalecimiento de la Ley de Lenguas y la implementación de programas educativos en quechua, aymara y otras lenguas nacionales. Fomentar la integración de estas lenguas en las plataformas digitales y en los medios de

comunicación podría ser crucial para mantener vivas estas tradiciones. La promoción de la música, la danza, el arte y la gastronomía boliviana en el mundo digital también puede ser un medio para hacer frente a las influencias globales, presentando un lado auténtico y diverso de la cultura boliviana. Además, el fortalecimiento de los festivales nacionales e internacionales, como el Carnaval de Oruro, podría permitir que estas expresiones culturales se mantengan relevantes a nivel global. Asimismo, crear políticas que fomenten la producción y distribución de contenido cultural boliviano en plataformas internacionales permitiría que las nuevas generaciones encuentren formas de conectarse con su patrimonio cultural sin perderse en las tendencias globales. Por último, en el plano de la comunicación, el gobierno podría incentivar a las empresas tecnológicas nacionales a colaborar en la creación de plataformas digitales que resalten las diversas identidades del país, al mismo tiempo que promuevan una visión más inclusiva y pluralista de Bolivia en el ámbito digital.

Sé que es muy prematuro, ¿pero qué porcentaje del presupuesto general de la Nación, podría estar dedicado a la cultura?

Es cierto que es prematuro determinar un porcentaje exacto del presupuesto general de la Nación que podría ser destinado a la cultura, pero una aproximación puede basarse en lo que se ha invertido en años anteriores y las prioridades a futuro. En muchos países, el presupuesto para cultura suele estar en un rango entre el 1% y el 3% del presupuesto nacional, dependiendo de las prioridades políticas y el contexto económico. Para Bolivia, el porcentaje podría aumentar si la cultura se considera una prioridad estratégica para el desarrollo del país. Este aumento puede estar vinculado a la necesidad de fortalecer la identidad nacional, preservar las lenguas indígenas, y fomentar una economía creativa que impulse sectores como el turismo, el cine y las artes. Para eso, es fundamental hacer del sector cultural un motor de desarrollo económico y social, integrando a las comunidades en la preservación y difusión de su patrimonio. Si mi gobierno decide destinar un mayor porcentaje al sector cultural, las inversiones podrían canalizarse a través de programas de educación cultural, promoción de artistas nacionales, infraestructura cultural y el fortalecimiento de las industrias creativas y del entretenimiento. Una cifra plausible podría ser un 2% del presupuesto nacional, con el objetivo de generar un impacto profundo en la sociedad y la economía boliviana, aunque esto dependería de las condiciones fiscales y de la política pública. A medida que se formalicen los planes y objetivos, será más claro cómo lograr que la cultura reciba los recursos que necesita para seguir siendo un factor clave en la construcción de una identidad nacional y en el desarrollo económico del país.

Capítulo 11

Juventud y Futuro

Julio, cada vez más jóvenes en Bolivia expresan el deseo de emigrar, no solo para estudiar sino también para trabajar. ¿Qué medidas concretas piensa proponer para ofrecerles oportunidades atractivas y motivarlos a quedarse, impulsando así su desarrollo y el del país?

Es comprensible que muchos jóvenes en Bolivia busquen oportunidades en el exterior debido a factores como la falta de empleo de calidad, salarios competitivos, y proyección profesional. Este fenómeno no es exclusivo de Bolivia, sino que refleja una tendencia global en países con economías en desarrollo. Con relación a nuestros jóvenes que emigran, veo que, primero, hay una notable alta de oportunidades. Muchas veces, los jóvenes no encuentran en Bolivia un mercado laboral que valore su talento o les ofrezca estabilidad y desarrollo profesional. Otro problema es la preocupante desconexión entre educación y empleo. Por ejemplo, las carreras universitarias no siempre responden a las demandas reales del mercado laboral, lo que deja a muchos graduados con conocimientos poco aplicables. También se suman los bajos salarios. Las remuneraciones suelen ser insuficientes para cubrir aspiraciones personales y familiares, en comparación con lo que podrían ganar en el exterior. Hay dos puntos más. La falta de inversión en innovación. Ocurre en áreas como tecnología, ciencias y emprendimiento, el país aún carece de plataformas sólidas para apoyar a los jóvenes talentos. Y finalmente, la desconfianza en el sistema, alimentada por problemas políticos, económicos y sociales que generan incertidumbre sobre el futuro, motivando a los jóvenes a buscar estabilidad en otros países.

Entiendo y comparto su análisis, ¿pero qué hará para retenerlos?

El éxodo de jóvenes en busca de mejores oportunidades refleja una combinación de factores que van desde la falta de empleos de calidad hasta la desconexión entre educación y mercado laboral. Esto se agrava, como le expliqué, con salarios poco competitivos y una percepción de incertidumbre sobre el futuro en el país. Es fundamental trabajar en un enfoque integral que ofrezca condiciones atractivas para que los jóvenes puedan desarrollarse profesionalmente y se sientan valorados. Esto implica generar un entorno donde el talento pueda florecer a través de oportunidades concretas, vinculadas con el mercado local y los sectores emergentes. Además, resulta clave fortalecer la relación entre instituciones educativas y el ámbito laboral, generando opciones de formación que respondan a las demandas reales de la economía. También es necesario crear incentivos que estimulen el retorno de quienes se forman en el exterior, incorporándolos en proyectos estratégicos de desarrollo nacional. En paralelo, un esfuerzo sostenido por fomentar un sentido de pertenencia, orgullo nacional y compromiso con el país podría contribuir a motivar a los jóvenes a quedarse y contribuir al crecimiento de Bolivia. Todo esto requiere visión a largo plazo, inversión en áreas clave y una apuesta firme por el talento como motor del desarrollo.

¿Cómo planea motivar e involucrar a la juventud en la política, considerando que muchos parecen desinteresados o desencantados con las formas tradicionales de participación? ¿Qué propuestas tiene para conectar con sus inquietudes y ofrecerles un rol significativo en el cambio?

Involucrar a la juventud en política no es solo un desafío, es una necesidad urgente y un acto de amor hacia nuestro país. Los jóvenes no están desinteresados; están esperando algo que realmente los inspire, que los haga sentir escuchados y protagonistas de un cambio auténtico. Lo que rechazan no es la política en sí, sino las viejas formas que no representan sus sueños, sus luchas y su visión de futuro. Es fundamental abrir espacios donde puedan participar con su energía, ideas y talento, donde se sientan parte de algo más grande: la construcción de un país del que puedan estar orgullosos. Debemos conectar con sus inquietudes, hablarles en su lenguaje y demostrarles que su voz importa. Bolivia es la tierra que los vio nacer, y cada joven lleva en su corazón el deseo de verla crecer, de verla brillar. Mi compromiso es sembrar esperanza y oportunidades, para que ellos entiendan que la política no es ajena, sino el camino para transformar sus sueños en realidad y dejar una huella que inspire a las futuras generaciones. Juntos, con su fuerza y nuestra experiencia, podemos construir un país que los retenga, los motive y los llene de orgullo.

¿Qué lugar ocuparán las nuevas generaciones en su gobierno? ¿Buscará rodearse únicamente de especialistas experimentados o dará espacio a la creatividad, la energía y la perspectiva innovadora que nuestros jóvenes pueden aportar al futuro del país?

Las nuevas generaciones tendrán un papel fundamental en mi gobierno. Creo firmemente que el futuro de nuestro país no se construye solo con experiencia, sino también con la energía, la creatividad y la visión fresca que los jóvenes aportan. Mi equipo será una mezcla equilibrada: especialistas con trayectoria que garanticen solidez en las decisiones y jóvenes con ideas innovadoras que nos impulsen hacia el cambio. Es hora de darles el lugar que merecen, de escuchar sus voces y trabajar juntos. Ellos no solo son el futuro, son el presente, y mi compromiso es ofrecerles las herramientas y el espacio para que sean actores clave en el desarrollo de Bolivia. Con su inventiva y capacidad, podemos enfrentar los desafíos con nuevas perspectivas y construir un país que los inspire a quedarse y liderar.

¿Qué mensaje le daría a los jóvenes para inspirarlos a apoyar su candidatura presidencial, sabiendo que las palabras deben transformarse en acciones y que las promesas están hechas para cumplirse?

A los jóvenes de mi país les digo: este es su momento. Bolivia necesita de su energía, de su creatividad, de sus sueños. No les pido que crean en mí por lo que prometo, sino que crean en

ustedes mismos y en lo que juntos podemos construir. Les desafío a no quedarse como espectadores de su propio futuro. Ustedes tienen el poder de transformar esta tierra que los vio nacer en el país que siempre han soñado. Sé que están cansados de las palabras vacías y de las promesas incumplidas, y tienen toda la razón. Pero también sé que en su corazón arde un amor profundo por esta patria. Yo estoy aquí para trabajar codo a codo con ustedes, para abrir caminos, para escuchar, para aprender de su visión y para demostrar que juntos podemos hacer de Bolivia un lugar de oportunidades, de justicia, de esperanza. No es fácil, lo sé, pero la grandeza nunca viene sin esfuerzo. Hoy les invito a ser protagonistas, no solo del cambio, sino de la historia que escribirán con sus manos y sus decisiones. Bolivia está lista para ser el país que ustedes quieren. ¿Están listos para construirlo? ¡Vamos a hacerlo juntos!

Capítulo 12

Visión y Filosofía Personal

Con toda sinceridad, no sé si considerarle un valiente, un patriota, un idealista... o más bien alguien que un buen día, sin partido, sin siglas, sin una estructura organizada ni presupuesto, decidió: “Quiero ser Presidente”. ¿Qué pasó por su mente en ese momento, cuando esa idea pasó de ser una simple ocurrencia a convertirse en un plan concreto?

Es una pregunta que me hago constantemente, porque sé que lo que estoy haciendo no tiene precedentes y puede parecer impensado para muchos. Pero lo cierto es que, en ese momento, no fue una decisión fría o calculada. Fue más bien una llamada interna, algo que me nació del alma. Vi un país que necesitaba un cambio verdadero, vi a gente que se sentía perdida, desconectada, y me dije a mí mismo: “No puedo quedarme de brazos cruzados”. Sabía que no tenía el aparato político, ni los recursos, pero algo dentro de mí me decía que, si no era yo, entonces ¿quién? ¿Quién iba a dar ese primer paso, aunque fuera el más difícil? Fue un momento de pureza, donde el idealismo se cruzó con la realidad de lo que estábamos viviendo como nación. Lo que comenzó como un impulso personal, pronto se transformó en un compromiso de vida, y ahí fue cuando tomé la decisión de construir un plan, por simple que pareciera, con la convicción de que cambiar el rumbo de este país valía la pena. No se trataba solo de ser presidente; se trataba de devolverle la esperanza a la gente, de demostrar que, a veces, los sueños más grandes nacen de los momentos más inciertos.

¿Y qué dijeron sus familiares, amigos, colegas, cuando se enteraron?

Te soy honesto, Pedro, la reacción de mi círculo cercano fue una mezcla de incredulidad y preocupación. Mi familia, sobre todo, no entendía bien el porqué de la decisión. Se preocuparon mucho por mí, por lo que podía perder, por lo arriesgado que era lanzarse en algo tan grande sin los recursos tradicionales, sin una maquinaria política detrás. Inclusive, hasta ahora mi esposa no está totalmente convencida de mi decisión. Ella es una mujer sabia, muy práctica y siempre confío en sus consejos y puntos de vista. Ella como mis familiares me decían: “¿Estás seguro de lo que estás haciendo?”. Y tenía que entender sus miedos, porque no solo era un desafío personal, sino también una cuestión que involucraba a todos los que me rodeaban. Mis amigos, algunos más cercanos al mundo político, también tenían dudas, me alertaban sobre los riesgos y las batallas que me esperaba. Pero, por otro lado, hubo un grupo que me apoyó incondicionalmente, que vio la sinceridad de mis intenciones, que entendió que no buscaba algo para mí, sino algo mucho más grande para todos. Para ellos, fue un acto de valentía, una oportunidad de pelear por lo que realmente creemos. Lo que más me tocó fue la reacción de la gente común, aquellos que al igual que yo, se sienten frustrados con el sistema actual, pero también con ganas de cambiar. Cuando noté que mi decisión tocaba el corazón de otros, que algo en mí les inspiraba, entendí que estaba tomando el camino correcto. Es cierto que fue un salto al vacío, pero siempre creí que para cambiar algo, además de contar con la determinación correcta, primero hay que tener el coraje de dar ese primer paso, aunque

todos los demás te miren con incertidumbre.

¿Qué valores personales considera que son imprescindibles para postular a la presidencia de un país?

Hay varios valores que considero imprescindibles, y no son solo palabras bonitas, sino principios que deben guiar cada decisión, cada acción. Primero, integridad. Sin integridad, no se puede construir la confianza que la gente necesita para creer en ti. La honestidad debe ser la base de cualquier liderazgo, porque la gente te sigue si siente que no estás jugando un juego para beneficio personal, sino que estás comprometido con su bienestar. Luego, valentía. No hablo de valentía de forma superficial, sino de esa valentía que te permite tomar decisiones difíciles, que no siempre van a ser populares, pero que sabes que son necesarias. La valentía para enfrentarte a los poderes establecidos, para desafiar el status quo cuando es lo mejor para el país, incluso cuando sabes que habrá sacrificios y críticas. Empatía es otro valor fundamental. Un presidente debe ser capaz de escuchar, de entender las realidades de las diferentes comunidades, de los sectores más vulnerables, y de conectar con la gente en un nivel profundo. Si no tienes empatía, no puedes representar a un país entero, con todas sus diversidades y desafíos. También, responsabilidad. Porque ser presidente no es solo un honor, sino una enorme carga. El peso de las decisiones que tomas afecta directamente a la vida de millones de personas, y siempre debes ser consciente de la responsabilidad que implica esa posición. Nunca debe ser solo por el poder, sino por la obligación de hacer el bien común. Por último, creo que visión es esencial. Un presidente no solo debe gestionar el presente, sino pensar en el futuro, anticipar los desafíos y tener la capacidad de construir un país sostenible, inclusivo y justo para las generaciones venideras. La visión es lo que te mantiene enfocado, lo que te da propósito, y lo que moviliza a un pueblo hacia el progreso. Este conjunto de valores no solo define a un líder, sino que lo convierte en alguien digno de representar a su nación con humildad y con firmeza.

¿Qué garantías puede tener quien le escuche o lea en este libro, de que en el momento decisivo, será capaz de liderar un país junto a un equipo de colaboradores y ministros, y que este impulso de elegir a “alguien nuevo” no termine siendo un experimento costoso para la nación?

Es una pregunta válida, y comprendo la inquietud que muchos puedan tener, porque, al final del día, elegir a un líder es una de las decisiones más trascendentales que una nación puede tomar. Pero creo que el verdadero reto no es solo la experiencia acumulada, sino la capacidad de ver más allá del presente y actuar con integridad, responsabilidad y visión. Yo no me estoy presentando como “alguien nuevo” por el simple hecho de ser distinto, sino porque tengo la firme convicción de que el cambio no solo se trata de renovar caras, sino de renovar las ideas

y los valores con los que se gobierna. A lo largo de mi vida, he demostrado ser alguien que sabe escuchar, que aprende constantemente, que sabe rodearse de los mejores, y que no tiene miedo de tomar decisiones difíciles. No estoy solo en este camino; confío profundamente en el equipo de personas capacitadas, valiosas y comprometidas que me acompañan. No se trata de un experimento, se trata de una oportunidad para hacer las cosas de manera diferente, de dar un paso hacia un futuro más justo, inclusivo y próspero. Lo que busco es un país donde todos tengan un espacio, una oportunidad, y donde las decisiones se tomen con responsabilidad, pensando siempre en el bienestar colectivo. No espero que el proceso sea fácil ni inmediato, pero tengo la seguridad de que, con la confianza de la gente y con un equipo que comparta este sueño, seremos capaces de guiar a nuestra nación hacia el progreso, sin caer en los errores del pasado.

¿Cómo piensa manejar el stress de ser líder que tiene muchos problemas a resolver en el menor tiempo posible? ¿Puede imaginar la presión de los votantes pidiendo resultados?

El estrés es, sin duda, una de las grandes realidades del liderazgo, especialmente cuando los problemas se acumulan y las expectativas son altas. Pero más que verlo como un obstáculo, lo entiendo como una parte inherente de la responsabilidad de ser líder. Manejarlo no es solo una cuestión de resistencia, sino de preparación mental y emocional. Lo primero que tengo claro es que no puedo hacerlo todo solo, y ahí radica una de las claves: rodearme de un equipo competente, confiable y comprometido, que comparta la visión y el esfuerzo. En un liderazgo efectivo, la carga no recae solo sobre una persona, sino que es compartida por todos los que forman parte del proyecto. Además, el control de la ansiedad y el manejo del tiempo son fundamentales. No se puede resolver todo de inmediato, pero con una buena estrategia, decisiones claras y un enfoque en lo prioritario, es posible avanzar de manera constante. Cada paso cuenta, y lo que importa es dar los pasos correctos, aunque no siempre sean los más rápidos. Respecto a la presión de los votantes, soy consciente de que la paciencia no siempre es la virtud más popular en tiempos de crisis. Pero también sé que no se pueden tomar atajos. Las soluciones rápidas no siempre son las más eficaces, y la confianza de los ciudadanos se construye con acciones consistentes y resultados sólidos. El desafío está en comunicar de manera clara, transparente y honesta lo que estamos haciendo, y por qué es necesario tomar ciertos tiempos para obtener cambios reales. En cuanto a la presión, la veo como un motor, no como un freno. Me motiva saber que la gente tiene altas expectativas, porque eso significa que no estamos estancados, que hay un deseo de cambio.

¿Qué opina sobre el concepto de meritocracia, y cómo lo aplicaría en su caso, siendo un ciudadano hasta ahora desconocido en el ámbito político, pero con el deseo de llegar a ser Presidente y mejorar el rumbo del país?

La meritocracia, en su concepto más puro, es una idea poderosa: que las oportunidades y los logros deben depender del mérito, del esfuerzo y de las capacidades de cada persona, más que de su origen o conexiones. Es un principio que, a mi juicio, debe ser la base de cualquier sistema que aspire a ser justo. Sin embargo, también es importante reconocer que la meritocracia no siempre se presenta de forma equitativa, y que las circunstancias iniciales de cada individuo pueden influir en la capacidad de acceder a esas oportunidades. En mi caso, ser un ciudadano desconocido en la política no es una limitación, sino un punto de partida que me permite acercarme a la presidencia con una perspectiva fresca y sin ataduras a estructuras tradicionales que, muchas veces, se desvían del bienestar común. El mérito no solo se mide por años de experiencia política o por las conexiones que uno pueda tener, sino por la capacidad de liderar con honestidad, por la visión de futuro que se tiene para el país, y por el compromiso con la gente. Aplicar la meritocracia en mi caso implica demostrar que, aunque no vengo del ámbito político tradicional, mi capacidad para aportar ideas, generar consenso y tomar decisiones valientes es un mérito en sí mismo. Significa que puedo construir un camino basado en la confianza, el esfuerzo y la dedicación, donde las decisiones no se tomen por el interés de unos pocos, sino por el beneficio de todos. Lo que realmente importa es cómo uno se prepara para el desafío y cómo es capaz de servir al pueblo, independientemente de su historial político previo.

¿Cuál es el lema o frase que mejor define su vida y qué significado tiene?

El lema que mejor define mi vida es: “Si no es ahora, ¿cuándo? Y si no soy yo, ¿quién?”. Esta frase encapsula mi forma de enfrentar la vida y los desafíos. Para mí, siempre ha sido fundamental actuar con determinación y sentido de urgencia frente a las injusticias o las oportunidades de hacer el bien. No creo en esperar a que otros resuelvan lo que está en nuestras manos. Si ves una necesidad, si percibes que algo puede mejorar, entonces es tu responsabilidad dar el primer paso. Además, esta frase me recuerda que el cambio comienza desde uno mismo. No importa si parece que el desafío es más grande que tú, lo importante es actuar con integridad y con el corazón puesto en aquello en lo que crees. Porque, al final, somos nosotros quienes construimos el mundo que queremos para los demás y para las generaciones futuras.

¿Qué le diría a los bolivianos que han perdido la fe en la política?

Les diría que los entiendo profundamente. Entiendo la frustración, la desilusión y el cansancio que han sentido al ver cómo la política, en lugar de ser una herramienta para construir un mejor futuro, muchas veces se convierte en un espectáculo de intereses personales, corrupción y promesas incumplidas. Pero también les diría algo más: no renuncien a la esperanza. La política, en esencia, no es el problema; el problema son las manos en las que ha caído. Cuando

renunciamos a creer, les estamos dejando el espacio a los mismos de siempre, a aquellos que no tienen el compromiso ni la voluntad de cambiar las cosas. Pero Bolivia no es de ellos, es de ustedes, es de todos. Y el futuro que soñamos no llegará solo: hay que construirlo juntos. Yo no les pido que confíen en mí de inmediato. Lo que les pido es que mantengan abierta esa posibilidad de creer, de imaginar que todavía podemos hacer las cosas bien, que todavía hay personas que quieren servir, no servirse. Bolivia es un país increíble, lleno de potencial, pero para liberarlo necesitamos que ustedes, los bolivianos, no se rindan, que sean parte del cambio. Recuperar la fe en la política no significa confiar ciegamente, sino participar, exigir, ser críticos, y trabajar en conjunto para hacer de Bolivia un lugar más justo, más digno y más próspero para todos. Si hoy damos un paso juntos, mañana podemos transformar la realidad que tanto nos duele.

Supongamos que las elecciones presidenciales fueran este domingo y que a través de distintos medios y apoyos, usted ha logrado darse a conocer en toda Bolivia. ¿Quiénes cree que serían sus votantes principales? ¿Podría describirlos con cierta precisión?

Creo que mis votantes principales serían aquellos bolivianos que han perdido la fe en los políticos tradicionales, pero no en el potencial de un cambio verdadero. Serían hombres y mujeres de todas las edades que ya no quieren promesas vacías, sino resultados tangibles. Personas que están cansadas de la polarización y de ver cómo las viejas estructuras de poder priorizan intereses personales por encima del bienestar colectivo. Seguramente me apoyarían los jóvenes, que sueñan con un país con más oportunidades, educación de calidad y un futuro en el que no tengan que emigrar para prosperar. También aquellas familias trabajadoras que luchan día a día por salir adelante, que sienten que sus esfuerzos no son valorados y que necesitan políticas que realmente impulsen el crecimiento de los sectores productivos. Otro grupo serían los emprendedores, agricultores y profesionales que anhelan estabilidad, reglas claras y un gobierno que facilite el desarrollo económico en lugar de obstaculizarlo. Y no puedo olvidar a las comunidades más vulnerables, a quienes históricamente se les ha prometido mucho y se les ha dado poco; ellos también encontrarían en mi propuesta un compromiso real de inclusión y justicia social. Mis votantes serían aquellos que creen que no hay que elegir entre el pasado y el presente, sino apostar por una nueva forma de hacer política, basada en la honestidad, la empatía y el trabajo en equipo. En resumen, mi apoyo vendría de quienes no han perdido la esperanza de que Bolivia puede y debe ser un mejor lugar para todos.

¿Aceptaría unirse como vicepresidente o ministro de algunos de los candidatos que ya vienen anunciando su postulación desde hace semanas?

Unirme como vicepresidente o ministro de algún otro candidato no es una decisión que

tomaría a la ligera. Creo firmemente en la necesidad de liderar desde mis propios principios y valores, con una visión clara de lo que considero mejor para Bolivia. Mi postulación no nace de un afán personal, sino de una convicción profunda de que se necesita un cambio real en la manera de hacer política. Sin embargo, también soy consciente de que el liderazgo verdadero implica saber trabajar en equipo y poner el bien del país por encima de los intereses individuales. Si llegara a encontrar en otro candidato una visión alineada con la mía, un compromiso genuino con la transparencia, la justicia social y el desarrollo sostenible, y si sintiera que podría contribuir de manera significativa desde otro rol, no descartaría considerarlo. Pero esta no es una cuestión de cargos, sino de principios. No me interesa ser parte de un gobierno solo por tener un puesto; lo que me interesa es servir al país y trabajar por un futuro mejor para todos. En este momento, mi compromiso está con la propuesta que encabezo, porque creo que es la mejor manera de aportar al cambio que Bolivia necesita.

Este libro se imprime o digitaliza y llega a las manos de aquellos políticos que la gente ya tildó como “Dinosaurios”. Ellos lo leen, se fijan en su foto y piensan: No tiene estructura, ni presupuesto, ni siquiera sigla. Este hombre está “liquidado”, no tiene posibilidad alguna de ser presidente y cambiar el rumbo del país ¿Qué les respondería?

Es cierto, no tengo estructura, ni presupuesto, ni sigla. Pero lo que tengo es algo que ustedes han olvidado: credibilidad y el respaldo del pueblo que anhela un cambio genuino. Mi candidatura no se construye en los despachos ni en los salones del poder, sino en las calles, con la gente. Mientras ustedes se aferran a viejas fórmulas y privilegios, yo represento la voluntad de aquellos que están cansados de más de lo mismo. No subestimen el poder de una idea clara, un propósito honesto y el deseo de un país diferente. Dinosaurios pueden ser ustedes, pero el futuro es nuestro. No se trata de lo que no tengo, sino de lo que represento: la esperanza de una nueva era política que ustedes ya no pueden detener.

Julio, la verdad le deseo la mejor de las suertes. Lo siento como un Quijote luchando contra personas, no con molinos. ¿Tiene un último mensaje para los lectores?

No se trata de suerte, se trata de convicción. El cambio no viene de esperar a que otros lo hagan por nosotros, sino de atrevernos a luchar contra lo que parece imposible, aunque el camino sea solitario o esté lleno de obstáculos. Si me ven como un Quijote, entonces tomen esta imagen como un recordatorio: los verdaderos gigantes no están en los molinos, sino en los sistemas que nos han hecho creer que el cambio es imposible. Yo no lucho por mí, lucho por ustedes, por sus hijos, por el país que todos soñamos. No estoy aquí para ganar un título; estoy aquí para inspirarles a creer en lo que podemos construir juntos. Los invito a caminar conmigo, porque la batalla más grande no es contra las personas, sino contra la resignación. Gracias por leerme y, sobre todo, por creer en un futuro mejor.

Anexo

Fundación “Hagamos Corazón”

Fundación “Hagamos Corazón”: Un faro de esperanza en tiempos de adversidad

En un rincón del mundo donde las necesidades parecen sobrepasar las soluciones, un grupo de bolivianos se ha convertido en el símbolo de la solidaridad y el amor incondicional hacia el prójimo. Ellos son la **Fundación Hagamos Corazón**, una organización que no solo extiende su mano para aliviar el dolor inmediato, sino que también siembra las semillas del cambio y la esperanza en cada acción que emprenden.

Liderada con humildad y determinación por **Julio César Torrez Tapia y su esposa**, esta fundación surge de una misión clara y poderosa: estar presentes cuando más se necesita, cuando la adversidad golpea y el mundo parece dar la espalda. Para ellos, no hay excusas ni esperas; si otros no lo hacen, ellos actúan. Porque creen que ayudar no es una opción, sino una responsabilidad colectiva. **"Hagamos Corazón"** no es solo un nombre, es un llamado a la acción, un recordatorio de que unidos podemos transformar vidas.



Transformando vidas, un corazón a la vez

La **Fundación Hagamos Corazón** no se limita a entregar donaciones. Su enfoque va más allá: buscan empoderar a las personas para que construyan un futuro mejor con sus propias manos. Entre sus iniciativas más emblemáticas destaca el proyecto de huertos orgánicos

familiares, un ejemplo inspirador de cómo el ingenio y la colaboración pueden cambiar realidades.

La idea es simple pero profundamente transformadora: Las familias de bajos recursos aprenden a cultivar alimentos orgánicos en pequeños espacios de sus hogares. No solo logran autoabastecerse de alimentos sanos y nutritivos, sino que también se convierten en agentes activos de una economía colaborativa basada en el trueque. Un tomate por unas espinacas, unas zanahorias por unas cebollas. Este intercambio no solo fortalece los lazos comunitarios, sino que también genera un ciclo de prosperidad compartida, donde cada familia contribuye y recibe, tejiendo una red de apoyo mutuo que enriquece no solo el cuerpo, sino también el espíritu.



En la línea de fuego: apoyo a los héroes

En uno de los momentos más críticos que vivió Bolivia recientemente, cuando los incendios forestales devastaron áreas de tierra y amenazaron la vida de miles, **Hagamos Corazón** estuvo ahí. Con una rapidez que solo el amor por el prójimo puede inspirar, llevaron alimentos, agua embotellada y apoyo logístico a los héroes de esta tragedia: los bomberos

profesionales, los voluntarios y las comunidades afectadas. En medio del humo y las llamas, su ayuda fue un alivio tangible, una muestra de que en los momentos más oscuros, siempre hay luz si estamos dispuestos a encenderla.



Un legado de amor y educación

Pero la labor de la fundación no termina en cubrir necesidades inmediatas. Uno de sus pilares fundamentales es la educación. Creen profundamente en que enseñar a pescar es más valioso que regalar el pescado. Por eso, trabajan para brindar herramientas de aprendizaje que permitan a las familias salir del círculo de la pobreza, enseñándoles habilidades prácticas que mejoran su calidad de vida y les permiten soñar con un futuro más brillante.

La educación no es un privilegio, sino un derecho. Y en cada taller, en cada capacitación, la **Fundación Hagamos Corazón** reafirma su compromiso de romper barreras, de abrir puertas y de iluminar caminos. Su trabajo no solo alimenta estómagos; alimenta mentes y corazones.

Unidos por un propósito mayor

Lo que hace única a esta fundación es su esencia. No se trata solo de ayudar, sino de inspirar a otros a ayudar. Cada acción que realizan está impregnada de un mensaje claro: todos podemos ser parte de la solución. No importa cuán pequeño sea el gesto, lo importante es darlo con amor.

Hagamos Corazón es más que una organización, es un movimiento. Es un recordatorio de que, cuando la adversidad toca nuestras puertas, la verdadera grandeza está en la unión, en dar sin esperar nada a cambio, y en creer que cada pequeño acto de bondad tiene el poder de cambiar el mundo.



En un país lleno de desafíos, la **Fundación Hagamos Corazón** nos muestra que la compasión y la solidaridad son las herramientas más poderosas para construir un futuro mejor. Ellos no solo tocan vidas, las transforman. Porque donde otros ven imposibles, ellos ven oportunidades. Y donde otros dudan, ellos actúan. Porque, en sus propias palabras: **"Si otros no lo hacen, nosotros Hagamos Corazón."** Que su ejemplo inspire a muchos más, y que juntos sigamos construyendo un mundo donde la adversidad nunca supere la fuerza del amor.

Para comunicarse y colaborar con nuestra fundación:

Teléfono/Whatsapp: (591) 750-65433
Emails: jhagamoscorazon@gmail.com
hagamoscorazonfundación@gmail.com
Facebook: [HagamosCorazonBolivia](https://www.facebook.com/HagamosCorazonBolivia)
Santa Cruz de la Sierra, Bolivia



El colibrí es un ser mágico, pequeño pero lleno de **una energía vibrante** que atraviesa el alma.

En las culturas antiguas de Mesoamérica, este pájaro fue un mensajero divino, el símbolo del amor incondicional, la belleza pura y **la fuerza de los guerreros que no se rendían.**

Para los nativos norteamericanos, representa la alegría del corazón y la capacidad de sanar las heridas emocionales, llevando consigo **un mensaje de paz y esperanza.**

En las islas del Pacífico Sur, es un portador de bendiciones, trayendo suerte y buenos augurios, mientras que en las culturas amazónicas es visto como un símbolo de luz y **renacimiento**, conectando lo espiritual con lo terrenal.

En el cristianismo, el colibrí evoca la gracia divina, el amor que lo impregna todo, y la maravilla de la creación.

Más allá de las religiones, este pájaro es un recordatorio constante de la belleza del momento presente, de vivir con pasión, **adaptarse al cambio** y encontrar la felicidad en lo más sencillo.

Es el símbolo de la curación, del renacer, **de la esperanza que nunca se apaga**, y de un amor tan grande que atraviesa el tiempo y el espacio.

